UNIV. OF ARIZONA
PQ6623.A816 A19
Azorin/Teatro
mn
3 9001 03815 6504

AZORIN

OBRAS COMPLETAS

I

TEATRO

I

OLD SPAIN.—BRANDY, MUCHO BRANDY.
COMEDIA DEL ARTE

MADRID
MCMXXIX

TEATRO

PQ
6622
A916
A19
v.1

AZORIN

OBRAS COMPLETAS

I

TEATRO

I

OLD SPAIN.—BRANDY, MUCHO BRANDY. COMEDIA DEL ARTE

COMPAÑÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)

RENACIMIENTO

Puerta del Sol, 15
MADRID

BUENOS AIRES
Florida, 251

COPYRIGHT, 1929, BY «RENACIMIENTO»

COMPAÑÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS (S. A.)

PRÓLOGO SINTOMÁTICO

PRÓLOGO SINTOMÁTICO

La primera actriz.—Un momento nada más, querido autor... Señores, mientras yo entro otra vez en escena, voy a charlar un poquito con el autor. ¡Que siga el ensayo! Un momento nada más, querido autor... Aquí, junto a este bastidor. Ya me llamarán cuando me toque volver a entrar en escena. ¡Qué bonita es la comedia de usted...! Se mueve un poco este bastidor. No se apoye usted mucho... Sí, sí; es preciosa la obra de usted... ¿Se irá a caer este bastidor sobre nosotros? Tendría gracia... Es decir, no tendría gracia ninguna. El diálogo es admirable... Hablo de la obra de usted. Es un diálogo limpio, rápido, preciso. ¿Cómo ha podido usted acertar con el diálogo? Y, además, hay en él muchas ideas; sí, muchas ideas, mucha emoción. ¿Se irá a caer este bastidor? No se apoye usted tanto... Y es raro, permítame usted que se lo diga; es raro que un novelista acierte con el diálogo. Los novelistas, en la descripción, sí, en la descripción son admirables. Los diálogos, ¡qué lentos, qué pesados, qué grises! Usted, no, querido autor... ¡Qué bonita es toda la obra! No me dé usted las gracias. No soy lisonjera. ¿Recuerda

usted aquello del segundo acto, creo que es del segundo acto, cuando Felicia, la amante, dice...? No, no es en el segundo acto; perdone usted. ¿Cómo irá el ensayo? Ya debe tocarme a mí otra vez entrar en escena. Todo, todo es admirable en la obra... ¿Se va a caer, por fin, este bastidor? Pero, querido autor, ¿no cree usted...? Voy a decir un disparate; claro... Usted se ríe. Pero yo lo voy a decir. No le dé usted importancia ninguna; son cosas mías; aprensiones... ¡La obra es preciosa! Pero, ¿no cree usted que *ella*, al final, en el desenlace; no cree usted que ella, es decir, Felicia, cuando se ve abandonada por Mariano...? Vamos, querido autor; hágase usted cargo. Yo no voy a darle a usted lecciones de composición dramática. ¡Líbreme Dios! Usted tiene una visión soberbia de la escena. La obra es preciosa, magnífica... ¡Vava! ¿A que se viene abajo el bastidor? Sí, sí; el final, el desenlace, querido autor. Yo se lo pido a usted. No; no es preciso tocar toda la obra. Rehaga usted el tercer acto... ¡Qué loca soy! Haga usted lo que quiera. ¡Qué pretensión la mía! No; haga usted lo que quiera; mi opinión no tiene valor; no lo tome usted en cuenta... ¿Es que Felicia es lógica, natural, al hacer lo que hace? Eso no es lógico, ni natural, querido autor. Reconózcalo usted. No; no hace falta rehacer toda la obra. El desenlace, sólo el desenlace... Pero no me haga usted caso a mí... ¿Me toca ya entrar en escena? Voy, voy corriendo... Por poco si este bastidor se me cae encima.

EL PRIMER ACTOR.—Descansemos un poco, señor autor. Hasta que me toque, de nuevo, en-

trar en escena, tengo un momento libre. Hágame usted el honor de charlar un poco conmigo. ¡Qué obra tan interesante ha escrito usted! Toda ella es admirable... Los caracteres son verdaderos, auténticos... El diálogo, vivo, pintoresco, rápido... No se siente usted en esa silla; esa silla está un poco coja. Cosa rara: todos los años trabajo en este teatro y todos los años, desde hace quince o veinte, me encuentro con esta silla... ¡Qué bonita comedia la de usted! ¿Recuerda usted aquello del primer acto, cuando *él*, es decir, Mariano, le dice a Felicia: "Eternamente quiero ser tuyo..."? No; no es en el primer acto; debe de ser al final del segundo... ¡Cuidado, que se va usted a caer, si se apoya mucho en esa silla...! Ustedes, los novelistas, cuando se dedican al teatro, tienen una amplitud... una visión de las cosas... Yo no voy a darle a usted lecciones de teatro; pero, permítame usted, querido autor... Permítame usted una ligera observación. No le dé usted importancia ninguna. ¿Sonríe usted? Hace usted bien en sonreír... Esa silla le va a dar a usted un disgusto; desde hace quince años que la conozco rota, y nadie se cuida de arreglarla... Al final de la obra, querido autor, ¿es que cree usted que es lógico, natural, lo que hace Mariano después de la fuga de Felicia? No; si no se trata de rehacer toda la obra... Unos toques nada más al final... El desenlace, sólo el desenlace... Pero, ¡no me haga usted caso! No tiene ninguna importancia mi observación... ¡Qué obra tan hermosa...! El desenlace, el desenlace... ¿Me llamaban ustedes? Voy corriendo... ¡Cuidado, querido autor! Que le traigan a usted

otra silla; se va usted a caer en ésa; voy a decirlo...

El empresario.—La vida es lucha, querido autor... ¡Hay que vivir! ¡Hay que luchar! Usted, en esa obra, tan bella, tan fuerte, lo dice de un modo admirable... El diálogo, sobre todo, es una maravilla... Rápido, vivo, pintoresco... La vida es lucha. ¡Y qué lucha tan terrible ésta del teatro! Yo no soy literato; no entiendo nada de cosas literarias; tengo, sí, un poco de experiencia de la vida... Y, permítame usted, querido amigo: permítame usted que, en virtud de esta experiencia, le haga una observación... Tenga usted cuidado en mirar ahora dónde va usted a poner el pie... Iba usted a meterse en la concha del apuntador... El ensayo ha terminado, y estamos, usted y yo, paseando tranquilamente por el escenario, por el escenario, como si fuera un bello jardín... Y, en este momento de calma, de serenidad, yo me permito decirle a usted... Pero mi indicación no tiene importancia... Usted hace lo que quiera... Toda la obra, magnífica, soberbia... Al final, en el desenlace, ¿no cree usted que...? Yo soy un hombre práctico; la literatura tiene sus fueros, sus privilegios; es preciso dejar al autor toda su independencia... Otra vez iba usted a meter el pie en la concha del apuntador... Lleve usted cuidado... ¡Respetemos la independencia del escritor! Pero el idealismo, ¿está acaso reñido con el sentido práctico? No se trata de rehacer toda la obra: el desenlace sólo... Cua-

tro plumazos... ¿Se han marchado ya todos? Nos hemos quedado solos... Hay que tener en cuenta, en el teatro, la cuestión del público; sin público no hay teatro... No, no; están ahí todavía; no se han marchado; discuten; dan voces; vamos, vamos a ver de qué se trata...

El maquinista.—¿Quién quiere oír lo que dice el viejo maquinista? ¿Hay nadie en un teatro que sepa más que el maquinista? ¡Treinta, cuarenta años de tratar a actrices y a actores, de conocer a autores, de ver obras! Nadie sabe de teatro más que un maquinista... Señoras y señores: un momento de atención; pide atención el viejo maquinista... No, no; estoy sereno, como siempre; estoy siempre sereno. Lo que me pasa es que he visto en mi vida muchas obras, millares de obras... ¿Se ríen ustedes? Hacen mal en reírse del viejo maquinista... ¡Obra magnífica, señor autor! Sí; obra magnífica; de lo más hermoso que se ha hecho en este teatro... ¿El desenlace? ¿No les gusta a ustedes el desenlace? Cada uno de ustedes imagina un desenlace distinto... Y el autor calla... ¿Se ríen ustedes del viejo maquinista? El viejo maquinista no titubea; está sereno... Sereno como siempre... ¿Desenlace? ¡Esta misma discusión sobre el desenlace! ¡No me chanceo! ¡Estoy sereno! ¿Quién se ríe de mí? ¡El desenlace es éste! La discusión que ustedes, señoras y señores, tienen aquí todos los días—cuando el autor está ausente—sobre el propio desenlace de la obra... ¡Ya está

resuelto el problema! Señoras y señores: el viejo maquinista, perfectamente sereno, tiene el honor de saludar a ustedes...

El público.—¡Bravo! ¡Bravo...! ¡El autor...! ¡El autor! ¡Originalísimo desenlace...! ¡Pirandélico! ¡Cubístico! ¡Es una maravillosa alteración de planos...! ¡El autor, el autor...! ¡Tendencias nuevas...! ¡Completamente nuevas...! ¡Así se renueva el teatro! ¡Ya hacía falta un golpe de audacia!

El autor.—¡Al fin, solo! Las dos de la madrugada... Solo en mi cuarto de dormir... ¡Qué terrible torbellino! El silencio de esta hora es gratísimo. Tengo la cabeza hecha un lío... ¡Al fin, solo! No podía darme cuenta de si yo existía o no existía. El teatro es una montaña rusa... Sube uno; baja; torna a subir. Y todo esto entre gritos, exclamaciones de indignación, carcajadas, elogios, diatribas... ¡Y todos—autores, actores, críticos—apiñados en los vagones en que se viaja, sonriéndonos unos a otros, prestándonos ayuda, dándonos codazos, pisándonos los pies, siendo camaradas leales, siendo enemigos...! Al fin, solo... El desenlace de la obra es magnífico... ¡Un verdadero acierto! Tres desenlaces en uno... ¡Idea genial! No mía; del viejo maquinista... ¡Con tal de que mañana no me digan los críticos que está copiado de un autor italiano, o irlandés, o ruso!

OLD SPAIN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Pepita	*Josefina Díaz de Artigas.*
Lucita	*Carmen M. Ortega.*
Juliana	*Isabel Zurita.*
Doña Marcela	*Elena Rodríguez.*
Agueda	*Natividad Ríos.*
Blasa	*Emilia de Haro.*
Una vieja	*N.*
Una dueña	*N.*
Marqués de Cilleros	*Manuel Díaz de la Haza.*
Don Joaquín	*Santiago Artigas.*
Mister Brown	*Manuel Díaz González.*
Actor	*Fernando F. de Córdoba.*
Señor Cicuéndez	*Fulgencio Nogueras.*
Don Claudio Pisana	*Rafael Ragel.*
Alcalde	*José Trescolí.*
Corresponsal	*Octavio Castellanos.*
Don Vedasto	*Rafael Ragel.*
Don Nemesio	*Aniceto Alemán.*
Servando	*Manuel Dicenta.*
Don Quijote	*Rafael Ragel.*
Un bandolero	*Aniceto Alemán.*

Apuntadores: Joaquín Llácer y Jaime Rosa.
Director de escena: Don Manuel Díaz de la Haza.

A Pepita y a Santiago

A la señora doña Josefina Díaz de Artigas y al señor don Santiago Artigas.

Admirables, en el arte; meritísimos, en la amistad.

AZORÍN.

PRÓLOGO

A telón corrido. Se oyen voces de una disputa; sale un actor; figura que acaba de interrumpir una discusión.

ACTOR

Señoras y señoras: El director de escena y el autor... *(Aparece por un lado del escenario, cautelosamente, míster Brown, vestido de payaso. Lo ve el Actor y se dirige a él.)* ¿Qué hace usted ahí, míster Brown? No está permitido escuchar; usted no puede oír lo que estoy diciendo.

MÍSTER BROWN

¿Yo no poder oír lo que está usted diciendo? ¿No estar permitido escuchar?

ACTOR

¡No; no, señor! Puede usted marcharse; márchese usted.

MÍSTER BROWN

Yo ser muy amigo de usted. Yo quererle a usted mucho; yo llevarle a usted en mi corazón. ¿Eh, señor Antoine?

ACTOR

Ni yo me llamo Antoine, ni soy amigo de usted. ¡Largo! No es cosa de broma; estoy hablando en serio con estos señores. Hágame el favor...

MÍSTER BROWN

¿No poder oír ni una palabra? Usted habla con mucha elocuencia, eh; sí, con mucha elocuencia, señor Antoine; es usted un gran orador. ¿No? Déjeme; déjeme tener el gusto de escuchar su bella, su gentil, su hermosa, su soberana, su maravillosa palabra.

ACTOR

Bueno, bueno; si usted no se marcha yo no puedo continuar.

MÍSTER BROWN

¿Y por qué no poder continuar?

ACTOR

Porque usted no debe saber lo que estoy diciendo.

MÍSTER BROWN

¿Y por qué no debo yo saber lo que está usted diciendo?

ACTOR

¡Caray, qué posma de hombre! Porque si lo oyera usted, pues ya no habría comedia.

MÍSTER BROWN

Y si no habría comedia, ¿yo no podría trabajar en la obra?

ACTOR

¡Naturalmente!

MÍSTER BROWN

¡Ah, señor Antoine! Entonces, yo me marcho. Yo quiero trabajar en la obra. Yo quiero lucirme en la comedia. ¡Adiós, adiós, señor Antoine! ¡Abur, señor Antoine! ¡Que lo pase usted bien, señor Antoine!

ACTOR

¡Qué pesadez! Llámeme usted como quiera, pero... márchese. *(Se marcha míster Brown.)* Perdone el respetable público. Tenía yo el honor de estar diciendo que el director de escena y el autor han mantenido una empeñada discusión... empeñada, pero, vamos, cordial... Una empeñada discusión sobre la obra que vamos a representar. El texto de la obra no es largo; pero hay varios cambios de decoración que exigen bastante tiempo. El director y el autor—y en esto están los dos de acuerdo—temen que el público se impaciente. Un público impaciente es siempre temible. Para ganar tiempo—ya que no se pueda ganar otra cosa—el autor ha decidido suprimir el prólogo. *(Aparece otra vez, por un lado del escenario, calladamente, míster Brown. El actor lo ve y le dice:)* Pero, bien, míster Brown, ¿no se había usted marchado?

MÍSTER BROWN

No he oído nada, señor. He estado en mi cuarto, señor.

ACTOR

¿No se había usted marchado?

MÍSTER BROWN

Sí; me había marchado; pero... he vuelto.

ACTOR

Ya lo veo. Ya veo que se empeña en oír usted lo que no le importa. Y se lo vuelvo a repetir...

MÍSTER BROWN

¿Usted quererme a mí repetir una cosa? Yo le quiero repetir también a usted otra cosa.

ACTOR

Déjeme usted hablar. ¿Qué quiere usted repetirme?

MÍSTER BROWN

Que yo soy un amigo entusiasta, apasionado, fervoroso, frenético de usted, señor Antoine.

ACTOR

No necesita usted repetirme esas simplezas. Voy a acabar de hablar con los señores. Estamos gastando un tiempo que vamos a necesitar luego. Dispóngase a trabajar en la comedia.

MÍSTER BROWN

¿No le gusta a usted la comedia?

ACTOR

Eso ya lo veremos luego. Ahora márchese.

MÍSTER BROWN

¿Y si no quiero marcharme?

ACTOR

Yo les diré a todos estos señores que le echen a usted.

MÍSTER BROWN

Pues yo traeré a mis amigos para que me defiendan.

ACTOR

¿Quiénes son los amigos de usted?

MÍSTER BROWN

Mis amigos son Pierrot, Pantalón, Franca-Tripa, Arlequín, el capitán Ceremonia...

ACTOR

¡Bah, bah, bah, bah!

MÍSTER BROWN

¡Ah, ah, ah, ah!

ACTOR

Si no quiere usted marcharse, no comienza la función.

MÍSTER BROWN

¿No comienza la función?... Entonces me marcho. ¡Adiós, adiós, señor Antoine; querido

señor Antoine, amadísimo señor Antoine!... *(Se marcha míster Brown.)*

ACTOR

Perdone el respetable público; tenía yo el honor de ir diciendo que en el prólogo suprimido se hacía ver al protagonista en su misma patria de Nueva York. El protagonista es un archimillonario, hijo de padre español y de madre norteamericana. Siente grandes deseos este señor de venir a España. Toda su vida—no es viejo—la ha pasado rodeado, en su despacho, del ambiente español. Pero quiere venir a España, no como multimillonario, sino fingiéndose pobre para poder vivir ignorado en una vieja ciudad castellana. (¡Qué cosas tienen algunos millonarios norteamericanos!) Su tío, español, trata de disuadirle de su intento; pero como el protagonista es un poco temático y un mucho extravagante, se sale al cabo con la suya y emprende el viaje a España. Le decía su tío que con tantos millones sería imposible pasar inadvertido en una pequeña ciudad. Pero él no le ha hecho caso a su tío... Y ya está aquí nuestro hombre entre nosotros. Va a aparecer dentro de un momento; ustedes lo van a conocer en seguida.

Señoras y señores: El autor me encarga pida a ustedes por adelantado perdón por sus muchas faltas. Si ustedes no quieren... *no lo hará más. (Vuelve a aparecer míster Brown.)* ¿Aquí otra vez?

MÍSTER BROWN

Yo ser muy amigo de usted.

ACTOR

¿Ha oído usted algo?

MÍSTER BROWN

Yo no he oído nada; ni una palabra.

ACTOR

Pues si tan tozudo es usted... ahí se queda con los señores; yo he terminado. Ahora usted se arreglará como pueda. *(Se marcha el Actor.)*

MÍSTER BROWN

¿Que ya me arreglaré como pueda? ¿Han oído ustedes? ¿Y qué hago yo ahora? ¡No, no, esto no es el circo! ¡No tengo aquí ni trapecio, ni barras fijas, ni aros, ni pesas!... ¿Ustedes creen algo de lo que les ha contado ese señor? Seguramente les habrá contado una porción de boberías. Ese señor es un iluso... ¡Ay, me está oyendo! Está allí enfrente, allá arriba. ¡Vaya, adónde se ha colocado! ¡Ja, ja, ja! ¡Eh, señor Antoine! Yo voy a subir también ahí a acompañarle a usted; yo soy siempre su amigo de usted... Voy, voy. ¿Por dónde salgo? *(Intenta saltar por las candilejas.)* ¡No, no; por aquí, no, que está muy alto! *(Asomándose a la concha del apuntador.)* Por aquí tampoco puedo salir; está ocupado. La función debe comenzar en seguida. ¡Eh, señor Antoine! Iré por este lado... ¡Adiós, señores, adiós! Lo que me voy a reír después... ¡Ja, ja, ja!

ACTO PRIMERO

Salita modesta. Puertas al fondo y a la derecha. Al levantarse el telón se oye una flauta dentro. Se hallan en escena doña Marcela y Lucita.

LUCITA

Vamos, mamá; te encuentro como siempre, aquí, sola y llorando.

DOÑA MARCELA

Déjame llorar, Lucita.

LUCITA

Pero, mamá, ¿por qué vas a llorar?

DOÑA MARCELA

Lloro, ya lo sabes, porque cada vez que oigo tocar la flauta al señor Cicuéndez me acuerdo de tu pobre padre.

LUCITA

Pero, entonces, ¡no se va a acabar tu llanto nunca! Porque todas las mañanas, sin faltar una, el señor Cicuéndez toca en su cuarto la flauta.

DOÑA MARCELA

Y yo me acuerdo de tu pobre padre, que tan buen músico era.

LUCITA

Pero, mamá, serénate. Eso no es razón.

DOÑA MARCELA

Sí es razón. Me acuerdo de tu pobre padre y me acuerdo de aquellos tiempos en que nosotros éramos otra cosa de lo que somos ahora.

LUCITA

Sí; yo era entonces chiquita, pero yo también me acuerdo. Entonces éramos ricos. Ahora no lo somos. Pero ¿le pedimos nosotras nada a nadie?

DOÑA MARCELA

¡Tener una casa de huéspedes!...

LUCITA

Tener una casa de huéspedes y ser tan decentes como lo sea el que más. ¡Qué importa que el trabajo sea uno u otro! La cuestión, mamá, es que el trabajo sea decoroso.

DOÑA MARCELA

¡Tener una casa de huéspedes!

LUCITA

¡Dale! ¿Y qué más da tener una casa de huéspedes o una fábrica de sombreros o un obrador de plancha?

DOÑA MARCELA

Pero cuando me acuerdo de aquellos tiempos...

LUCITA

Aquellos tiempos no son éstos. Tienes razón. Pero ¿es deshonra el vivir del trabajo? Y luego, los huéspedes que tenemos, todos son personas decentes, dignísimas...

DOÑA MARCELA

Sí, es verdad. Si no fuera por eso...

LUCITA

Son todos como de la familia. Ya ves, el señor Cicuéndez, don Claudio, don Joaquín, míster Brown. Con los cuatro, y sin necesidad de más, tenemos para ir pasando.

DOÑA MARCELA

Los cuatro como de la familia. El señor Cicuéndez...

LUCITA

El señor Cicuéndez, el profesor de música en la Escuela de Artes y Oficios, ¿no es un bellísimo sujeto? En toda Nebreda no hay mejor persona.

DOÑA MARCELA

En toda Nebreda no se puede encontrar un hombre más bueno. Es verdad.

LUCITA

Pues ¿y don Claudio Pisana? ¡Pobrecito capellán de las Agustinas! Menos quehacer que él no podría dar nadie. Está quietecito en su cuarto. Se levanta temprano; dice su misita..., y luego a pasear y a rezar sus horas.

DOÑA MARCELA

¡Santo varón! ¡Ni que fuera un ángel!

LUCITA

¿Y míster Brown?

DOÑA MARCELA

¿Por qué le llamas siempre míster Brown?

LUCITA

Ese es su nombre artístico, mamá. El quiere que le llamen siempre así. Se llama Moreno. Pero ¿crees tú que para un artista de circo, para un clown como él, puede servir el nombre de Moreno? Se pone en los carteles míster Brown.

DOÑA MARCELA

¡Ay, ese míster Brown, qué extravagante es!

LUCITA

No, mamá, no. Es también un hombre bonísimo. Se quedó aquí cuando se marchó la compañía en la cual trabajaba. El médico le dijo que necesitaba una temporadita de descanso. En Nebreda se quedó reponiéndose. Su familia está en Madrid. Esto es más sano, aire de montaña...

Y míster Brown, en medio de sus extravagancias, es delicioso.

DOÑA MARCELA

¡Delicioso! Como don Joaquín. Para ti todos son deliciosos.

LUCITA

No, mamá. Conozco a la gente. Sé distinguir de personas. ¿Tú crees que yo no he olido algo de lo que es don Joaquín?

DOÑA MARCELA

Don Joaquín es un misterio. Lucita. Lo tenemos aquí de huésped desde hace un mes y no sabemos quién es. No sabemos ni de dónde ha venido ni cuál es su posición.

LUCITA

No hace nada malo, mamá. Don Joaquín vino un día aquí sin conocer a nadie en Nebreda. Se hospedó en esta casa y aquí está.

DOÑA MARCELA

¿Y qué hace don Joaquín? ¿En qué se ocupa?

LUCITA

En lo que se ocupan muchos españoles: en nada. Pero es una bellísima persona.

DOÑA MARCELA

¡Todos bellísimas personas! ¡Qué inocente eres, Lucita!

LUCITA

¿Inocente yo porque digo que don Joaquín es un caballero?

DOÑA MARCELA

Hay algo en ese señor que me intranquiliza. *(Mira el reloj de pared.)* Las ocho. ¡Juliana, Juliana, el chocolate para el señor Cicuéndez! Hay algo en don Joaquín que me intranquiliza.

LUCITA

¿Y qué es lo que te intranquiliza, mamá?

DOÑA MARCELA

Me intranquiliza su aire de misterio.... sus largos paseos solitarios...

LUCITA

Y el no saber—¡pícara curiosidad!—ni de dónde viene ni cuál es su posición.

DOÑA MARCELA

Su posición creo que no puede ser más modesta. *(Sale Juliana, llevando en una bandeja un chocolate.)* ¿Está bien espesito, Juliana?

JULIANA

Sí, señora, sí.

DOÑA MARCELA

¿Y el pan, está bien frito?

JULIANA

Los picatostes, como no se comen más que en Nebreda. Gloria da verlos.

LUCITA

Eres un primor para la cocina, Juliana.

JULIANA

Don Joaquín me lo dice muchas veces.

LUCITA

¿Habla contigo don Joaquín?

JULIANA

¡Toma que si habla! ¡Más párrafos echamos los dos!...

LUCITA

¿Y qué es lo que te dice don Joaquín?

JULIANA

No hay hombre tan bueno como ése. Sólo que tiene la manía de creer que es muy rico; él me dice riendo que es millonario, y yo, ¡claro!, me río también.

LUCITA

Sí, ésa es la manía que tiene don Joaquín.

DOÑA MARCELA

¿Don Joaquín millonario? ¡Anda con Dios!

LUCITA

Pero fuera de esa manía, mamá, es un hom-

bre que da gusto hablar con él. ¡Sabe más cosas!

JULIANA

Sí, señora; debe de haber viajado la mar.

LUCITA

Yo tengo la preocupación de que don Joaquín no es lo que parece.

DOÑA MARCELA

¡A ver si resulta un millonario de veras!

LUCITA

Millonario, no; pero es hombre que debe de haber sido rico. A los dos días de estar aquí, ya tenía yo mis sospechas.

DOÑA MARCELA

¿A los dos días?

LUCITA

Sí; verás... La primera ropa interior que dió a la lavandera, yo la vi. El traje de don Joaquín, ya lo sabes, es muy modesto... Y, sin embargo—¡qué cosa tan rara!—, la ropa interior es finísima, de lo mejor, de todo lujo.

JULIANA

Es verdad, señorita. Yo me he fijado también.

DOÑA MARCELA

¡Que se está enfriando el chocolate! Anda y vuelve si quieres. *(Mutis Juliana.)*

LUCITA

Y no es eso sólo de la ropa blanca; es que don Joaquín tiene unos modales como de persona muy distinguida.

DOÑA MARCELA

Hay que ver, Lucita, a don Joaquín cuando manda una cosa y tardan un minuto en hacerla. ¡Cualquiera diría que ese hombre es un emperador!

LUCITA

Son rarezas de los hombres, mamá. En cambio, cuando se pone a hablar, a contar sus cosas no hay hombre más fino.

DOÑA MARCELA

Yo no sé... no sé Me inquieta el tal don Joaquín. *(Vuelve Juliana.)*

JULIANA

No tiene usted razón, señora, no. Don Joaquín es campechano, bonísimo.

DOÑA MARCELA

Campechano... y variable... y extravagante. ¡Jesús y qué de disparates se le ocurren! Yo creo que ni míster Brown cuando trabaja en el circo es más extravagante que él.

LUCITA

Vamos, vamos, mamá. Extravagante, sí; pero ¡qué buen corazón!

JULIANA

¿Y si luego resultara que don Joaquín era rico?

DOÑA MARCELA

¿Rico don Joaquín y viviendo aquí? ¿Tú crees que un hombre rico va a tener el capricho de vivir como un pobre?

JULIANA

Puede que sea rico don Joaquín; pero lo que es español, no es.

LUCITA

Pues el apellido bien español es: Don Joaquín González.

JULIANA

El apellido será español; pero ¿qué quiere usted que le diga, señorita? Yo, cada vez que le oigo hablar parece que oigo hablar a un extranjero que hubiera nacido en España.

LUCITA

La verdad es ésa, sí; habla con un acento... No es que hable mal el castellano; pero parece que no es un español quien lo habla.

JULIANA

¿Y qué es eso que dice de cuando en cuando... unas palabras raras?

DOÑA MARCELA

¡Ah, es verdad! Dice algo así como *olé chipén.*

LUCITA

¡Qué disparate! *¡Olé chipén!* Lo que dice (y a mí me lo ha explicado él mismo) es *Old Spain;* que quiere decir *Vieja España.*

DOÑA MARCELA

¿Y por qué dice eso de vieja España?

LUCITA

¡Vaya usted a saber! Rarezas. Frases que dicen los hombres que han corrido mundo.

JULIANA

Y más vale que diga eso que no otra cosa.

LUCITA

¡Y qué bien le imita míster Brown! *(Imitándole.)* "Doña Marcela... Lucita... Juliana... ¡Oh Juliana!... pintoresco, pintoresco... mucho color, mucho color... *Old Spain!*"

DOÑA MARCELA

Juliana, la tarea de la casa te espera.

JULIANA

Voy, señora. *(Mutis Juliana. Y sale don Claudio.)*

DON CLAUDIO

¡Buenos días nos dé Dios! ¡Santos y buenos días!

DOÑA MARCELA

Buenos días, don Claudio.

LUCITA

Buenos días.

DON CLAUDIO

¿Hay alguna novedad? ¿Ocurre algo por el mundo?

DOÑA MARCELA

Nada, don Claudio. Ninguna novedad.

DON CLAUDIO

Hoy lo mismo que ayer. Y mañana lo mismo que hoy. ¿No se dice así? ¿No ha dicho eso algún clásico? Y así vamos, poco a poco, caminando, caminando...

LUCITA

Y más vale, don Claudio, que caminemos poco a poco y no de prisa.

DON CLAUDIO

Es verdad. No debemos tener prisa para llegar adonde, de todos modos, hemos de llegar. Poquito a poco... Y lo que hace falta es que podamos ir pasando. ¡Unos tanto y otros tan poco!

LUCITA

Esa es la vida, don Claudio.

DON CLAUDIO

No, si yo no pido torres ni montones. Yo siempre digo: "Señor, con unas cuantas peseti-

llas, pocas, muy pocas, para tapar las goteras de la iglesia de las Agustinas y que no se venga abajo la bóveda..., con unas cuantas pesetillas, me contentaba." Y esas pesetillas no vienen.

DOÑA MARCELA

La canción de siempre, don Claudio.

DON CLAUDIO

Sí, mi canción de todos los días, y las pesetillas, dos o tres mil, no vienen. Y la bóveda de la iglesia se hunde.

DOÑA MARCELA

¿No dicen que don Joaquín es millonario? Que apronte él esas pesetillas.

DON CLAUDIO

¡Tate! Ya ha salido el dichoso don Joaquín. Era milagro. ¡Poco que hablaron de él anoche en la rebotica de Críspulo Pérez!

LUCITA

¿Que hablaron de don Joaquín?

DON CLAUDIO

Lo menos una hora. Bueno se está poniendo el pueblo. Que si don Joaquín es un tal; que si don Joaquín es un cual... Dios me libre de murmuraciones, y, sobre todo, que don Joaquín es un personaje de cuenta.

DOÑA MARCELA

¿Usted también? ¡Pero cómo anda usted de la mollera, don Claudio!

DON CLAUDIO

¿Cómo quiere usted que ande, doña Marcela? El mundo está de tal modo, que ya no me extrañaría el mayor disparate... Pues sí; anoche contaban... ¡Qué les voy a decir a ustedes! En fin, corren por ahí tales rumores... El pueblo está soliviantado.

LUCITA

¿Cómo, don Claudio? Pero ¿es que ahora va a resultar que don Joaquín va a promover una revolución en Nebreda?

DON CLAUDIO

Lo que fuere sonará. Doña Marcela, Lucita: me voy a misa de las Agustinas. No murmuremos nunca del prójimo. Todos somos hermanos. ¡Ay, si yo tuviera esas pesetillas para la bóveda de la iglesia! *(Mutis don Claudio.)*

DOÑA MARCELA

¡No, si ya te decía yo, Lucita, que este don Joaquín nos va a traer alguna complicación! ¡Señor, si no puede ser! Un hombre que está diciendo a cada paso eso de *olé chipén*, no puede ser cosa buena.

LUCITA

¡Pero mamá, por Dios! Son aprensiones tuyas; no hay motivo para la menor alarma.

DOÑA MARCELA

Ya ves lo que van diciendo por el pueblo; que si don Joaquín esto, que si don Joaquín lo otro.

LUCITA

Dirán lo que quieran; el hecho es que nosotras no tenemos motivos para sospechar de nada; es decir, nada malo, de don Joaquín. A lo menos puede que resulte que es multimillonario.

DOÑA MARCELA

¿Tú también? ¡Dale con los millones!

LUCITA

Quien dice millonario dice hombre rico... que tiene tierras, o lo que sea, en alguna parte.

DOÑA MARCELA

¡Como no tenga! *(Entra Cicuéndez.)*

SEÑOR CICUENDEZ

¡Paz y armonía!

DOÑA MARCELA

Buenos días, señor Cicuéndez.

SEÑOR CICUENDEZ

Paz y armonía y, desde luego, melodía también. ¿Hay alguna novedad?

DOÑA MARCELA

Ninguna, señor Cicuéndez.

SEÑOR CICUENDEZ

Ninguna, ¿eh?

DOÑA MARCELA

Ninguna.

SEÑOR CICUENDEZ

¿Conque ninguna?

DOÑA MARCELA

Absolutamente ninguna.

SEÑOR CICUENDEZ

¿De veras que ninguna?

DOÑA MARCELA

De veras, señor Cicuéndez.

SEÑOR CICUENDEZ

Pues... hágame el favor de sentarse. No estén de pie; siéntense; no quiero que se caigan de espaldas cuando les dé el notición. *(Se sientan alarmadas, nerviosas.)* ¿Conque no hay ninguna novedad, eh? Vaya, vaya. *(Pausa. Y de pronto, dando una gran voz:)* ¡Don Joaquín! *(De un salto se ponen de pie doña Marcela y Lucita.)*

DOÑA MARCELA

¡Jesús!

LUCITA

¡Qué hombre, este señor Cicuéndez!

SEÑOR CICUENDEZ

¿Conque ninguna novedad? Siéntense; háganme el favor. *(Otra pausa y otra gran voz.)* ¡Don Joaquín! *(Otro salto nervioso de las dos mujeres.)*

DOÑA MARCELA

¡Pero señor Cicuéndez!

LUCITA

¡Pero por Dios!

DOÑA MARCELA

¡Estoy asustada!

LUCITA

¡Estoy temblando!

SEÑOR CICUENDEZ

Bueno, bueno, doña Marcela, Lucita. ¿Conque no hay ninguna novedad? *(Nueva pausa y nuevo grito.)* ¡Don Joaquín!

DOÑA MARCELA

¿Acabará usted, hombre?

LUCITA

No es cosa de broma.

SEÑOR CICUENDEZ

Sí, señoras mías; conmigo no hay misterios. Lo sé todo; lo adivino todo.

LUCITA

Pero ¿qué es lo que sabe usted, hombre de Dios?

SEÑOR CICUENDEZ

¡Qué tumulto había anoche, a última hora, en el saloncillo del Casino donde se reúnen los señores graves! Perico, el mozo que sirve en el saloncillo, se desgañitaba gritando: "¡Don Joaquín es un farsante! ¡Don Joaquín es un farsante!"

DOÑA MARCELA

Silencio. Puede estar ahí.

LUCITA

No, no está; ha salido a primera hora.

SEÑOR CICUENDEZ

Sí; todo el pueblo está alborotado. Unos a favor de don Joaquín y otros en contra de don Joaquín.

LUCITA

¿Y usted qué dice, señor Cicuéndez?

SEÑOR CICUENDEZ

Lo que digo yo...

LUCITA

Sí; ¿usted cree que don Joaquín?...

SEÑOR CICUENDEZ

Yo tengo datos ciertos, seguros. Anoche lo vieron.

LUCITA

¿A quién vieron?

SEÑOR CICUENDEZ

A don Joaquín. Lo vieron; ya no es posible dudar; lo vieron.

LUCITA

Pero ¿dónde lo vieron? ¿Qué es lo que vieron?

SEÑOR CICUENDEZ

Me lo contó todo después, en el Casino, Cirilo Parra. ¿Conocen ustedes a Cirilo Parra? Cirilo Parra estaba anoche, a las nueve, hablando con su novia. La novia de Cirilo vive en la calle de Trajineros, esquina a la del Reloj. Estaba hablando Cirilo con su novia, a las nueve, y de pronto...

DOÑA MARCELA

¿Qué?

LUCITA

¡Qué sucedió?

SEÑOR CICUENDEZ

(Dando una gran voz.) ¡Don Joaquín!

DOÑA MARCELA

¡Ave María Purísima!

LUCITA

¿Y qué importa que don Joaquín estuviera allí, mamá?

SEÑOR CICUENDEZ

Don Joaquín estaba allí esperando a alguien

LUCITA

¿A una mujer?

DOÑA MARCELA

¡Don Joaquín... Tenorio!

SEÑOR CICUENDEZ

No, señoras mías; esperaba... lo que vino después. Y vino un magnífico automóvil por la carretera de Madrid. Magnífico de veras. Me lo ha dicho Cirilo. Y del automóvil se apeó un señor. Un señor elegante, elegantísimo... Y le dió un abrazo a don Joaquín. Y le entregó una cosa.

DOÑA MARCELA

¿Una bomba?

LUCITA

¡Don Joaquín conspirador!

SEÑOR CICUENDEZ

Vamos, ahora tomen ustedes a broma lo que les he dicho! ¡No se puede tratar con el sexo débil! Son ustedes incorregibles.

LUCITA

Es una comedia todo eso.

DOÑA MARCELA

Una fantasía.

SEÑOR CICUENDEZ

¡Fantasía, no!... ¡Don Joaquín! Y que tuviera yo sus millones.

DOÑA MARCELA

¡Qué locura!

LUCITA

Señor Cicuéndez, está usted guillado.

SEÑOR CICUENDEZ

Lo primero que yo haría sería reparar la Escuela de Artes y Oficios, que se está hundiendo. Los pobres muchachos se ahogan en verano de calor y tiritan en invierno de frío. ¡Qué lástima no tener yo unos miles de pesetas!

DOÑA MARCELA

La tonadilla de todos los días.

SEÑOR CICUENDEZ

Armonía, paz... y, desde luego, melodía. *(Se marcha. Breve pausa y asoma después la cabeza y da otra voz.)* ¡Don Joaquín!

DOÑA MARCELA

¡Jesús!

LUCITA

¡Ay!

DOÑA MARCELA

Pero ¿has visto, Lucita?

LUCITA

Sí, mamá, ya veo que... No sé lo que va a pasar aquí.

DOÑA MARCELA

Yo ya voy dudando.

LUCITA

¿Quién será don Joaquín?

DOÑA MARCELA

¿Un conspirador?

LUCITA

¿Un apache disfrazado?

DOÑA MARCELA

¡Qué horror! *(Entra míster Brown. Imita a don Joaquín. Habla con un ligero acento extranjero. Pone su sombrero en la punta del bastón, le da vueltas en el aire, lo arroja a lo alto y lo recoge. Después baila un poco en medio de la escena.)*

MÍSTER BROWN

"Doña Marcela, Lucita... Vengo de dar mi paseo matinal... Encantado, encantado... Pintoresco, pintoresco... Mucho color... mucho color; *Old Spain.*" *(Pausa.)* Y ahora, doña Marcela, Lucita, no como don Joaquín, sino como míster Brown, les digo a ustedes: ¡Qué publiquito! El pueblo está que arde. ¡Cómo estaba anoche el saloncillo del Casino! Imponente, imponente.

DOÑA MARCELA

Pero ¿usted también cree que don Joaquín es un millonario?

MÍSTER BROWN

Si fuera millonario ¿estaría aquí? Pero, en fin, yo no creo ni dejo de creer. Tengo la obligación, por mi respetable cargo, de creer en las extravagancias. ¿Quién es don Joaquín? ¿De dónde viene don Joaquín? ¿Es rico o es pobre don Joaquín? Esto es lo que a estas horas pregunta todo el pueblo. La cosa está que arde. En fin, señoras mías, voy a mi cuarto a ponerme mi uniforme. Yo no puedo estar un solo día sin ponerme mi querido uniforme, mi traje de faena. ¡Ay, cuántas ganas tengo de volver a trabajar en el circo! Y mi mujer y mis chicos que me están esperando allí, en Madrid. Llevo aquí cerca de mes y medio. He visto al médico en la calle ahora mismo. Me ha dicho que estoy ya bien. Sí; estoy fuerte, robusto... *(Volviendo a imitar a don Joaquín.)* "Doña Marcela, Lucita: pintoresco... pintoresco... mucho color, mucho color... *¡Old Spain!*" *(Desaparece.)*

DOÑA MARCELA

Todos locos en esta casa.

LUCITA

En esta casa y en el pueblo.

DOÑA MARCELA

Ea, Lucita, al trabajo. Voy a trajinar un poco por ahí dentro. *(Se marcha. Lucita coge una*

labor y se sienta a trabajar junto al balcón. Pausa. Aparece don Joaquín y hace lo mismo que antes hacía míster Brown. Cuelga el sombrero en el extremo del bastón, lo lanza al aire y lo recoge. Bailotea después en el centro de la sala.)

DON JOAQUIN

Lucita, vengo de dar mi paseo por el campo. Mi paseo de todas las mañanas. Pintoresco... pintoresco... mucho color... mucho color... *¡Old Spain!* ¿Qué hace usted tan sosegada, tan espiritual, tan simpática?

LUCITA

Gracias, don Joaquín, por sus piropos. Trabajo como siempre.

DON JOAQUIN

¡Oh, el trabajo es una gran virtud para lodemás!

LUCITA

¿Usted no trabaja nunca, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Yo soy multimillonario. ¿Para qué voy a trabajar?

LUCITA

Si es usted multimillonario, ¿cómo no se le conoce?

DON JOAQUIN

¿En qué se me va a conocer, Lucita? *(Bailotea otra vez en el centro de la escena.)* ¿Usted

no había visto nunca bailar a los multimillonarios? ¡Oh, gran cosa! Pintoresco... pintoresco... En España, ¿no bailan los multimillonarios? ¿Son graves todos, tiesos, solemnes? ¿Son serios? ¿Es preciso, Lucita, que un multimillonario sea una persona seria? ¡Oh, España, vieja España! *¡Old Spain!*

LUCITA

¿No es usted español, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Español castizo. Español hasta las cachas. ¿No se dice así?

LUCITA

No es usted serio, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¿Cómo? Pero ¿usted se había figurado que yo era un hombre serio? ¡Qué horror! Vamos a ver. Lucita, un momento de confidencias: ¿en qué piensa usted ahora?

LUCITA

Pienso en que dicen por ahí muchas cosas.

DON JOAQUIN

¿Qué cosas dicen por ahí?

LUCITA

¿No se incomodará usted?

DON JOAQUIN

¿Puedo yo incomodarme nunca?

LUCITA

Dicen que le han visto a usted en la Alameda vieja.

DON JOAQUIN

¿Y en la Alameda vieja, qué hacía yo?

LUCITA

Pasaba por allí también cierta personilla graciosa... Vamos, don Joaquín, cierta personilla como para un millonario.

DON JOAQUIN

¿Quién era esa personilla graciosa?

LUCITA

La hija del marqués de Cilleros; la condesita de La Llana.

DON JOAQUIN

¡Oh, Lucita, es verdad! La condesita de La Llana...

LUCITA

¿No le gusta a usted?

DON JOAQUIN

¡Verdaderamente preciosa!

LUCITA

¿Preciosa de veras?

DON JOAQUIN

Old Spain (Don Joaquín baila otro poco en medio de la sala, después se sienta en una silla

e inclina el cuerpo y apoya la cabeza en la mano.) "Morir... dormir... ¿Dormir? ¡Quién sabe! Soñar... Sí; ése es el problema. En ese dormir ¿qué sueños se podrán tener?..." *(Pausa ligera. Don Joaquín toma notas en un cuadernito y luego arranca las hojas y las guarda en la cartera.)*

LUCITA

¿Se aburre usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿No le gusta a usted Nebreda?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿Y la catedral?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿Y San Damián?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿Y el puente romano?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿Y el Ayuntamiento?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¡Jesús, qué malhumorado está hoy, don Joaquín!

DON JOAQUIN

"Dormir... soñar..."

LUCITA

¿Qué le pasa a usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Me marcho.

LUCITA

¿Se va usted a pasear por las calles?

DON JOAQUIN

Me voy a Constantinopla, a la India, a Oceanía...

LUCITA

¡Pues no se va usted poco lejos, don Joaquín!

DON JOAQUIN

Me marcho.

LUCITA

¿No quiere usted estar más en Nebreda?

DON JOAQUIN

No.

LUCITA

¿No le gusta a usted tampoco el palacio del marqués de Cilleros?

DON JOAQUIN

¿Qué decía usted, Lucita?

LUCITA

Que si no le gusta a usted tampoco el palacio del marqués de Cilleros.

DON JOAQUIN

¿Ha vuelto ya el marqués de su viaje?

LUCITA

Hace dos días.

DON JOAQUIN

He de ir a ver ese palacio.

LUCITA

Debe usted ir. Es lo más bonito de Nebreda.

DON JOAQUIN

Me interesa mucho el palacio.

LUCITA

¿El palacio nada más, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Perdone usted, Lucita. ¿No va usted el domingo al baile del Casino? Sí; ya sé que va us-

ted. Y yo quiero que luzca usted en el baile un regalito mío... Un regalito modesto..., insignificante... ¿Oye usted, Lucita? Insignificante...

LUCITA

Muy amable, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Y yo quiero que luzca usted, sí, este modesto collar de perlas. *(Le entrega a Lucita un collar de perlas.)*

LUCITA

¡Qué precioso collar, don Joaquín! ¡Qué precioso! Muchas gracias, muchas gracias. Precioso, precioso... ¡Qué bien me está!... Voy corriendo a enseñárselo a mamá. Gracias, mil gracias. ¡Qué amable, don Joaquín! *(Desaparece. Don Joaquín se sienta en una silla.)*

DON JOAQUIN

"¡Morir... dormir... ¿Dormir?... ¡Quién sabe! Soñar..." *(Sale míster Brown vestido de payaso.)*

MÍSTER BROWN

¡Turidu!

DON JOAQUIN

¡Old Spain! (Se abrazan canturreando. Don Joaquín le pone su sombrero a míster Brown; éste le pone su montera a don Joaquín. Don Joaquín le pone la montera a míster Brown y éste su sombrero a don Joaquín. Luego se sien-

ta cada uno en el respaldo de una silla, frente a frente, con los pies en el asiento.) Me aburro, míster Brown.

MÍSTER BROWN

Y yo también, don Joaquín.

DON JOAQUIN

La vida es triste.

MÍSTER BROWN

Donde no hay extravagancias, no hay alegría.

DON JOAQUIN

La vida sin extravagancias es despreciable.

MÍSTER BROWN

¿Quién es usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Yo soy un multimillonario, míster Brown.

MÍSTER BROWN

¿Cuántos millones tiene usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Tengo treinta millones de dólares, míster Brown.

MÍSTER BROWN

Présteme usted dos pesetas, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¡*Old Spain*, míster Brown!

MÍSTER BROWN

¡Turidu, don Joaquín!

DON JOAQUIN

¿Qué haría usted si fuese millonario, míster Brown?

MÍSTER BROWN

Reírme de la humanidad, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¿Y para qué se quiere reír de la humanidad?

MÍSTER BROWN

Para no verme obligado a llorar.

DON JOAQUIN

Y sin dinero, ¿qué le sucede a usted, míster Brown?

MÍSTER BROWN

Sin dinero me aburro, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¿Cree usted que los que tienen dinero no se aburren?

MÍSTER BROWN

Se aburrirán, si se aburren, de otra manera.

DON JOAQUIN

Aburrirse con dinero es más fácil que aburrirse sin él.

MÍSTER BROWN

Prefiero aburrirme con la cartera llena que con la cartera vacía.

DON JOAQUIN

Yo voy a hacer la felicidad de usted, míster Brown.

MÍSTER BROWN

¡Qué gracioso está el niño! Recuerdos a su tía, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Gracias, de su parte, míster Brown. ¿Cuánto necesita usted para ser feliz?

MÍSTER BROWN

Un poco más de lo que necesito para ser desgraciado.

DON JOAQUIN

¿Quiere usted comprar una casita en el campo para retirarse cuando se canse de trabajar en el circo?

MÍSTER BROWN

¡Olé los hombrecitos, don Joaquín!

DON JOAQUIN

¿Tendrá usted bastante con cien mil duros?

MÍSTER BROWN

Añada usted una pecera con todos sus habitantes, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¿Para qué, míster Brown?

MÍSTER BROWN

Para que me ría yo de los peces de colores.

DON JOAQUIN

¿Tiene usted el chaleco blanco de mi tío?

MÍSTER BROWN

No; pero tengo el peine de concha de mi sobrina.

DON JOAQUIN

¡Old Spain!

MÍSTER BROWN

¡Turidu!

DON JOAQUIN

Pintoresco... pintoresco. *(Se suben a las sillas que hay a los lados de la mesa y se sientan en los respaldos.)*

MÍSTER BROWN

¿Quién es usted, don Joaquín? ¡Diablo!

DON JOAQUIN

Soy un multimillonario que se aburre. ¡Caramba!

MÍSTER BROWN

¿Puedo yo aliviar su aburrimiento, don Joaquín?

DON JOAQUIN

¿Quiere ser usted mi secretario general, míster Brown?

MÍSTER BROWN

Tengo una viva simpatía por usted, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Y yo le profeso un sincero afecto, míster Brown.

MÍSTER BROWN

¿De veras, don Joaquín?

DON JOAQUIN

De veras, míster Brown. *(Se levantan y se estrechan la mano; un pie en la silla y otro en la mesa.)*

MÍSTER BROWN

Venga esa mano, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Ahí va mi mano leal, míster Brown.

MÍSTER BROWN

¡Turidu!

DON JOAQUIN

¡Old Spain!

MÍSTER BROWN

Tra, la, la...

DON JOAQUIN

Tra, la, la... *(Desaparecen bailoteando y haciendo visajes cómicos, cada uno por una puerta. Ligera pausa. Entra don Claudio, presuroso, jadeante, pálido.)*

DON CLAUDIO

¡Socorro! Socorro! ¡Agua, que me ahogo! *(Salen todos menos don Joaquín.)*

DOÑA MARCELA

¿Qué pasa?

LUCITA

¿Qué ocurre?

DON CLAUDIO

¡Agua, agua! *(Se deja caer desplomado en una silla.)*

DOÑA MARCELA

Pero, ¿qué tiene usted, don Claudio?

LUCITA

¿Qué le ocurre a don Claudio?

MÍSTER BROWN

¡Señor don Claudio!

DON CLAUDIO

¡Las pesetas, las pesetas!...

DOÑA MARCELA

¿Le han robado a usted?

DON CLAUDIO

No, no. ¡Que tengo las pesetas! Un sueño todo; parece un sueño. ¡Agua, agua! *(Le trae Juliana un vaso de agua y bebe.)*

LUCITA

Hable usted, don Claudio.

DON CLAUDIO

¡Ay, qué felicidad! ¡Sí; aquí tengo ya las pesetas! ¡Y muchas más! ¡Y muchas más!

DOÑA MARCELA

Cálmese, cálmese, don Claudio.

LUCITA

Explíquenos usted.

MÍSTER BROWN

¡Las pesetas!

DON CLAUDIO

¡Sí; las pesetas!

DOÑA MARCELA

Hable usted; díganos lo que le ha sucedido.

DON CLAUDIO

Yo les diré. No lo puedo creer... Estaba yo en la puerta de la iglesia; me encontraba parado un momento en el umbral; en esto llega un señor, un señor elegante, se quita el sombrero y me dice: "¿Es usted don Claudio Pisana?" "Servidor de usted", le contesto. Entonces él echa mano a la cartera y me dice: "Tengo para usted un encarguito". Y me alarga un papel. Yo lo cojo, temblando... El caballero me dice: "Lea usted, a ver si está bien". Yo leo... ¡Y era un cheque, a mi nombre, de cincuenta mil pesetas.

MÍSTER BROWN

¡Zambomba!

LUCITA

¡Diablo!

DOÑA MARCELA

¡Qué barbaridad!

DON CLAUDIO

Eso dije yo: "¡Qué barbaridad!" Es decir, no dije nada. Se me fué la luz de los ojos; me arrimé a la puerta, y no sé lo que pasó. Cuando me recobré ya había allí mucha gente.

MÍSTER BROWN

¿Y el cheque?

DON CLAUDIO

El cheque está en mi bolsillo. Aquí lo tengo. Voy a llevarlo a un Banco. ¡Cincuenta mil pesetas! ¡Voy a poner nueva la iglesia! Me marcho corriendo, corriendo... *(Desaparece.)*

DOÑA MARCELA

¡Qué raro!

JULIANA

¡Qué suerte ha tenido el señor!

LUCITA

¡No he visto un misterio como éste!

MÍSTER BROWN

Curioso, pintoresco, pintoresco...

DOÑA MARCELA

¡Cincuenta mil pesetas y a su nombre!

MÍSTER BROWN

¿No podré desmayarme yo también? *(Apare-*

ce Cicuéndez. Entra con la cabeza baja, molino; da unas vueltas en silencio por la escena. Todos le miran atentamente.)

DOÑA MARCELA

¿Qué le pasa a usted, señor Cicuéndez?

SEÑOR CICUENDEZ

Nada; no me pasa nada.

MÍSTER BROWN

¿Por qué se abrocha usted la americana, señor Cicuéndez?

SEÑOR CICUENDEZ

¿Hay por ahí alguien? ¿Saben ustedes si hay cerca guardia civil?

LUCITA

No, no hay nadie. ¿Tiene usted miedo?

SEÑOR CICUENDEZ

(Entra en su cuarto. Pero sale al momento.) La cerradura de mi armario está un poco floja, doña Marcela.

DOÑA MARCELA

¿Lo nota usted ahora? Parece que tiene usted temor de algo.

LUCITA

¿Qué le sucederá al señor Cicuéndez?

SEÑOR CICUENDEZ

(Dando una gran voz.) ¡Don Joaquín!

MÍSTER BROWN

Pero explíquese usted, amigo Cicuéndez...

DOÑA MARCELA

A usted le sucede algo raro.

JULIANA

Sí; al señor Cicuéndez le pasa algo.

LUCITA

¡Vamos, señor Cicuéndez! Díganos usted lo que le pasa.

SEÑOR CICUENDEZ

¡Ay, ahora soy yo el que me siento para no desmayarme! ¡Cincuenta mil pesetas!

DOÑA MARCELA

¿Usted también?

LUCITA

¿A usted otras cincuenta mil pesetas?

SEÑOR CICUENDEZ

Sí, señoras mías. ¡Cincuenta mil pesetas!

DOÑA MARCELA

¡Qué raro es todo esto!

LUCITA

¡Qué misterioso!

SEÑOR CICUENDEZ

Estaba yo en la Escuela de Artes y Oficios;

entra un señor en mi clase y me dice: "Perdone usted. ¿Don Federico Cicuéndez?" "Servidor", le digo yo. Echa mano a la cartera el caballero y añade: "Tengo para usted un encarguito." Y me alarga un cheque de cincuenta mil pesetas a mi nombre.

DOÑA MARCELA

¡Qué barbaridad!

LUCITA

¡Qué fortuna!

DOÑA MARCELA

¡Lleve usted esas cincuenta mil pesetas a un Banco, señor Cicuéndez!

SEÑOR CICUENDEZ

¿A un Banco? ¡No; nunca! ¡Qué horror!

MÍSTER BROWN

¡Señores, el fin del mundo! ¿Dónde está ese tío de los cheques? ¡Que me lo traigan!

LUCITA

¡Vamos a llamar a don Joaquín! *(Le llaman. Sale don Joaquín bailoteando y haciendo movimientos cómicos.)*

DON JOAQUIN

Míster Brown: *¡Old Spain!*

MÍSTER BROWN

Don Joaquín: ¡Turidu!

DON JOAQUIN

¡Old Spain!

MÍSTER BROWN

¡Turidu! *(Los dos se ponen a bailar en el centro de la escena. Gritos, risas.)*

ACTO SEGUNDO

Sala en casa del marqués de Cilleros. Un retrato de caballero antiguo con armadura. Entran don Joaquín, míster Brown y Agueda.

AGUEDA

Pasen ustedes aquí y tengan la bondad de esperar. El señor marqués ha salido y no tardará en volver.

DON JOAQUIN

¡Excelente retrato!

AGUEDA

Es el retrato del fundador de la familia. El primer marqués de Cilleros. ¡Quién ha visto esta casa antes y la ve ahora!

DON JOAQUIN

Lleva una magnífica armadura.

MISTER BROWN

A propósito para trabajar en el trapecio.

AGUEDA

¿No han estado ustedes nunca en la casa? Arriba, en el salón, hay cuatro o seis armaduras como ésa. El salón hace tiempo que está cerrado. ¡Qué tiempos aquellos cuando vivía la señora!

MISTER BROWN

¿Qué tiempos eran aquéllos, buena mujer?

AGUEDA

Me llamo Agueda.

DON JOAQUIN

¿Qué tiempos eran aquéllos, Agueda?

AGUEDA

La casa estaba entonces como una ascua de oro. Desde que murió la señora, ya todo se acabó. El señor no quiere ver a nadie, ni la señorita tampoco. La señorita es un vivo retrato de su padre.

MISTER BROWN

¿La condesita de la Llana?

AGUEDA

Sí; el señor la ha cedido ese título, el de condesa de la Llana, a la señorita Pepita.

DON JOAQUIN

¿No habla con nadie el señor?

AGUEDA

Una vida más retirada no la lleva nadie. ¿No

conocen ustedes este palacio? Es el más hermoso de toda Nebreda. Y ya ven ustedes... La familia vive en un rinconcito de este palacio tan grande. Esta sala, con un comedorcito y dos o tres habitaciones más, es todo lo que utilizan.

MISTER BROWN

¡Un gran señor que no quiere vivir en su gran palacio!

DON JOAQUIN

Es verdaderamente curioso este señor. *¡Old Spain!*

MISTER BROWN

Ya siente usted por él verdadera simpatía, don Joaquín.

AGUEDA

¡Cuántas salas cerradas! ¿Y el patio? ¿Han visto ustedes el patio? Ya lo verán ustedes todo. El señor tendrá mucho gusto en enseñarles a ustedes el palacio. Las armaduras como esa del retrato están en el salón de arriba, con muchos cuadros y tapices. ¡Ay, qué tiempos aquellos en que vivía la señora! Ya hace seis años que murió. Y desde entonces no ha habido alegría en esta casa... Esperen ustedes un momento. El señor no tardará en volver. *(Hace mutis Agueda.)*

MISTER BROWN

¿Ha visto usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Sí, ya estoy viendo, míster Brown. *(Míster*

Brown se sienta en el respaldo de la silla con los pies en el asiento.)

MISTER BROWN

¿Cree usted que no hay extravagancias en la casa de un viejo caballero español?

DON JOAQUIN

Parece que no debía haberlas.

MISTER BROWN

Pues debemos esperarlas.

DON JOAQUIN

Pues que vengan en hora buena. *(Aparece la Condesita.)*

CONDESITA

(A míster Brown.) No; no se moleste usted; no baje de la silla.

MISTER BROWN

Señorita, perdone usted.

CONDESITA

No, si ya le conozco a usted. Le he aplaudido mucho en el circo.

MISTER BROWN

Muchas gracias, señorita.

DON JOAQUIN

No quisiéramos molestar.

CONDESITA

¿Esperan ustedes a mi padre? Sí, me lo ha dicho Agueda. Mi padre no tardará en volver.

DON JOAQUIN

No pensamos molestarle más que un momento.

CONDESITA

No molestarán ustedes nada. *(Se sientan.)* Mi padre tendrá mucho gusto en conversar con ustedes.

DON JOAQUIN

Muchas gracias, señorita. Es usted muy amable.

CONDESITA

Y perdonen ustedes que haya entrado... He querido que no les fuera a ustedes muy pesada la espera.

DON JOAQUIN

La espera, que no tenía nada de pesada, es desde este momento deliciosa.

MISTER BROWN

Ahora ya podríamos esperar mucho rato.

DON JOAQUIN

Media hora, una hora...

CONDESITA

¡Muy amables!

DON JOAQUIN

La amabilidad es la de este país encantador.

CONDESITA

¿No es usted de esta tierra?

DON JOAQUIN

En espíritu, sí.

CONDESITA

¿No es usted acaso español?

DON JOAQUIN

Lo soy con el corazón.

MISTER BROWN

Señorita, ¿se puede gritar viva España?

CONDESITA

¿Quién dice que no? *(Se ponen de pie míster Brown y don Joaquín.)*

MISTER BROWN

¡Viva España!

DON JOAQUIN

¡Old Spain!

CONDESITA

España es un país hermoso, ¿verdad?

DON JOAQUIN

Son bonitos los campos y las ciudades.

CONDESITA

Pero usted no parece de aquí...

DON JOAQUIN

Estoy en el pueblo hace dos meses.

CONDESITA

¿Ha visto usted ya toda Nebreda?

DON JOAQUIN

La veo un poquito cada día. La voy descubriendo a retazos.

CONDESITA

¿Ya habrá usted visto la Catedral?

DON JOAQUIN

Sí, la Catedral es muy hermosa; pero hay otras muchas iglesias bonitas. Como, por ejemplo, San Damián, el Cristo del Arroyo, San Basilio, las Agustinas...

CONDESITA

Todas esas iglesias son preciosas.

DON JOAQUIN

Por las mañanas voy un rato a las iglesias. Sobre todo, a las iglesias de monjas.

CONDESITA

¿Y por las tardes? ¡Ah, perdón! ¡Qué indiscreta soy!

DON JOAQUIN

No, no; yo tengo mucho gusto. Por las tardes leo un poquito y salgo al campo.

CONDESITA

La vida aquí es un poco aburrida. Acostumbrado al movimiento de una gran ciudad...

DON JOAQUIN

¿Usted sabe que estoy acostumbrado al movimiento de una gran ciudad?

CONDESITA

Digo, lo supongo; sólo los que vienen de las grandes ciudades encuentran todo su encanto a la vida de los pueblos.

MISTER BROWN

¡Ah, naturalmente, naturalmente, señorita!

CONDESITA

No sé si he dicho un disparate.

DON JOAQUIN

No, disparate, no. En efecto; para gustar de la paz de los pueblos es preciso venir de las grandes ciudades.

CONDESITA

Pero la vida en estos pueblos es aburrida, ¿verdad?

DON JOAQUIN

Aburrida, ¿por qué?

CONDESITA

No hay en estos pueblecitos castellanos el movimiento febril, la actividad...

DON JOAQUIN

¿Usted cree, señorita, que el movimiento y la actividad hacen el encanto de la vida?

CONDESITA

Yo no; pero lo cree mucha gente. Yo creo lo contrario.

DON JOAQUIN

¿Cree usted lo contrario, señorita?

CONDESITA

Sí, precisamente lo contrario. Yo no podría vivir, por ejemplo, en Nueva York.

DON JOAQUIN

¿Cómo dice usted, señorita? ¿Qué ha dicho usted? ¿Que no podría usted vivir en Nueva York?

CONDESITA

Quien dice Nueva York, dice París, Londres, Buenos Aires...

DON JOAQUIN

No, no; usted ha dicho en Nueva York. ¿Cómo se figura usted a Nueva York?

CONDESITA

¿Qué se yo? Una ciudad muy grande... con

mucho ruido..., como un torbellino, como un vendaval...

DON JOAQUIN

Torbellino, vendaval... ¿Y las gentes?

CONDESITA

¿Es usted de Nueva York?

DON JOAQUIN

¿Y las gentes?

CONDESITA

¡Dios mío, las gentes de Nueva York!...

MISTER BROWN

Don Joaquín: *¡Old Spain!*

DON JOAQUIN

¡No interrumpa! ¡No interrumpa! Señorita, ¿cómo se figura que son las gentes de Nueva York?

CONDESITA

Yo no quisiera, señor, decir ningún desatino. Pero yo creo, por ejemplo, que en Nueva York las extravagancias no hacen ningún efecto. Las gentes no se asombran de ellas. Y en España, por el contrario, una extravagancia conmueve a todo un pueblo. Un extranjero un poco extravagante podría creer que para que progresen los españoles es preciso hacer muchas extravagancias, a fin de que los españoles salgan de sus casillas.

DON JOAQUIN

¡Señorita! ¡Estoy asombrado, verdaderamente asombrado! ¡Está usted diciendo unas cosas que las he pensado yo!

CONDESITA

¿Las ha pensado usted?

DON JOAQUIN

¡Sí, las he pensado yo y las he escrito!

CONDESITA

¿Las ha escrito usted?

DON JOAQUIN

¡Sí, las he escrito yo! ¡Estoy verdaderamente asombrado! ¡Es usted adivina!

CONDESITA

¿Yo adivina?

MISTER BROWN

Adivina y divina.

DON JOAQUIN

¡Veamos, señorita, veamos! ¡Esto es muy importante!... *(Se oye una voz dentro que dice: "¡La Divina Pastora!")*

DON JOAQUIN

¿Quién entra aquí? ¿Quién interrumpe? ¡Ah, perdón, perdón, señorita! ¡Creí que estaba en mi casa!

CONDESITA

Y lo está usted, en efecto, señor. Esta casa es la suya. *(Entra Blasa.)*

BLASA

¡La Divina Pastora! ¡La Pastora Divina! *(Sale trayendo una imagen de la Divina Pastora.)*

CONDESITA

Adelante la Pastorcita, y ustedes perdonen.

BLASA

¿Están ustedes bien? He dado la vuelta al barrio. Ahora le toca a la casa del señor marqués de Cilleros.

CONDESITA

Cada ocho días viene la Pastora a casa. ¿Ustedes no saben lo que es la Pastorcita Divina?

DON JOAQUIN

Esta Pastorcita, no; pero otras pastorcitas primorosas, sí.

MISTER BROWN

Un poco de serenidad, don Joaquín.

CONDESITA

La Pastorcita es preciosa. Tiene en la peana unos borreguitos blancos. La imagen va dando la vuelta por el barrio. Cuando llega aquí yo me pongo muy alegre.

DON JOAQUIN

Perdone, señorita; un momento... Estábamos diciendo...

CONDESITA

¿No le gusta a usted la Pastorcita? Estos borreguitos que están alrededor de ella son blancos, blancos como la nieve.

DON JOAQUIN

Sí, señorita; es encantadora la imagen. Pero yo quisiera...

CONDESITA

¿Y el sombrero que lleva? Es redondo, ancho con una borlita detrás.

DON JOAQUIN

Sí, está bien. Yo admiro la borlita y el sombrerito; pero, perdóneme; íbamos diciendo que las gentes de Nueva York...

CONDESITA

La Pastorcita parece que va paseando por el campo. Y los borreguitos son blancos, blancos.

DON JOAQUIN

Sí, señorita, sí. Los borreguitos son blancos, blancos. Pero yo quisiera... Decía usted que la gente de Nueva York...

CONDESITA

Y esta Pastorcita es muy milagrosa. ¿Ve usted qué cayado tan bonito lleva?

DON JOAQUIN

En efecto, señorita; el cayado es precioso. Pero yo le preguntaba a usted si usted cree que las gentes de Nueva York...

CONDESITA

¿Ve usted cómo sonríe la Pastorcita?

DON JOAQUIN

Sí, sí; ya veo cómo sonríe. Pero, perdóneme usted; yo quisiera saber... Ibamos diciendo antes que las gentes de los Estados Unidos...

CONDESITA

¿Hablábamos antes de los Estados Unidos? ¡Ah, perdón, perdón! ¿Qué íbamos diciendo? Cuando tengo la Pastorcita delante se me olvida todo. ¿Es que hay pastorcitas como ésta en esas tierras tan lejanas de que usted me habla?

DON JOAQUIN

Señorita, perdone usted. Yo me desespero; pregunto; soy indiscreto; soy, si usted quiere, rudo.

CONDESITA

¿Cómo voy a querer eso? Yo no quiero que usted sea rudo, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Soy todo lo que usted quiera. Y el tiempo va pasando. ¿No le parece a usted que no se debe perder el tiempo?

CONDESITA

¡Perder el tiempo! ¡Qué horror! El tiempo pasa... Dejémosle pasar.

DON JOAQUIN

Pero el tiempo es la vida.

CONDESITA

La vida es pensar, sentir, ver pasar el tiempo.

DON JOAQUIN

Ver pasar el tiempo, ¡no! ¡Dominar el tiempo!

MISTER BROWN

Serenidad, serenidad, don Joaquín.

CONDESITA

En un día gris de Castilla—de esta tierra de Castilla cercana al país vasco—, en un día gris, ceniciento, de cielo bajo, ¡qué placer el estar en una ventanita contemplando el horizonte! No sabemos la hora que es; la luz es fina e igual durante todo el día; el cielo es de plata bruñida y el campo es verde. No pasa el tiempo. Hemos detenido el curso de las horas. No sentimos ni ansiedad ni pesar por nada. En nuestro espíritu hay tanta paz como en el campo y en la bóveda gris del cielo. ¡Y detrás de nosotros, detrás de nuestra personalidad, sentimos un pasado espiritual de siglos y siglos, que es lo que realza y ennoblece todas las cosas y todo el paisaje!...

DON JOAQUIN

¿Es un sueño todo eso?

CONDESITA

¿Qué está usted diciendo?

DON JOAQUIN

¿Es ése su ideal?

CONDESITA

¿Sueño? No; realidad, intensidad de vida; vida íntima y profunda.

DON JOAQUIN

¿Vida la inactividad? ¿Vida el marasmo?

CONDESITA

¡Qué valen todo el trajín del mundo, y todas las máquinas, y toda la actividad industrial, al lado de este minuto pasado en la ventanita contemplando en un día gris el paisaje!

MISTER BROWN

¿Qué es lo que decíamos hace un momento?

DON JOAQUIN

El cielo gris y el silencio profundo...

CONDESITA

¡Qué bonita es la Divina Pastora! Los borreguitos son blancos y el sombrero de la Pastora es redondo.

DON JOAQUIN

Sí. La Divina Pastora... El silencio, la inactividad...

CONDESITA

¡Todos la quieren a la Divina Pastora! ¡Todos la queremos! Vamos a llevarla a su sitio, en la otra sala. Vamos, Blasa, trae la Pastorcita. Vamos a ponerle unas flores. Los borreguitos son blancos; el sombrero es redondo y tiene una borlita detrás... *(Salen la Condesita y Blasa.)*

MISTER BROWN

¡Preciosa mujer!

DON JOAQUIN

¡Antipática!

MISTER BROWN

¡Hermosísima!

DON JOAQUIN

¡Insoportable!

MISTER BROWN

¡Lindísima!

DON JOAQUIN

¡Cargante! *(Pausa ligera. Míster Brown se sube a una silla.)*

MISTER BROWN

Oiga usted, don Joaquín: ¿no es un poco redicha esta señorita?

DON JOAQUIN

¡Discretísima!

MISTER BROWN

¿No tiene los ojos un poco pequeños?

DON JOAQUIN

¡Como dos soles!

MISTER BROWN

¿No tiene las mejillas un poco pálidas?

DON JOAQUIN

¡Como dos amapolas!

MISTER BROWN

No le conozco a usted, don Joaquín.

DON JOAQUIN

¡Estoy furioso, míster Brown! Quiero que pase el tiempo inmediatamente; quiero hacerlo todo en un minuto. ¡Quisiera que ya hubiera pasado una semana, un mes, un año! *(Aparece el marqués de Cilleros.)*

MARQUES DE CILLEROS

Servidor de ustedes.

DON JOAQUIN

Muy señor mío. Yo soy Joaquín González, forastero en Nebreda. Míster Brown es mi secretario general.

MARQUES DE CILLEROS

Mucho gusto en conocerles personalmente. De oídas ya les conocía.

DON JOAQUIN

Perdone usted si vengo a molestarle un momento.

MARQUES DE CILLEROS

No me molesta usted.

DON JOAQUIN

No quisiera interrumpir sus ocupaciones.

MARQUES DE CILLEROS

No estoy nunca ocupado. Dispongo de todo mi tiempo para ver pasar la vida. *(Se sientan.)*

DON JOAQUIN

¿Es usted un espectador de la vida?

MARQUES DE CILLEROS

Soy un espectador de la corriente de las cosas.

DON JOAQUIN

¿Es usted fatalista?

MARQUES DE CILLEROS

Voy donde me llevan las cosas.

DON JOAQUIN

Pero la corriente de las cosas puede ser modificada por nuestra intervención...

MARQUES DE CILLEROS

Esa es la gran ilusión humana. Al cabo de todo, cuando se han dado muchas vueltas por el mundo, se advierte la ineficacia del esfuerzo del hombre.

DON JOAQUIN

La doctrina de usted lleva derechamente a la inacción.

MARQUES DE CILLEROS

¿A qué llama usted inacción?

DON JOAQUIN

El hombre vive para desenvolver su personalidad, y en la acción la desenvuelve.

MARQUES DE CILLEROS

¿A qué llama usted inacción?

DON JOAQUIN

Llamo inacción a la quietud.

MARQUES DE CILLEROS

¿Cree usted que sin máquinas, sin empresas industriales, sin grandes negocios no puede haber acción?

DON JOAQUIN

Condena usted la vida moderna.

MARQUES DE CILLEROS

Condeno lo accesorio, lo inútil, lo superfluo de la vida moderna y de todas las vidas.

DON JOAQUIN

Con el criterio de usted no habría civilización.

MARQUES DE CILLEROS

¿Son las máquinas la civilización? Dentro de un hombre quieto puede haber más actividad que dentro de un personaje frenético con los negocios industriales.

DON JOAQUIN

No puedo comprender el marasmo, ni en el individuo ni en las naciones.

MARQUES DE CILLEROS

Pensamiento, pensamiento; meditación, meditación... Toda la actividad de un hombre está ahí... Entre cuatro paredes se puede ser más activo y más feliz que en la más agitada de las ciudades.

DON JOAQUIN

¿Cree usted que Nebreda es superior, por ejemplo, a Nueva York?

MARQUES DE CILLEROS

He estado en muchas capitales del mundo, y nunca me he sentido tan dentro de mí mismo, tan activo, como en este viejo pueblo castellano.

DON JOAQUIN

La humanidad necesita caminar, marchar.

MARQUES DE CILLEROS

¿Marchar de prisa, vertiginosamente?

DON JOAQUIN

Marchar sin detenerse.

MARQUES DE CILLEROS

¿Para llegar adónde? ¿Es que la humanidad tiene señalado un momento fijo para llegar a alguna parte?

DON JOAQUIN

El progreso lo requiere. La marcha de la humanidad no admite detenciones.

MARQUES DE CILLEROS

La marcha de la humanidad es indefinida. No tiene la especie humana una hora, repito, para llegar a ninguna parte. Da lo mismo llegar un poco antes que un poco después. Y lo que importa es cómo se llega; es decir, cómo se va llegando lentamente a lo largo de los siglos.

DON JOAQUIN

En cierto modo usted desdeña el progreso.

MARQUES DE CILLEROS

Según del progreso de que se trate. Si es cierto progreso industrial, mecánico, tiene usted razón. Yo no sé por qué he de ser más feliz llegando a San Sebastián desde aquí en seis horas que llegando en doce.

DON JOAQUIN

Me asombra usted, Marqués. Me asombra usted y, escuchándole, después de conocer la opinión que de usted tienen sus convecinos, siento por usted una profunda simpatía.

MARQUES DE CILLEROS

Yo también, don Joaquín; charlando con usted parece que charlo con un antiguo amigo.

DON JOAQUIN

Míster Brown, esto es admirable.

MISTER BROWN

Verdaderamente admirable.

MARQUES DE CILLEROS

El amigo de usted, míster Brown, a quien yo he admirado en su trabajo alguna vez, debe de pensar algo parecido a lo que yo pienso.

MISTER BROWN

Gracias, Marqués. Es usted un caballero perfecto.

MARQUES DE CILLEROS

Gracias también, amigo míster Brown.

DON JOAQUIN

¿Quiere usted que le sea sincero, Marqués?

MARQUES DE CILLEROS

Séalo usted, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Hay en esta tierra un ambiente que me atrae y me desagrada al mismo tiempo. No sé cómo explicarlo. Me siento atraído y a la vez disgustado por muchas cosas. No acierto a explicármelo.

MARQUES DE CILLEROS

Yo se lo explicaré a usted. Soy un poco orador; resabio de mis tiempos del Senado. Cuando usted, en una callejita silenciosa, apartada, contempla un viejo palacio, no siente pasar el tiempo. El silencio, la paz, la hermosura de las viejas piedras, le atraen a usted.

DON JOAQUIN

Sí, eso es. *¡Old Spain!*

MARQUES DE CILLEROS

Cuando usted habla con un labriego de nuestras campiñas o entra en un taller y conversa con un artesano, la calma, el sosiego, las maneras lentas y reposadas de esos viejos castellanos, tan señores en su humildad, le atraen a usted.

DON JOAQUIN

Sí, sí. *¡Old Spain!*

MARQUES DE CILLEROS

Cuando penetra usted en una catedral y contempla usted en la inmensidad de la nave una viejecita silenciosa, vestida de negro, que permanece horas y horas entregada a su fe, a sus

profundos sentimientos tradicionales, sin esperar nada de nadie, ni ambicionar ya nada, usted se siente atraído irresistiblemente.

DON JOAQUIN

Sí, sí. *¡Old Spain!*

MARQUES DE CILLEROS

Cuando usted asciende por la colina en que está asentado un viejo castillo y contempla luego desde las rotas almenas la vieja ciudad, que se desparrama allá en lo hondo, llena de palacios primorosos, usted se siente atraído por esta obra admirable de tantos siglos.

DON JOAQUIN

Sí, sí. *¡Old Spain!*

MARQUES DE CILLEROS

Y, sin embargo, don Joaquín, usted querría transformar el ambiente de todo este paisaje, de todas estas ciudades; usted querría imprimir un impulso formidable a la vida española.

DON JOAQUIN

¡Oh, sí, sí; eso es lo cierto!

MARQUES DE CILLEROS

Y lo cierto es también que para eso habría que abolir el pasado.

DON JOAQUIN

¿Abolir el pasado?

MARQUES DE CILLEROS

Borrar la obra lenta y compleja de muchos siglos.

DON JOAQUIN

Es preciso caminar hacia lo por venir.

MARQUES DE CILLEROS

Es preferible gustar las cosas hora por hora, minuto por minuto, que pasar vertiginosamente por la vida.

DON JOAQUIN

El mundo está cada vez más dominado por la acción.

MARQUES DE CILLEROS

Sí; por la acción y por la cantidad. Y ese ambiente de la vieja España que usted admira, y que al mismo tiempo le desagrada, es la tradición, la experiencia de incontables generaciones. Y la tradición no se improvisa. La tradición es la finura y el sentido de lo perfecto. Cuando yo veía que antes se llevaban de nuestras ciudades bellas portadas de edificios, y a veces viejos palacios enteros, yo lo deploraba; pero al mismo tiempo pensaba que lo que no se pueden llevar esos pueblos grandes y poderosos es el ambiente de perfección que ha creado esos palacios y esas ciudades.

DON JOAQUIN

¿No siente usted, Marqués, deseos de salir de Nebreda?

MARQUES DE CILLEROS

¿Adónde iré que no vea lo que ya he visto? Cielo, tierras, montañas, mares... Yo soy ya viejo. ¿Ve usted este palacio? Esta casa es una de las más hermosas de Castilla. Y en esta casa mi hija y yo sólo habitamos una parte reducida del edificio. Todo lo demás es para nosotros inútil. Y nuestra comida es tan sobria como nuestra habitación.

DON JOAQUIN

¿Ha vivido usted siempre en Nebreda, Marqués?

MARQUES DE CILLEROS

He vivido con mi familia en Madrid. Hemos vivido también largas temporadas en el Extranjero. Desde que se murió mi mujer, hace seis años, me retiré a Nebreda y todo acabó para mí. ¿No conocen ustedes esta casa?

DON JOAQUIN

Mucho gusto, Marqués, tendremos en conocerla.

MARQUES DE CILLEROS

Con permiso de ustedes; iré a dar orden de que abran todas las dependencias y ahora mismo podrán ustedes visitarla. *(Sale el Marqués.)*

MISTER BROWN

Esto es admirable, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Verdaderamente, admirable, míster Brown. *(Míster Brown se sube al respaldo de la silla.)*

MISTER BROWN

¡Túridu!

DON JOAQUIN

¡Old Spain! (Sale la Condesita.)

MISTER BROWN

Perdone otra vez, señorita.

CONDESITA

Está usted bien. ¡Si no le digo que le he visto muchas veces!...

DON JOAQUIN

¿Y a mí también?

CONDESITA

¿A usted? ¿De qué modo, siendo de tan lejos?

DON JOAQUIN

¿Cómo sabe usted que soy de tan lejos?

CONDESITA

Parecía tener usted antes mucho interés por las gentes muy lejanas.

DON JOAQUIN

Pero el que yo tuviera interés en oír su opinión sobre esas gentes no quiere decir que sea yo también de allá lejos.

CONDESITA

¿Qué importa, después de todo, el lugar del nacimiento? Lo que importa es el corazón con que nacemos.

DON JOAQUIN

¿Y usted cree que hay gentes sin corazón?

CONDESITA

Sin corazón... o teniéndolo sólo para sentir los goces materiales y rudos de la vida.

DON JOAQUIN

¿No concibe usted que esos llamados intereses materiales pueden ser el nervio de la vida moderna?

CONDESITA

El nervio de la vida moderna es el mismo que el de la vida antigua: el espíritu.

DON JOAQUIN

Pero el espíritu no es la inacción.

CONDESITA

Pero el movimiento, el ir y venir afanoso de las gentes no añade nada a la nobleza del espíritu.

DON JOAQUIN

Hay una opinión irreductible, Condesita, entre el ideal de ciertas naciones y el de otras.

CONDESITA

¿Irreductible, don Joaquín? No soy yo tan severa; lo que sospecho es que las personas nacidas en uno u otro de esos países no tendrán mucha facilidad para entenderse.

DON JOAQUIN

¿Ni para amarse tampoco?

CONDESITA

¿Amarse?

DON JOAQUIN

Sí, amarse.

CONDESITA

El amor está por encima de todo.

DON JOAQUIN

El amor llega a comprenderlo todo.

CONDESITA

O, por lo menos, a tolerarlo todo.

DON JOAQUIN

¿A tolerarlo? ¡Yo no quiero que me tolere nadie?

CONDESITA

Perdón, don Joaquín. ¿Cómo puede usted suponer que me refería a su persona?

DON JOAQUIN

Los niños comienzan bromeando y acaban riñendo.

CONDESITA

Y usted, ¿quiere principiar por el final?

DON JOAQUIN

Voy siempre un poco contra la costumbre; lo inusitado me enamora.

CONDESITA

¿Es usted un poco extravagante, don Joaquín?

DON JOAQUIN

¿Un poco? Un mucho, un mucho... La vida sin extravagancias no tiene encantos.

CONDESITA

Y como en España no hay extravagancias, es preciso hacer muchas para que los españoles salgan de sus casillas.

DON JOAQUIN

¡Condesita, por Dios, dígame usted! ¡Eso lo he pensado yo, lo he escrito yo! Estoy asombrado. ¿Cómo ha podido usted adivinarlo? *(Aparece el Marqués.)*

MARQUES DE CILLEROS

Señores, cuando ustedes gusten. Ya está todo abierto y dispuesto para que ustedes visiten la casa.

DON JOAQUIN

A los pies de usted, señorita.

MISTER BROWN

Señorita...

CONDESITA

Señores, mucho gusto. *(Salen el Marqués, don Joaquín y míster Brown. La Condesita coge una labor y se pone a trabajar junto a un balcón. Breve pausa. Sale el Marqués.)*

MARQUES DE CILLEROS

Ya van esos señores escaleras arriba, en compañía de Agueda; voy a coger la llave del oratorio, que me había olvidado. *(Toma el Marqués una llave de un escritorio o bufete.)*

CONDESITA

Papá, ¿qué te ha dicho ese señor?

MARQUES DE CILLEROS

Es un señor un poco raro; pero simpático. Ya te contaré luego.

CONDESITA

Yo le he visto también mucho por las afueras. Una tarde iba yo por la Alameda Vieja con Agueda; este señor iba delante; había estado escribiendo en un cuadernito y después arrancaba las hojas y las guardaba en una cartera. Como hacía viento, una de las hojitas se le escapó sin que él lo viera y comenzó a volar por el campo. Agueda la cogió y me la dió a mí. La nota estaba escrita en inglés; ya te la enseñaré luego. Encima pone por título *Nueva York-Nebreda*, y luego dice que en Nueva York las extravagancias

no escandalizan a nadie; que en España una extravagancia conmueve a todo un pueblo; que es preciso hacer en España muchas extravagancias para que los españoles salgan de sus casillas; y que sólo cuando los españoles salgan de sus casillas podrá progresar España.

MARQUES DE CILLEROS

Es curioso. Ya había oído hablar de este señor. Es un poco extravagante.

CONDESITA

Extravagante, no, papá.

MARQUES DE CILLEROS

Estrafalario.

CONDESITA

Estrafalario, no, papá.

MARQUES DE CILLEROS

Fantástico.

CONDESITA

No, no, fantástico, no, papá. Yo lo he visto paseando por las afueras.

MARQUES DE CILLEROS

¿Y él te ha visto a ti?

CONDESITA

Pasea mucho por los alrededores del pueblo.

MARQUES DE CILLEROS

¿Y él te ha visto a ti?

CONDESITA

Es un gran andarín.

MARQUES DE CILLEROS

¿Y él te ha visto a ti?

CONDESITA

¡Papá, qué cosas tienes!

MARQUES DE CILLEROS

Hasta ahora, Pepita. *(El Marqués se marcha y se detiene en la puerta. La Condesita deja la labor, apoya el codo en la rodilla y reclina la cabeza en la mano; así permanece un momento pensativa; el Marqués la mira desde lejos, llega despacito hasta ella por detrás, le pone las manos en la cabeza y le da un beso en la frente. Después sale presuroso.)*

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Calle. Al levantarse el telón están en escena dos ancianos, don Nemesio y don Vedasto. Se oyen de cuando en cuando clamorosas vociferaciones. Una murga toca una música viva, alegre, fuera de la escena.

DON VEDASTO

¡Qué escándalo!

DON NEMESIO

¡Qué horroroso!

DON VEDASTO

¡Esto es el fin del mundo!

DON NEMESIO

¡Esto no ha ocurrido desde el tiempo de los ranceses!

DON VEDASTO

¡Tiene la culpa el Gobierno!

DON NEMESIO

Antes no pasaban estas cosas. *(Sale corriendo el Corresponsal.)*

CORRESPONSAL

¿No saben ustedes lo que pasa?

DON NEMESIO

¡Alguna barbaridad!

DON VEDASTO

¿Don Joaquín?

CORRESPONSAL

¿Son ustedes joaquinistas o antijoaquinistas? Medio pueblo es joaquinista; la otra mitad, antijoaquinista. ¿Qué es usted, don Vedasto? ¿Qué es usted, don Nemesio? Voy corriendo a telegrafiar a Madrid, a mi periódico...

VOCES

¡Viva don Joaquín!

OTRAS

¡Muera don Joaquín! *(Se oyen aplausos clamorosos. Luego protestas. Sigue tocando la murga.)*

DON NEMESIO

¡Qué escándalo!

DON VEDASTO

¡Tiene la culpa el Gobierno!

CORRESPONSAL

¿Qué son ustedes, joaquinistas o antijoaquinistas? Voy corriendo a telegrafiar a mi periódico; ya todos los periódicos de Madrid hablan del suceso... Y lo peor—¿saben ustedes?—. Sabe usted, don Nemesio; sabe usted, don Vedasto—; lo peor es que la Condesita de la Llana no se quiere casar con don Joaquín.

DON NEMESIO

¿Qué no se quiere casar?

DON VEDASTO

¡Que no se case!

DON NEMESIO

Teniendo tantos millones don Joaquín...

DON VEDASTO

¿Cree usted que tiene tantos millones?...

DON NEMESIO

Es archimillonario.

DON VEDASTO

¡Es un farsante!

DON NEMESIO

¡Antijoaquinista!

DON VEDASTO

¡Joaquinista!

CORRESPONSAL

Señores; paz, paz. Voy a escape a telegrafiar.

VOCES

¡Viva don Joaquín!

OTRAS

¡Muera don Joaquín! *(Se oyen de nuevo aplausos. Luego, protestas.)*

DON NEMESIO

¡Es horroroso!

DON VEDASTO

¡Tiene la culpa el Gobierno!

CORRESPONSAL

Vengo en seguida, vengo en seguida. ¡Ah! ¿No conocen ustedes la hoja que ha publicado don Joaquín? Se ha repartido por todo el pueblo... Aquí está... No, no; esto es una receta para hacer pestiños... No, esto tampoco es; esto es la oración de San Serenín que me ha dado mi cuñada para que se la dé a mi mujer... Aquí está. Como la Condesa de la Llana no se quiere casar con don Joaquín, ¿qué ha hecho don Joaquín? Ha prometido lo siguiente, si la Condesita accede al casamiento. Atención *(Lee.)* "Sepan todos los habitantes de Nebreda que el abajo firmante promete: pesetas cien mil para la Catedral; doscientas mil para la Escuela de Artes y Oficios; trescientas mil para un hospital; doscientas mil para el Casino; doscientas mil, distribuídas en ocho premios de veinticinco mil, que habrán de

ser sorteados entre los vecinos de Nebreda. Promete todo esto el abajo firmante si la Condesita de la Llana le concede el suspirado sí. El millón de pesetas se halla depositado en el Banco de España. Firmado, Joaquín González Moore. Nota: Invito a los señores representantes de la Prensa a que hagan información de este suceso. Y prometo corresponder a su trabajo con mi especial gratitud." ¿Eh, qué tal?

DON NEMESIO

¿Tantos millones tiene don Joaquín?

DON VEDASTO

No tiene un céntimo.

DON NEMESIO

Es un archimillonario.

DON VEDASTO

Es un farsante.

VOCES

¡Viva don Joaquín!

OTRAS

¡Muera don Joaquín! *(Aplausos; protestas. Toca la murga.)*

CORRESPONSAL

Ahí, en la plaza, está todo el pueblo... *(Llamando a alguien que pasa fuera de la escena.)* ¡Eh! Alcalde, ¿dónde va usted?... Un momento. *(Sale el Alcalde.)*

ALCALDE

¿Qué hay, Corresponsal? ¿Sabe usted la novedad? He telegrafiado esta mañana a Madrid, al gobernador del Banco de España... Ya habrá usted leído la hoja que ha circulado por ahí.

CORRESPONSAL

Sí, se ha telegrafiado también a Madrid a los periódicos.

ALCALDE

Yo, el Alcalde de Nebreda, obligado a saberlo todo, a mantener el orden, a volver por los principios, a... Bueno; he telegrafiado al gobernador del Banco de España; he preguntado atentamente, claro; con todo respeto, claro; con toda cortesía, claro...

CORRESPONSAL

¡Claro!

ALCALDE

He preguntado si estaba allí depositado el millón de pesetas de don Joaquín, ¿y saben ustedes lo que han contestado? Acabo de recibir este telegrama del gobernador del Banco.

VOCES

¡Viva don Joaquín!

OTRAS

¡Muera don Joaquín! *(Aplausos; protestas.)*

ALCALDE

No me dejarán leer el telegrama. *(Lee.)* "Go-

bernador del Banco de España a Alcalde de Nebreda. La cuenta corriente de don Joaquín González Moore, en el Banco de España, asciende a veinte millones de pesetas. Hay aquí depositado un millón para donativos condicionales a esa ciudad. La fortuna personal de don Joaquín González Moore en los Estados Unidos se calcula en treinta millones de dólares. Correspondo atentamente a su saludo."

CORRESPONSAL

¡Qué barbaridad!

DON NEMESIO

¡Qué animal!

DON VEDASTO

¡Qué bruto!

ALCALDE

¿Qué dicen ustedes ahora?

CORRESPONSAL

Yo he sido siempre joaquinista.

DON NEMESIO

Y yo también.

DON VEDASTO

Yo también tenía mi sospecha.

ALCALDE

He estado en la estación... ¿Dónde se ha metido usted, Corresponsal? Han llegado una por-

ción de redactores de periódicos de Madrid. Vienen también fotógrafos. Hasta ha llegado el representante de una casa de películas de los Estados Unidos... ¿Dónde se ha metido usted? ¿Usted sí que estará enterado de lo del collar de Lucita Serrano? ¿El collar de perlas que le regaló don Joaquín y que llevaba anoche Lucita en el baile del Casino? ¡Un collar que vale cincuenta mil pesetas! Lo descubrió Daza, el joyero. Y se lo quiso comprar a Lucita en tres mil duros.

CORRESPONSAL

¡Qué escándalo!

DON NEMESIO

¡Qué tío!

DON VEDASTO

¡Cómo se aprovecha!

ALCALDE

Me marcho, me marcho... ¡Hay que hacer que la Condesita se case con don Joaquín!

CORRESPONSAL

¡Claro que se ha de casar!

ALCALDE

Pues no quiere casarse.

DON NEMESIO

Eso sería una vergüenza para el pueblo.

DON VEDASTO

¡No lo toleraremos!

ALCALDE

(Llamando a alguien que pasa fuera de la escena.) ¡Lorenzo! ¡Lorenzo! Venga usted aquí un momento.

VOZ

(Fuera.) No puedo; voy al telégrafo.

ALCALDE

¿Pasa algo?

VOZ

¡Gran noticón! ¡Noticón sensacional! Ha desaparecido del pueblo la Condesita de la Llana; no se sabe de ella hace dos días. El Marqués no quiere decir dónde está.

ALCALDE

¡Eh! ¿Qué dice usted?

VOZ

(Fuera.) Y acaban de marcharse también del pueblo don Joaquín y míster Brown.

ALCALDE

¡Diablo! ¡Eso no puede ser!

CORRESPONSAL

Vamos corriendo a casa del Marqués.

DON NEMESIO

Vayan ustedes.

DON VEDASTO

Corran, corran a casa del Marqués. *(Se oyen vivas a don Joaquín. Pero ahora la aclamación es unánime. Como en una salmodia, con ritmo musical, la multitud aclama a don Joaquín. Se oye a lo lejos la murga.)*

VOCES

¡Viva, viva, viva don Joaquín!... ¡Viva, viva, viva don Joaquín!...

CUADRO SEGUNDO

Exterior de una casa de campo. En escena la Condesita y Agueda. La Condesita, con un cestito en la mano, echa de comer a unas palomas, que se supone están fuera.

CONDESITA

¡Palomitas, palomitas! Mira cómo acuden, Agueda. Todas bajan, todas bajan. Oiga, esa rabiosilla no quiere dejar comer a las otras. ¡Palomitas, palomitas! *(A Agueda.)* Y ahora, vamos a lo importante.

AGUEDA

¡Ay, Pepita! ¿Qué es lo que vas a hacer?

CONDESITA

Déjate de lamentaciones, Agueda. Demasiado sabes tú lo que voy a hacer. ¿Qué voy a hacer?

AGUEDA

Sí. ¿Qué vas a hacer?

CONDESITA

Voy a darle una lección a don Joaquín y al mismo tiempo distraerme un poco.

AGUEDA

¡Ay, Pepita mía! Te conozco desde que naciste; te he tenido en mis brazos y no quiero más que tu bien.

CONDESITA

¿Y crees tú que yo puedo hacer algún disparate?

AGUEDA

Disparate, no; pero, ¿es propio esto de la Condesa de la Llana?

CONDESITA

¿Y por qué no ha de ser propio?

AGUEDA

¿Y qué dirá don Joaquín? Don Joaquín te quiere; se casará contigo.

CONDESITA

Si me quiere don Joaquín, me querrá más cuando vea que yo le gano a él en extravagancias. ¿No quiere extravagancias? Pues las va a tener y gordas.

AGUEDA

Y tu padre; ¿qué dirá tu padre?

CONDESITA

Mi padre, encantado. ¿A quién hacemos daño con esto? Después de todo, es una broma inocente y muy española, de buen gusto.

AGUEDA

Pero, ¿vendrá don Joaquín?

CONDESITA

¿Quién lo duda? ¿Has oído lo que nos ha dicho el recadero que todas las mañanas y todas las tardes enviamos con el auto al pueblo? Don Joaquín, al principio, me creía escondida en algún convento de la ciudad. Los registró todos; es decir, él no; él dió dinero; hizo donativos espléndidos, y acabó por saber que en los conventos de la ciudad no estaba yo.

AGUEDA

¡Ay, Pepita! ¿Y cómo va a saber que estamos aquí? Desistirá de su amor.

CONDESITA

¡Qué simple eres, Agueda! Al contrario; más apasionado ahora que antes. El debe sospechar que estoy en alguna finca de la familia; ya de otras casas lejanas han venido labradores y nos han dicho que don Joaquín ha enviado mensajeros que me buscaban. No tardará él en estar aquí. En automóvil se recorre en poco tiempo todo el término de Nebreda.

AGUEDA

¡Ay Pepita, tengo miedo a estos caprichos tuyos!

CONDESITA

¡Simple, simple, simple! Y cuando saliera mal todo, ¿qué íbamos perdiendo?

AGUEDA

¡Perder ese partido tan bueno!

CONDESITA

¿Y qué me importa a mí la fortuna de don Joaquín? ¿Para qué quiero más de lo que tengo? Con lo que tengo yo, con lo que tendré el día de mañana, me río de todos los mutimillonarios. No necesito más.

AGUEDA

Pero, ¿vendrá don Joaquín?

CONDESITA

Vendrá don Joaquín, y no ha de tardar mucho. Mira, llama a Servando, el cachicán. Por allí va. ¡Servando! ¿Eh? Aquí... *(Sale Servando.)*

CONDESITA

Oye, Servando; todo lo que yo he ordenado, ¿está ya a punto?

SERVANDO

Sí, señorita. Todos los comediantes, los que han de hacer de comediantes, están preparados.

CONDESITA

¿Has hablado de nuevo a todos?

SERVANDO

Sí, señorita; todos están arreglados para cuando la señorita disponga.

CONDESITA

Yo les he aleccionado bien; pero temo que alguno no sepa su papel.

SERVANDO

Esté descuidada la señorita.

CONDESITA

Vamos a ver, Servando; primero... ¿qué hemos dicho que será lo primero?

SERVANDO

Lo primero, lo de los tiritos.

CONDESITA

Sí, lo de los tiritos. ¿Y luego?

SERVANDO

Luego, lo de los comediantes y la armadura.

CONDESITA

¿Tú sabrás cuándo hay que principiar?

SERVANDO

Sí, señorita; cuando esté aquí ese señor que se llama don Joaquín.

CONDESITA

Es un caballero alto, buen mozo...

SERVANDO

¿Buen mozo?

CONDESITA

Sí, buen mozo, guapo...

AGUEDA

¡Ay, Pepita, y cómo dices eso de buen mozo y guapo!

CONDESITA

Vamos, Agueda, calla. ¿No quieres que diga la verdad?

AGUEDA

Sí, sí; di la verdad, Pepita. Recréate diciendo la verdad.

SERVANDO

¿Dice la señorita que buen mozo y guapo?

CONDESITA

Eso es. Buen mozo, alto, erguido...

SERVANDO

Está bien, señorita. Y si hace falta, ¿habrá que darle también algún cahiporrazo?

CONDESITA

¡Jesús! ¡Qué barbaridad! ¡Qué horror! Hay que tratarle con todo género de consideraciones.

SERVANDO

Perdone usted, señorita; es que yo creía que era algún enemigo de la señorita.

CONDESITA

Enemigo mío, no. Hay que tratarlo con toda finura.

AGUEDA

Sí, sí, Servando. Hay que tratarlo como a las niñas de los ojos de la señorita.

CONDESITA

Vamos, Agueda, vamos... ¿Has puesto, Servando, un centinela en la torrecilla de la casa?

SERVANDO

No hace falta, señorita. Si es para ver los autos que vienen por la carretera, yo tengo más vista que nadie. Desde aquí yo veo allá lejos, lejos, cuando aparece un auto por la carretera.

CONDESITA

Pues fíjate bien para que no nos cojan desprevenidos.

SERVANDO

¡A ver, a ver! ¡Toma, pues si parece que ha asomado uno allá por lo alto!

CONDESITA

Tienes una vista maravillosa, Servando. Yo apenas distingo nada.

SERVANDO

Sí, sí. Viene un auto por allá lejos.

CONDESITA

El debe de ser. Listo, listo a la cabeza. Avisa a todos.

SERVANDO

Voy corriendo, señorita, voy corriendo. *(Se marcha.)*

CONDESITA

Tú, Agueda, conmigo; vamos a la casa. *(Pausa.)* Agueda...

AGUEDA

¿Qué? ¿Ves? Lo decía yo...

CONDESITA

Agueda...

AGUEDA

¿Vacilas? ¿Dudas? ¿Tenía yo razón?

CONDESITA

¿Vacilar yo? ¿Dudar yo, siendo quien soy? No... no es eso. Es que siento, siento hasta el fondo del alma, que éste es un minuto decisivo para mí. Es que en este minuto se va a abrir para mí una nueva vida. Es que veo que ya no soy la misma que era antes. Todo va a cambiar para mí, Agueda; de un lado está mi juventud libre, independiente en esa vieja ciudad castellana; y de otro... No sé. Dios mío, qué es lo

que me está reservado. Mi vida va a ser desde este momento otra distinta. Y ya no veré con los mismos ojos este cielo azul, ni las montañas, ni las serenas noches estrelladas de Castilla... ¡Ah, estrellitas del cielo de España! Ya acaso deje de veros para siempre.

AGUEDA

¿Y por qué, Pepita? Aun es tiempo.

CONDESITA

Tiempo. ¿de qué? ¿Es que podemos detener la vida que pasa? Adelante, adelante; en marcha, en marcha hacia lo desconocido. No puedo retroceder. Mi corazón lo manda. Y yo... ya no soy dueña de mi corazón. *(Mutis las dos.) Pausa ligera Entran don Joaquín y míster Brown.)*

DON JOAQUIN

Me parece, míster Brown, que hemos acertado.

MISTER BROWN

¿Cree usted, don Joaquín?

DON JOAQUIN

Creo que nos hallamos en una pista segura.

MISTER BROWN

¡Dios lo haga! Estoy derrengado de tanto automóvil. ¡Y tengo un apetito! Hemos recorrido todo el término de Nebreda. ¿No podíamos tomar aquí algo, don Joaquín?

DON JOAQUIN

El té, el té de las cinco...

MISTER BROWN

Unas magras con unos traguitos, don Joaquín. ¡Tengo un apetito!

DON JOAQUIN

¿No hay nadie aquí? Todo está cerrado: puertas y ventanas. Llame usted, míster Brown. *(Míster Brown se acerca receloso, llama y arrojan desde una ventana un jarro de agua.)*

MISTER BROWN

¡Qué barbaridad! Se dice: *Agua va.*

DON JOAQUIN

Curioso, curioso... Pintoresco... pintoresco...

MISTER BROWN

¡Acuático! ¡Acuático!

DON JOAQUIN

Muy pintoresco. Llame usted otra vez, míster Brown.

MISTER BROWN

¿Que llame yo?

DON JOAQUIN

Es usted mi secretario general.

MISTER BROWN

¿Que llame yo como secretario general?

DON JOAQUIN

Sí, míster Brown.

MISTER BROWN

Pero usted, don Joaquín, ¿cree que los secretarios generales están para llamar a las puertas?

DON JOAQUIN

Para llamar a las puertas y para todo lo que haga falta.

MISTER BROWN

¿Y si me echan otro jarrito de agua?

DON JOAQUIN

Llame usted, míster Brown. No tenga miedo. Yo sabré recompensar su heroísmo. Mil pesetas. *(Míster Brown da un paso hacia la puerta.)* dos mil pesetas *(Míster Brown da otro paso)*, tres mil pesetas por llamar a la puerta. *(Míster Brown sigue avanzando hacia la puerta, lleno de miedo; suena un disparo y retrocede corriendo.)*

MISTER BROWN

¡Que me matan, que me matan!

DON JOAQUIN

Hombre, míster Brown, usted es un ser pusilánime.

MISTER BROWN

Pusi... ¿qué? Yo no llamo a esa puerta. Que llame otro.

DON JOAQUIN

No pasa nada: va usted a ver. Llamaré yo. *(Se acerca don Joaquín, llama a la puerta y aparece una vieja en una ventana.)*

VIEJA

¿Quién es?

DON JOAQUIN

Abran a unos viajeros. ¿Ve usted, míster Brown, cómo no pasa nada?

MISTER BROWN

¿Que no pasa nada? ¿No cree usted que debemos marcharnos ya? Esto ya está visto, don Joaquín.

DON JOAQUIN

Espere, espere; no tengo prisa. Esto comienza a ponerse interesante.

MISTER BROWN

¿Interesante? No veo el interés. *(Sale de la casa un personaje disfrazado de bandolero andaluz; trae un trabuco y comienza a pasearse ante la fachada.)* ¡Anda, y qué personaje sale por la puerta!

DON JOAQUIN

Vaya usted hacia él, míster Brown. Interróguele, interróguele. Es usted mi secretario general.

MISTER BROWN

¿También los secretarios generales han de interrogar a estos ciudadanos?

DON JOAQUIN

Acérquese. Pregúntele si ésta es la casa del marqués de Cilleros.

MISTER BROWN

¿Eh, caballero?

DON JOAQUIN

¿Dice usted caballero?

MISTER BROWN

¿Cree usted, don Joaquín, que un hombre que lleva un trabuco al hombro no es caballero? Llámele usted otra cosa a ver lo que pasa.

DON JOAQUIN

Interrogue.

MISTER BROWN

¿Eh, caballero? ¿Es ésta la casa de la Umbría?

BANDOLERO

Esta no es casa; esto es castillo.

MISTER BROWN

¿Castillo? ¡Pues me río yo del castillito!

DON JOAQUIN

Sí; debe de ser un castillo. *(Sale una dueña.)*

DUEÑA

Sí, señor; un castillo, y en él está encantada

la nueva Dulcinea del Toboso. *(Sale un personaje con armadura y una gran lanza.)*

MISTER BROWN

¡Ya escampa! Don Quijote de la Mancha.

DON JOAQUIN

¡Oh, fantástico, sublime, muy pintoresco!

MISTER BROWN

¿Adónde va ese tío?

DON JOAQUIN

Interrogue, interrogue, míster Brown.

MISTER BROWN

¿Que le interrogue yo con esa lanza que lleva?

DON JOAQUIN

No tema, no tema. Yo le protejo. Don Quijote es un caballero.

MISTER BROWN

Ya sale Dulcinea. Ya la traen en una silla de manos. *(Aparece una silla de manos, en la que viene una dama cubierta con un velo.)*

DON QUIJOTE

Yo Don Quijote de la Mancha, hago saber a todos que la nueva y sin par Dulcinea del Toboso está encantada por obra de un malsín encantador. Y que no saldrá de su encantamiento en tanto que el nuevo Sancho Panza, o sea mís-

ter Brown, no se propine con propia mano una tanda de doscientos azotes.

MISTER BROWN

¡Qué bárbaro! ¡Yo doscientos azotes!

DON JOAQUIN

Doscientos azotes nada más, míster Brown.

MISTER BROWN

¿Yo darme doscientos azotes? ¡Ni soñando! Señora, esto ya pasa de ser una broma. ¡No, no, en serio, no! ¿Quién es usted? Descúbrase usted. Yo no me dejo dar azotes. Señora, por favor; descúbrase usted. *(La dama enlutada se descubre y ríe a carcajadas.)*

DON JOAQUIN

¡Divina Condesita!

CONDESITA

¡Old Spain!, ¡don Joaquín!

DON JOAQUIN

¡Divina Condesita! ¡Admirable país de España!

CONDESITA

¿Quiere usted más extravagancias, don Joaquín? Los españoles hasta que no salgamos de nuestras casillas no podemos progresar.

DON JOAQUIN

¿Pero es usted adivina, Pepita? ¡Yo he escrito eso alguna vez!

CONDESITA

Ya le contaré a usted, señor.

DON JOAQUIN

¿Señor nada más?

CONDESITA

Y amigo.

DON JOAQUIN

¿Y amigo nada más?

CONDESITA

Ahora, amigo. *(Van desapareciendo los demás personajes por la puerta de la casa.)*

DON JOAQUIN

¿Se han marchado?

CONDESITA

Estamos solos.

DON JOAQUIN

Solos con nuestros corazones. Y en la majestad de la tarde.

CONDESITA

¿No le gustan a usted estos momentos de la tarde?

DON JOAQUIN

Esta tierra española es admirable a todas horas.

CONDESITA

¡Qué hora tan henchida de emoción, en la tierra de Castilla, ésta en que la tarde va declinando! ¡Qué bonita esa estrella!

DON JOAQUIN

Maravillosa.

CONDESITA

¿Resplandecen tanto como aquí en América las estrellas?

DON JOAQUIN

Sí, y hay ojos que las contemplan con los mismos anhelos.

CONDESITA

¿Y dicen las mismas cosas que aquí?

DON JOAQUIN

Dicen... dicen... cosas del corazón.

CONDESITA

Las estrellitas hablan a todos.

DON JOAQUIN

Y a unos dicen alegrías y a otros dicen penas.

CONDESITA

Y a usted, ¿qué le dicen?

DON JOAQUIN

A mí me dicen temor.

CONDESITA

Temor ¿de qué?

DON JOAQUIN

Temor de no lograr la felicidad que deseo.

CONDESITA

El cielo nos liga más a la tierra.

DON JOAQUIN

¿Por qué?

CONDESITA

Porque la contemplación del cielo, de la inmensa bóveda azul, nos hace meditar... Y esa meditación nos hace evocar a nuestros antepasados, los seres a quienes hemos querido, y que vemos, con el pensamiento, unidos a la casa, a la ciudad, a la patria, en que vivieron y en que vivimos ahora nosotros.

DON JOAQUIN

Es verdad, Pepita. Y cuando el azar de la vida nos lleva a conocer, a estimar, a amar a una persona de distinta patria que la nuestra, parece que en nuestro espíritu se abre como una ventanita iluminada.

CONDESITA

Iluminada con otra luz que nuestros ojos no han visto nunca.

DON JOAQUIN

¿No quiere usted contemplar esa luz nueva, Pepita?

CONDESITA

Me atrae esa luccita de la ventana iluminada y tengo al mismo tiempo miedo.

DON JOAQUIN

Miedo ¿de qué?

CONDESITA

De perder mi serenidad espiritual; de perder lo que amo más que todo; ese dulce lazo que me liga al pasado.

DON JOAQUIN

¿Y no ganará usted nada en cambio, Pepita? ¿No ganará usted al fundar en el viejo tronco un árbol nuevo? La humanidad es eso: renovación, continuación del pasado; pero añadiendo al pasado una fuerza nueva.

CONDESITA

¡Ay! Me atrae, por un lado, la ventanita iluminada, y siento también, por otro, hasta el fondo del alma, el amor a esta vieja tierra de Castilla. *(Pausa.)*

DON JOAQUIN

La tarde declina, Pepita.

CONDESITA

Y las estrellitas van pronto a brillar.

DON JOAQUIN

¿Quiere usted que veamos cómo desciende el crepúsculo sobre la ciudad lejana?

CONDESITA

Desde aquel altozano se ven lucir los cristales de la ciudad cuando los hiere el sol poniente.

DON JOAQUIN

Vamos, vamos, Pepita.

CONDESITA

¿Quiere usted contemplar el crepúsculo?

DON JOAQUIN

Y quiero que el crepúsculo sea para nosotros una aurora. *(Se van alejando hacia el fondo la Condesa y don Joaquín.)*

MISTER BROWN

(Apareciendo por la ventana de la casa.) *¡Old Spain!* ¡Siempre la vieja España!

TELÓN

BRANDY, MUCHO BRANDY

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Laura	*Carmen Ortega.*
Doña Dorotea	*Lis Abrines.*
Paula	*Elena Cózar.*
Míster Fog	*Manuel París.*
Don Cosme	*Agustín Povedano.*
Rafael	*Pablo Rossi.*
Alejo	*Alberto Contreras.*
Don Lorenzo (viejo)	*Fernando del Valle.*
Don Lorenzo (joven)	*Manuel Domínguez.*

Apuntadores: Rafael Contreras y José Hidalgo.

Segundo apunte: Rogelio Delgrás.

Director de escena: Manuel París.

A Manuel París

Admirable actor, fino artista, animado siempre de una viva inquietud, curioso siempre de toda novedad escénica.

Su admirador sincero, con un abrazo cordialísimo,

AZORÍN.

ACTO PRIMERO

Sala modesta. Camilla. Al levantarse el telón se hallan en escena, sentadas, haciendo labor junto al balcón, doña Dorotea y Laura

DOÑA DOROTEA

¡La una, y tu padre sin venir!

LAURA

Ya vendrá, mamá.

DOÑA DOROTEA

Vendrá sin haber logrado nada.

LAURA

¡Cuánto trabaja el pobre!

DOÑA DOROTEA

Y sus trabajos no tienen resultado ninguno.

LAURA

Después de todo, no nos falta nada.

DOÑA DOROTEA

Pero podríamos vivir mejor de lo que vivimos.

LAURA

Yo ya estoy resignada.

DOÑA DOROTEA

No; tú no te resignas. Tú desearías, como yo, vivir en una buena casa; tener comodidades; no sentir los ahogos que sentimos nosotros.

LAURA

Papá trabaja para conseguir eso que dices.

DOÑA DOROTEA

Trabaja, sí; pero es como si no trabajara.

LAURA

Papá es bueno.

DOÑA DOROTEA

Buenísimo; pero un poco iluso. Todos los días sale a la calle creyendo que va a resolver su problema...

LAURA

Nuestro problema.

DOÑA DOROTEA

... Corre de una parte a otra; sube y baja escaleras; habla con unos y con otros; les explica sus planes; todos le escuchan, le dicen palabras halagadoras... y total nada.

LAURA

Yo le quiero porque no pierde nunca las esperanzas.

DOÑA DOROTEA

Sí, esperanzas no le faltan. Un día u otro, según él, ha de caer sobre nosotros una fortuna.

LAURA

A veces se pone muy gracioso; él cree que en el mundo todo son casualidades.

DOÑA DOROTEA

Y cuando entra en casa lo primero que se figura es que va a encontrar una carta encima de la mesa... en que le digan...

LAURA

Sí, que le esperan en tal o cual parte para planear con él un negocio formidable. ¡Y la carta no llega!

DOÑA DOROTEA

Ni nadie llama a nuestra puerta.

LAURA

Llaman, llaman.

DOÑA DOROTEA

Sí, desgraciadamente, llaman... y yo me veo negra para hacer que no llamen otra vez hasta pasado un mes o dos.

LAURA

¡Ay, mamá, yo estoy muy esperanzada!

DOÑA DOROTEA

¿A veinte de diciembre? Yo en estos días pró-

ximos a Navidad es cuando más quisiera ser rica.

LAURA

¡Todos con tantos regalos por las calles!

DOÑA DOROTEA

¡Tan alegres! ¡Qué vida ésta!

LAURA

No desconfíes, mamá; ya verás...

DOÑA DOROTEA

Lo que veré es entrar a tu padre dentro de un momento. Como todos los días: cuando entra despacito, canturreando, con cara alegre, mal síntoma. Para él se ha hecho el refrán: "A mal tiempo buena cara".

LAURA

Y ¿no es mejor eso, que no venga enfurruñado, y echando venablos?

DOÑA DOROTEA

Ya lo verás dentro de un instante entrar tarareando por esa puerta.

LAURA

Llaman.

DOÑA DOROTEA

Pues es él. *(Entra don Cosme; viene canturreando, con el sombrero puesto, el cuello del gabán levantado y las manos en los bolsillos. Da unos pasos por la escena fingiendo distracción.*

Doña Dorotea y Laura permanecen indiferentes. Se acerca por detrás don Cosme a Laura, le pone cariñosamente una mano en cada mejilla y le dice:)

DON COSME

¿Quién quiere a Laurita?

LAURA

Su papá.

DON COSME

¿Y por qué quiere a Laurita su papá?

LAURA

Porque es un poco romántica.

DON COSME

¿Y por qué es un poco romántica?

LAURA

Porque piensa a veces cosas absurdas.

DOÑA DOROTEA

¡Como su papá! *(Se aproxima don Cosme a doña Dorotea y por detrás le pone, como a Laura, las manos en las mejillas.)*

DON COSME

¿Quién quiere a Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Vete a paseo!

DON COSME

¿Por qué quiero yo a Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Mamarracho!

DON COSME

¿Y por qué me corresponde a mí Doroteíta?

DOÑA DOROTEA

¡Fu!

DON COSME

Como los gatos.

DOÑA DOROTEA

Como te mereces.

DON COSME

No ocultes tu cariño.

DOÑA DOROTEA

No eres hombre práctico.

DON COSME

¿Que no? ¿Hay nada más práctico que la ilusión? Tengo fe; tengo confianza.

DOÑA DOROTEA

Confianza, ¿en qué?

DON COSME

En el azar, en el divino, en el milagroso azar.

LAURA

Papá, tú eres mucho en la casualidad.

DON COSME

Escuchad lo que os voy a decir... Cada hombre, al venir al mundo, tiene trazado el círculo de su vida. En diapasón que no sabemos dónde está—en el infinito—, se ha dado el tono a nuestra personalidad. Crecemos; las esperanzas hinchen nuestro corazón. Nuestra vida se va deslizando poco a poco, y el círculo de nuestra medianía no se rompe. No podemos romperlo; todo conspira, desde el diapasón sobre que hemos sido formados en la eternidad, para que ese tono mediocre se mantenga. Y los días se van sucediendo... Y llega la vejez.

LAURA

¡Qué bonito, papá! Pero, ¡qué triste! ¿Y eres tú el que tiene esperanzas, fe?

DOÑA DOROTEA

Deja a tu padre; déjale que desvaríe.

DON COSME

Sí, yo soy el que tiene esperanzas, fe. Y es porque creo en el azar. El círculo de lo mediocre sólo puede ser roto por un explosivo formidable, y ese explosivo es la casualidad. La casualidad existe. Y yo creo en ese elemento revolucionario. Por lo menos... el creer en él me sirve de consuelo.

DOÑA DOROTEA

¡Vaya un consuelito!

DON COSME

¡Ah, milagrosa casualidad!... ¿No ha venido carta hoy? Vendrá. ¿No ha llamado a nuestra puerta ningún personaje misterioso? Llamará. *(Se oye en este momento sonar el timbre de la puerta.)*

LAURA

Ya están llamando.

DON COSME

Es verdad. Llaman. Yo os diré quién llama.

DOÑA DOROTEA

Y yo también; desgraciadamente, lo sé. *(Entra Paula; va a hablar y don Cosme no le deja que hable.)*

DON COSME

No hables, Paula. Yo te voy a decir quién ha llamado.

PAULA

¿Qué sabe el señor?

DON COSME

Lo sé; lo sé. Ha llamado un caballero de edad, anciano...

PAULA

No, señor.

DON COSME

Vestido de negro.

PAULA

No, señor.

DON COSME

Con cara seria, misteriosa.

PAULA

No, señor; no.

DOÑA DOROTEA

Vamos, Cosme, no seas niño; deja que hable Paula.

PAULA

Está ahí un joven que desea ver a los señores.

DON COSME

¿Un joven? ¡Cataplum! Caigo de un quinto iso.

DOÑA DOROTEA

Que pase ese joven. *(Se marcha Paula. Breve ausa. Aparece en la puerta Rafael.)*

RAFAEL

Señores...

DOÑA DOROTEA

Pase usted.

RAFAEL

¿Don Cosme Rasura?

DON COSME

Servidor de usted.

RAFAEL

¡La señora de Rasura... la señorita de Rasura... toda la familia!

DON COSME

Toda la familia.

RAFAEL

Perfectamente... El señor Rasura; la señora de Rasura; la señorita de Rasura... Toda la familia.

DOÑA DOROTEA

Sí, señor, sí; toda la familia.

RAFAEL

Perfectamente; esto es lo que yo buscaba.

DON COSME

¿Nos buscaba usted?

DOÑA DOROTEA

Tenga la bondad de sentarse.

RAFAEL

Sentémonos; vale la pena; la cosa es de consideración.

LAURA

¡Jesús!

DOÑA DOROTEA

¡Ay!

RAFAEL

No se asusten ustedes. ¿No me ven ustedes sonriente? ¿Ustedes viven aquí? Sí, evidentemente, viven aquí. Interior tranquilo, modesto. En efecto, ésta es la familia de Rasura.

DOÑA DOROTEA

Caballero, ¿podríamos saber...?

RAFAEL

No se intranquilicen ustedes. Posición modesta, sí; eso es. Perdonen ustedes mi franqueza, ¿tienen ustedes posición modesta?

DOÑA DOROTEA

¡Qué le vamos a hacer!

DON COSME

Modesta, sí; ya lo está usted viendo.

RAFAEL

Pues... van ustedes a dejar de tenerla.

DOÑA DOROTEA

¿Más pobres todavía?

LAURA

¡Dios mío! ¿Quién será este caballero?

RAFAEL

No se asusten ustedes; nada de alarmas.

DOÑA DOROTEA

¡Pero, señor; si lo que está usted diciendo es propio para causarnos alarma!

RAFAEL

Es verdad; es verdad. Perdón... Pero yo debo prepararles a ustedes; es precisa una preparación.

LAURA

¡Ay!

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

DON COSME

Dorotea, Laurita, calma, calma.

RAFAEL

Sí, tengan ustedes un poco de calma... y vamos a lo importante, a lo verdaderamente importante. ¿Ustedes no tenían un tío en Calcuta?

LAURA

¿En Calcuta?

DOÑA DOROTEA

¿Un tío?

RAFAEL

Sí; era primo de su padre de usted, señor Rasura.

DON COSME

¿Primo de mi padre?

DOÑA DOROTEA

¿Tú un tío?

LAURA

¿Un tío en Calcuta?

DON COSME

No creo.

DOÑA DOROTEA

A mí me parece que no.

RAFAEL

Recuerden ustedes bien; un señor rico, millonario...

DON COSME

¿Qué dice usted?

DOÑA DOROTEA

¡Ah, sí, sí, sí, el tío de Calcuta!

DON COSME

¡Ya lo creo; el tío de Calcuta!

LAURA

¡Querido tío!

DOÑA DOROTEA

Acérquese, acérquese usted a la camilla; aquí estará usted más calentito.

RAFAEL

Despacio, despacio. ¿Recuerdan ustedes si tenían ese tío en la India?

LAURA

¿En Calcuta?

DOÑA DOROTEA

¿Y dice usted que era millonario?

RAFAEL

Sí, sí; hombre inmensamente rico.

LAURA

Papá, papá; ¡qué alegría!

DON COSME

¡Ah, mi querido tío!

LAURA

¡El tío de Calcuta!

DOÑA DOROTEA

¡Qué tío... tan... tan querido! ¿Quiere usted tomar un refresco?

DON COSME

Que le traigan unas pastas a este señor.

RAFAEL

Bueno, pues... Yo soy Rafael Ochoa.

DON COSME

Mucho gusto, señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

Por muchos años, señor Ochoa.

RAFAEL

Gracias, gracias... Y soy notario de Madrid. En la calle de las Veneras, seis, tienen ustedes su casa.

DON COSME

Y usted aquí la suya.

DOÑA DOROTEA

Está usted en su casa.

LAURA

Pero, ¿hablaba usted de nuestro tío?

DOÑA DOROTEA

¿De nuestro querido tío?

RAFAEL

Hablaba de su tío de ustedes; es decir, de un primo de su padre de usted, señor Rasura.

DOÑA DOROTEA

¿Y decía usted que era... era un señor muy rico?

RAFAEL

Era, porque, desgraciadamente, ya no vive.

DOÑA DOROTEA

¿Desgraciadamente?

RAFAEL

Sí, para él. Para ustedes, afortunadamente.

LAURA

¿Afortunadamente, señor Ochoa?

RAFAEL

Claro; ese señor ha muerto.

DON COSME

¡Pobre tío!

LAURA

¡Qué tío tan bueno!

DOÑA DOROTEA

¡Lo que le queríamos!

LAURA

¿Y dice usted que era rico?

RAFAEL

Millonario.

LAURA

¡Ay!

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

RAFAEL

Calma, calma.

DOÑA DOROTEA

¿Oyes, Cosme?

LAURA

Papá, ¡qué felicidad! Quiero reír; quiero reír. ¡Ja, ja, ja!

RAFAEL

Señorita, piense usted en su tío difunto.

LAURA

¡En el difunto!

DOÑA DOROTEA

¡Pobre, pobre tío!

DON COSME

¡Haberse muerto!

LAURA

¿Pero si no se hubiera muerto...?

RAFAEL

Si no se hubiera muerto... no tendrían ustedes los millones que van a tener.

LAURA

¿Los millones?

DOÑA DOROTEA

¡Ay, Cosme, me desmayo!

LAURA

¡Papá, papá, no sé lo que siento!

DON COSME

Perdónelas usted, señor Ochoa; no saben lo que dicen... Y yo tampoco sé dónde tengo la

cabeza... millones... tío... Calcuta... ¡Agua, agua! Un vaso de agua; me ahogo.

LAURA

¡Qué tío!

DOÑA DOROTEA

¡Qué tío de Calcuta!

DON COSME

¡De Calcuta!

RAFAEL

Calma, calma, señores... No he acabado de hablar.

DOÑA DOROTEA

¿Qué va usted a decir?

LAURA

¿Pero es que ese tío no era tío?

DOÑA DOROTEA

¡Los millones!

RAFAEL

Sí, ese tío era tío; los millones son millones. Pero... es preciso cumplir una pequeña formalidad.

DOÑA DOROTEA

¡Todas las que sean precisas!

DON COSME

¿Cuáles?

LAURA

¡Dios mío, qué tío!

RAFAEL

Una pequeña formalidad; es decir, que es preciso cumplir por parte de ustedes una condición. Sin esa condición no podrán ustedes gozar de la herencia.

DOÑA DOROTEA

Señor Ochoa, estamos dispuestos a todo.

LAURA

Sí, sí, estamos dispuestos a todo.

DOÑA DOROTEA

¿Una condición, Cosme?

DON COSME

¿Una condición, Dorotea?

LAURA

Papá, ¿podremos cumplir esa condición?

RAFAEL

¡Qué duda cabe! No se alarmen ustedes; he dicho que había una condición en el testamento; perdonen ustedes. Hay dos; sí, dos.

LAURA

¿Dos condiciones?

DON COSME

¿Una más?

DOÑA DOROTEA

¿Y será terrible?

RAFAEL

Insignificante. ¿Dos condiciones? Alguna más hay; pero pequeñas, nimias, desdeñables todas. Ea, dos, tres condiciones.

LAURA

¿Tres condiciones?

DOÑA DOROTEA

¿Podremos cumplirlas?

DON COSME

¿Son muy importantes?

RAFAEL

Poca cosa. Ya se las comunicarán a ustedes.

DOÑA DOROTEA

¿Quién?

LAURA

¿No será usted?

RAFAEL

Yo, no; vendrá ahora mismo, no tardará en venir un dependiente de la gran casa comercial que el tío de ustedes tenía en Calcuta. Ese hombre ha recogido el último suspiro del pobre señor.

DOÑA DOROTEA

¡El último suspiro!

DON COSME

¡De nuestro pobre tío!

LAURA

¡Qué lástima! Digo, ¡qué felicidad!

RAFAEL

¿Felicidad?

LAURA

Felicidad, la de haber podido recoger el último suspiro... de un hombre tan bueno.

DOÑA DOROTEA

¡Tan generoso!

DON COSME

¡Tan espléndido!

LAURA

¿Y va a venir ese señor?

RAFAEL

Ha llegado de Calcuta; me ha traído a mí el testamento; mi padre era notario; conoció al tío de ustedes. Y el pobre tío se ha acordado de mí al morir.

LAURA

¡Pobre tío!

DOÑA DOROTEA

¡Dios mío, tanta condición!

DON COSME

¡Quién sabe lo que serán esas condiciones!

RAFAEL

El dependiente de la casa comercial Gómez Rasura y Compañía es un hombre simpático; les encantará a ustedes. Un poco triste, sí, pero simpático.

LAURA

¿Dice usted que es triste ese señor?

DON COSME

¡Figúrate, un hombre que ha recogido un último suspiro!

DOÑA DOROTEA

Señor Ochoa: y la fortuna, vamos, la fortuna, ¿es muy grande?

RAFAEL

Perdonen ustedes; me ajusto a las instrucciones que he recibido; ya les enterará a ustedes de todo míster Fog.

LAURA

¿Míster Fog?

RAFAEL

Sí, el representante de su pobre tío. Yo me retiro... Volveré más tarde.

DON COSME

Gracias, gracias, señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

¡Qué notario tan simpático!

LAURA

¡Tan joven y ya notario!

RAFAEL

Notario, señorita, para dar fe... de su hermosura.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de su simpatía.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de su discreción.

LAURA

Gracias.

RAFAEL

Y de esos ojos... esos ojos...

LAURA

¡Ay, no se parece en nada a un notario!

RAFAEL

A un notario del antiguo sistema, no. Soy un notario a la moderna.

LAURA

¡Qué moderno!

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

DON COSME

¡Qué ocurrente!

RAFAEL

Gracias a todos. Doña Dorotea, Laura, don Cosme, mucho gusto.

DOÑA DOROTEA

Es usted ya como de la familia.

LAURA

Eso, eso, como de la familia.

RAFAEL

¡Ah, señorita! Usted... encantadora, encantadora. *(Saluda y se marcha.)*

DOÑA DOROTEA

¡Qué hombre tan agradable!

DON COSME

¡Claro, como que ha venido a darnos la noticia de esa fortuna!

LAURA

¿Será muy grande, papá?

DON COSME

¡Oh, ya lo creo!

DOÑA DOROTEA

Ya nos lo dirá míster Fog.

LAURA

¡El dependiente del tío!

DOÑA DOROTEA

¿Cómo se llamaba el tío?

DON COSME

¿Lo sabes tú?

DOÑA DOROTEA

Yo... espera.

DON COSME

¡Qué voy a esperar! Ni tú ni yo lo sabemos.

DOÑA DOROTEA

¿No me has hablado tú alguna vez de él?

LAURA

¿No has hablado tú, papá?

DON COSME

¿Yo? ¿Quién se va a acordar de un primo segundo o tercero de mi padre?

LAURA

¡Y viviendo en Calcuta!

DOÑA DOROTEA

Ya nos contará míster Fog. ¿No ha dicho que va a llegar dentro de un momento? Paula, Pau-

la. *(Entra Paula.)* Mira, Paula, si viene un inglés, que pase en seguida.

LAURA

¿Un inglés?

DON COSME

Mujer, no hables así.

DOÑA DOROTEA

¡Ah, vamos! Quiero decir un señor inglés.

LAURA

Sí, un señor inglés

PAULA

¿Y en qué lo voy a conocer yo?

DOÑA DOROTEA

Ya te lo dirá él; anda, no sea que llame.

PAULA

Bien, señora. *(Se marcha Paula.)*

LAURA

¡Yo quiero que compremos un automóvil!

DOÑA DOROTEA

¡Yo, un hotel!

DON COSME

¡Y yo, una villa en San Sebastián!

LAURA

¡Viva la alegría!

DON COSME

¡Viva la vida!

DOÑA DOROTEA

¡Qué felicidad!

LAURA

Tra la la...

DOÑA DOROTEA

Tra la la...

DON COSME

Tra la la... *(Todos canturrean y se ponen a bailar. Aparece en la puerta míster Fog, rígido y tétrico. En la caracterización y en el traje, el tipo del inglés tradicional. No se sabe si es un socarrón o un hombre sincero. Míster Fog ve bailando a la familia y se vuelve, escandalizado.)*

MISTER FOG

¡Ao, yo no ver nada!

DOÑA DOROTEA

Pase, pase usted.

LAURA

Adelante, señor.

DON COSME

Pase el señor.

MISTER FOG

Yo ser míster Fog.

DOÑA DOROTEA

Siéntese, siéntese, míster Fog.

LAURA

Ya le conocemos.

DON COSME

Sí, ya tenemos el gusto.

MISTER FOG

Yo estar muy triste.

DOÑA DOROTEA

Siéntese, descanse.

MISTER FOG

¿Ser ésta la familia de mi querido señor? ¡Ao, yo ponerme aquí triste! Yo recordarle. Yo llevarle en mi corazón.

DOÑA DOROTEA

¡Qué sentido es este míster Fog!

LAURA

Tranquilícese usted, míster.

DON COSME

Nosotros hemos sentido mucho la muerte de nuestro tío.

MISTER FOG

Yo tener ganas de llorar. Muchas, muchas ganas de llorar.

DOÑA DOROTEA

Llore, míster, llore.

LAURA

Desahóguese usted.

DON COSME

¡No faltaba más!

MISTER FOG

Yo querer llorar mucho.

DOÑA DOROTEA

¿Quiere usted algún cordial?

LAURA

¿Una taza de tila?

DON COSME

¿Manzanilla?

MISTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

DOÑA DOROTEA

¿Mucho brandy?

LAURA

¡Qué raro!

DON COSME

Ya lo oís; mucho brandy.

MISTER FOG

¡En Calcuta ser necesario mucho brandy!

DOÑA DOROTEA

¿Por qué ser necesario mucho brandy en Calcuta?

LAURA

¿Qué es brandy, papá?

MISTER FOG

¡Ao, brandy, mucho brandy!

DON COSME

Oye, ¿tenéis por ahí un poco de brandy?

DOÑA DOROTEA

¿Estás loco?

LAURA

Papá, no sé lo que es brandy.

DOÑA DOROTEA

Yo creo, Cosme, que debíamos preguntar ya, a cuánto asciende la herencia.

MISTER FOG

¡Ao, la herencia! Yo he cerrado los ojos del pobre tío. Yo le he acompañado al cementerio.

DON COSME

¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

Calla, papá; déjale que llore.

DON COSME

Pero no vamos a llegar nunca a lo interesan-

te. Perdone usted, míster. ¿Ascendía a mucho la fortuna del pobre tío?

MISTER FOG

¿Dice usted? ¿La fortuna del pobre tío?

DON COSME

Sí, su fortuna; el total de la herencia

MISTER FOG

¡Ao! ¡El total de la herencia!... Quinientas mil libras.

LAURA

¡Quinientas mil libras!

DOÑA DOROTEA

¡Qué barbaridad!

DON COSME

¡Brandy, mucho brandy! Digo, ¡pobre tío!

LAURA

¿Y entraremos en seguida en posesión de la herencia?

MISTER FOG

En seguida, en seguida.

LAURA

¡Qué gusto!

MISTER FOG

Pero ser preciso cumplir ciertas condiciones.

LAURA

¿Pero no dice usted que era tan bueno nuestro tío?

DOÑA DOROTEA

¿Por qué habrá querido poner esas condiciones?

DON COSME

¿Y si no podemos cumplirlas?

LAURA

¡No hemos de poder! El tío era muy bueno.

MISTER FOG

Ser bueno, muy bueno. Ustedes verlo ahora inmediatamente.

LAURA

¿Cómo? ¿No ha muerto?

DOÑA DOROTEA

¿Pero no ha fallecido?

DON COSME

¡Qué contrariedad! Digo, ¡qué alegría!

DOÑA DOROTEA

Sí, sí, ¡qué alegría! (Por la otra punta.)

MISTER FOG

Ustedes verlo inmediatamente. Yo haber traído conmigo su retrato.

LAURA

¡Su retrato!

DOÑA DOROTEA

¡Ah, vamos, es el retrato!

MISTER FOG

Y estar ahí fuera. Yo ir por él.

DON COSME

Vaya, vaya, míster...; vaya usted por él.

MISTER FOG

Con el permiso de ustedes. *(Se marcha míster Fog.)*

DON COSME

Ahora veréis el retrato del pobre tío.

LAURA

Ya me lo figuro.

DOÑA DOROTEA

¡Qué catadura!

LAURA

¡Horroroso!

DOÑA DOROTEA

¡Con unos ojos... y unas narices... y una boca...!

LAURA

Ya está aquí míster Fog. *(Entra míster Fog con un retrato al óleo.)*

DON COSME

A ver, a ver.

MISTER FOG

Esta ser la imagen de mi querido señor.

LAURA

¡Pues no es lo que creíamos!

DON COSME

¡Qué joven!

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

LAURA

Simpático, sí; nos ha dejado el pobre tanto dinero...

MISTER FOG

Los ojos, expresivos, muy expresivos.

LAURA

Sí, sí, inteligentes.

DOÑA DOROTEA

Y un poquito melancólicos.

DON COSME

Tristes.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Por otra cosa!

LAURA

Es verdad, papá. ¡Qué aire de tristeza tiene el tío!

MISTER FOG

Muy triste, muy triste.

LAURA

¿Tanto como usted, míster Fog?

MISTER FOG

¡Ao! Por otra cosa.

LAURA

¿Por otra cosa?

MISTER FOG

Ser muy desgraciado, muy desgraciado.

LAURA

¿Teniendo tanto dinero era muy desgraciado?

MISTER FOG

El dinero no estimarlo él; no querer el dinero. Y toda la vida tener en el corazón un amor infortunado.

DOÑA DOROTEA

¡Qué simpático!

LAURA

Ahora le quiero yo de veras.

DON COSME

¡Pobre tío!

MISTER FOG

Marcharse cuando ser muchacho de Europa; ganar mucho dinero. Pero él estar siempre triste. Cuanto más dinero ganaba, él estar más triste.

LAURA

¡Qué cosa tan extraña!

MISTER FOG

Todos a su alrededor perecían, y él prosperaba; a todos les salían mal las cosas, y a él siempre bien. Todos estaban enfermos; él estar siempre sano.

LAURA

¿Todos los que le rodeaban marchaban mal?

MISTER FOG

¡Yes! Tenía, ¡ao!, maleficio.

LAURA

¿Cómo?

DOÑA DOROTEA

¿Que tenía maleficio?

DON COSME

¡Qué bárbaro, digo, qué desgraciado!

MISTER FOG

¡Yes! Un maleficio terrible. Nadie quería estar a su lado... Sólo yo, yo, estaba libre, ¡yes!, libre de ese maleficio.

LAURA

¿Y cómo se arreglaba usted, míster?

MISTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

DON COSME

¿Es una medicina?

DOÑA DOROTEA

Ya, ya.

DON COSME

¡Mucho brandy, mucho brandy!

MISTER FOG

¡Yes! Yo estar libre del maleficio. Todos los demás caían, enfermaban, perdían...

LAURA

¡Pobre tío!

DOÑA DOROTEA

¿Y él no lo sentía?

MISTER FOG

El sentirlo mucho; pero no poder remediarlo; él acordarse de ustedes cuando se puso malo para morir, y él dedicarles su retrato.

LAURA

¿Su retrato?

MISTER FOG

¡Yes! En el testamento disponer que este re-

trato ha de estar siempre en el comedor de la casa de ustedes.

DOÑA DOROTEA

¿En el comedor de la casa?

MISTER FOG

Viéndoles él a ustedes cómo comen todos los días.

LAURA

¡Qué capricho!

MISTER FOG

Y no haber herencia si no colocar el retrato en el comedor.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, y con el maleficio que tenía!

LAURA

¡Qué horror!

DON COSME

¡Pero, hijas, el retrato no tendrá maleficio!

DOÑA DOROTEA

¡Qué sabes tú!

LAURA

¡Si es tan simpático, papá! Mira qué dulzura, qué melancolía tiene en los ojos.

DON COSME

Sí, nadie diría que este retrato es de un hombre tan... tan fatal.

DOÑA DOROTEA

¡Jesús! Si tuviera maleficio.

DON COSME

En último resultado... ¡brandy, mucho brandy!

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! ¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

¿Y no hay más condiciones, míster Fog?

MISTER FOG

¡Oh, haber más condiciones!

DON COSME

Diga, diga.

MISTER FOG

Aquí tener copia del testamento. El testamento disponer la comida. *(Saca un papel.)* El testamento decir... ¿Querer ustedes que yo lea?

LAURA

Lea, lea, míster.

MISTER FOG

El testamento decir: "Quiero que todos los años se celebre, en el comedor donde ha de estar mi retrato, una comida a mi memoria. No elijo la fecha de mi nacimiento para fijar el día de ese banquete. No elijo tampoco la de mi muerte. Mi nacimiento no ha dependido de mí; mi muerte tampoco dependerá. Dispongo que la co-

mida de que hablo se celebre en el aniversario de mi fuga de la casa paterna y de mi marcha a la India. A la comida asistirán sólo los miembros de la familia. Los comensales, para mayor solemnidad, habrán de vestir de etiqueta."

LAURA

¡Qué original!

DON COSME

Era muy original el tío.

DOÑA DOROTEA

¡Mucho que sí!

LAURA

¡En el aniversario de su fuga! Oiga, míster, ¿y en qué día cae ese aniversario?

MISTER FOG

El primero de noviembre.

DOÑA DOROTEA

¡El día de Difuntos!

DON COSME

¡Qué horror!

DOÑA DOROTEA

¡Una comida el día de Difuntos! ¡Y con traje de etiqueta!

LAURA

¿Y por la noche, naturalmente?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! La noche de Animas. Y decir el testamento que a esa comida ha de asistir el notario señor Ochoa... y este servidor de ustedes.

LAURA

¿Usted y el notario?

DON COSME

Mucho gusto, mucho gusto, míster.

DOÑA DOROTEA

Nos acompañarán ustedes en esa noche triste.

MISTER FOG

Yo quererles mucho, mucho a todos.

LAURA

Y nosotros a usted.

MISTER FOG

Yo querer decirles la última condición del testamento.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, no se acaban las condiciones dichosas!

MISTER FOG

Pero yo tener mucha vergüenza de decirla.

DON COSME

¡Anda, ahora salimos con que tiene vergüenza!

DOÑA DOROTEA

¡Y yo creí que se la había dejado en Calcuta!

MISTER FOG

Yo tener mucha vergüenza.

DOÑA DOROTEA

Estamos en familia. Hable, hable, míster. No tenga reparo.

MISTER FOG

¡Yes! ¡Yes! En familia; pero yo tener mucha vergüenza.

DOÑA DOROTEA

¿Y por qué?

MISTER FOG

Doña Dorotea, yo querer decirle a usted, primero, en secreto, esa condición.

DOÑA DOROTEA

¡Qué prueba de confianza! Estoy conmovida.

MISTER FOG

Si usted lo permite, venga conmigo a ese rinconcito.

DOÑA DOROTEA

¿Yo con usted a ese rinconcito? ¡Qué amable! Vamos, vamos.

MISTER FOG

¡Yes! ¡Yes! *(Se levantan los dos, van a un ángulo de la sala y cuchichean un momento.)*

DOÑA DOROTEA

¡Oh, qué felicidad! ¡Qué dicha! (Ya, ya. ¡Vaya una dicha!)

LAURA

¿Qué es, mamá?

DON COSME

¿De qué se trata?

DOÑA DOROTEA

Míster Fog va a vivir con nosotros.

LAURA

¿Con nosotros?

DOÑA DOROTEA

Sí; lo dispone así el testamento; él es el encargado de velar por que se cumpla la cláusula del retrato.

DON COSME

¡Pues es una contra! Digo, una suerte.

DOÑA DOROTEA

Sí, sí, una verdadera felicidad.

MISTER FOG

¡Ao! Gracias, muchas gracias.

DOÑA DOROTEA

(¡Buen pelmazo vamos a tener en casa!)

MISTER FOG

¿Decía usted, doña Dorotea?

DOÑA DOROTEA

Que vamos a tener en casa una bellísima... bellísima persona.

MISTER FOG

(Se levanta, se yergue, se cuadra y saluda militarmente.) ¿El señor don Cosme Rasura?

DON COSME

Servidor.

MISTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DON COSME

Gracias, gracias.

MISTER FOG

¿La señora doña Dorotea González de Rasura?

DOÑA DOROTEA

Para servir a usted.

MISTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DOÑA DOROTEA

Gracias. ¡Qué amabilidad!

MISTER FOG

¿La señorita Laura Rasura González?

LAURA

La misma, para lo que usted guste mandar.

MISTER FOG

Un abrazo, un abrazo.

DOÑA DOROTEA

¡Eh, míster! No es preciso.

DON COSME

Cálmese, míster.

MISTER FOG

¿No ser preciso? Yo querer a ustedes mucho. Y pensar mucho en don Lorenzo. *(Gimotean y lloran todos.)*

DOÑA DOROTEA

¡Pobre tío!

DON COSME

(A Paula, que está en el pasillo junto a la puerta.) Paula, Paula. Entra, entra, Paula, y llora tú también con nosotros. *(Entra Paula.)*

PAULA

¡Pobre señor, pobre señor! *(Se oye el timbre de la puerta.)*

DOÑA DOROTEA

Están llamando; ve a abrir, Paula.

PAULA

Voy, voy. *(Se marcha Paula. Entra Rafael; detrás viene también Paula.)*

DON COSME

Acérquese usted, señor Ochoa; estamos llorando en familia. Divertido, precioso.

RAFAEL

¿Qué pasa aquí?

DON COSME

Anímese, anímese y llore, llore usted también.

RAFAEL

Laurita...

LAURA

Señor Ochoa...

RAFAEL

Encantadora... encantadora...

LAURA

¡Qué amable!

RAFAEL

Lloraré yo también. *(Suena abajo, en la calle —la escena se supone que pasa en un tercer piso—, la música alegre y viva de una murga.)*

DOÑA DOROTEA

Ya se han enterado en el barrio de la noticia. Lloros con música... Divertido, divertido.

LAURA

¡Pobre tío!

RAFAEL

Encantadora... encantadora. ¡Pobre tío, digo pobre señor!

DON COSME

¡Pobre tío!

TODOS

¡Pobre, pobre tío!

ACTO SEGUNDO

Comedor elegante. Al fondo, ancha puerta de cristales que comunica con el jardín. En el testero, el retrato de don Lorenzo. En este acto y en el siguiente, los caballeros visten de frac y las señoras con traje de soirée. Alejo, el criado, de frac, y Paula, la doncella, con uniforme negro y delantal y cofia de encajes. Al levantarse el telón, desierta la escena. Breve pausa. Entra míster Fog.

MISTER FOG

(Entra despacio; tiende una mirada por la escena; se cuadra militarmente ante el retrato y saluda; luego coge una botella del aparador y se sirve una copa.) Brandy, una. *(Vuelve a saludar militarmente. Se escancia de nuevo.)* Brandy, dos. *(Nuevo saludo y nueva copa.)* Brandy, tres. *(Se marcha míster Fog. Entra don Cosme; viene un poco titubeante; mira con recelo por la estancia y con temor al retrato. Se sirve, al fin, una copa de brandy.)*

DON COSME

No puedo; no puedo soportar esa mirada, la

mirada del retrato... ¡Horrible, horrible!... ¡Qué noche nos espera! *(Se marcha. Breve pausa. Entra doña Dorotea; viene también un tanto azorada, inquieta; intenta también evitar la mirada del retrato y el mirar ella a la pintura; pero los ojos, sin poderlo remediar, se posan en el personaje retratado.)*

DOÑA DOROTEA

¡Ay!... ¡Horroroso! Yo necesito entonarme un poco... ¡Jesús!... No puedo, no puedo... No me siento con fuerzas... Necesito darme ánimos... ¡Y ese retrato! Ese famoso retrato... ¡Jesús!... ¡Ay!... ¡Qué horror!... *(Se sirve una copa y bebe.)* Ya estoy un poco más tranquila, un poco más serena... *(Titubea ligeramente al andar.)* Ya tengo más ánimos... ¡Qué horror! *(Se marcha. Entran Alejo y Paula y comienzan a poner la mesa.)*

ALEJO

¡Esto es inaguantable!

PAULA

¡Insufrible!

ALEJO

Yo no aguanto más en esta casa. Desde que está ese dichoso retratito aquí, que nada sale bien.

PAULA

Y si fueran las desgracias y calamidades sólo para la familia...

ALEJO

Pero entramos todos a la parte.

PAULA

A mí me tocaba la lotería todos los años, y el año pasado no me ha tocado nada.

ALEJO

Yo te tocaré.

PAULA

Tú, ni una aproximación.

ALEJO

No me hables. No quiero pensar en el día de hoy.

PAULA

En la nochecita que nos espera.

ALEJO

Día primero de noviembre.

PAULA

Noche de Animas.

ALEJO

¡Y en una nochecita así una comida de gala!

PAULA

Yo estoy buscando acomodo en otra parte.

ALEJO

Yo también.

PAULA

¿Qué haces? Has roto una copa.

ALEJO

¿Y comerán tranquilamente esta noche?

PAULA

No habrá más remedio que comer aquí; los demás días, pase que tomen aquí el primer plato y luego el resto en otra parte; pero hoy...

ALEJO

Es gracioso.

PAULA

Sí, las comidas en esta casa son graciosas. Hay la obligación de comer aquí, a la vista del retratito; pero todos se arreglan para comer en el salón.

ALEJO

Hoy no hay escapatoria.

PAULA

¡Cómo pones las cosas!

ALEJO

Estoy nervioso.

PAULA

Y yo emocionada.

ALEJO

¿Brandy?

PAULA

Venga brandy. *(Se sirven sendas copas.)*

ALEJO

¿Has visto a los señores, que han entrado antes a tomarse una copa?

PAULA

La centésima del día.

ALEJO

No pueden echarnos nada en cara a nosotros.

PAULA

¡Pobres señores! Todo el día bebiendo. *(Se marchan. Entra míster Fog; se sirve otra copa. Llama al criado, que se supone está en la pieza inmediata.)*

MISTER FOG

¿Eh, Alejo?... Aquí venir, Alejo. *(Entra el criado. Míster Fog le coge por una oreja y le lleva hasta una silla.)* Tú sentarte en esa silla y tú en esa otra.

ALEJO

¡Pero, señor, que me hace usted daño!

MISTER FOG

Tú ser un tunante.

ALEJO

¿Qué dice usted?

MISTER FOG

Servir, servir una copa. *(Alejo le sirve una copa, que bebe míster Fog.)* Tú ser un galopín.

ALEJO

¡Oiga! No se insulta a la gente.

MISTER FOG

(Le sirve una copa más.) Vosotros estar todo el día embriagados.

ALEJO

Nos ha enseñado usted a beber, y ahora se queja.

MISTER FOG

Pero yo haber vivido en Calcuta.

ALEJO

Me voy corriendo a Calcuta.

MISTER FOG

Tú estar aquí quieto. Yo querer examinaros a los dos. Tú ser una urraca.

PAULA

¿Urraca?

MISTER FOG

Tú esconder lo que no es tuyo.

PAULA

¿Qué dice usted?

MISTER FOG

Tú limpiar bien las cosas.

PAULA

¡Ah, ya lo creo! En eso de la limpieza...

MISTER FOG

Limpiar de otra manera.

PAULA

¿De otra manera? ¡Señor, que es una decente!

MISTER FOG

Tú ser la... ¿Cómo decirse? La confidenta... No, no, otra cosa más castiza, más respetable...

PAULA

¿Respetable?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! ¡Ja, ja, ja! ¡Más respetable! ¿Tú no comprenderme?

PAULA

Si usted no se explica mejor...

MISTER FOG

Tú ir y venir de la señorita a ese señorito; tú llevar recados; tú llevar cartas.

PAULA

¿Qué señorito?

MISTER FOG

El señorito que hace el amor a la señorita.

PAULA

¿Y qué culpa tengo yo de que ese señorito esté enamorado de la señorita Laura?

MISTER FOG

¿Y ella estar enamorada de él?

PAULA

¿Es que una mujer rica no puede enamorarse de un pobre?

ALEJO

Ese señorito es un joven decente. ¡Vaya que sí! Tan decente como el que más. ¿Que no tiene posición? ¿Y eso, qué? ¿Es que todos los que tienen dinero lo han tenido antes de tenerlo? Que vaya don Rafael, que es rico, a enamorar a una modistilla.

MISTER FOG

¿Tú hablar del señor Ochoa?

PAULA

Del señor Ochoa, que no piensa más que en la señorita Laura.

MISTER FOG

¿Y no merecerla?

PAULA

Sí, señor.

MISTER FOG

¿Cómo explicarme tú que no quererle la señorita Laura?

PAULA

¡Anda, vaya una cosa! No sé. Porque no tiene simpatía para la señorita.

MISTER FOG

¿No tener simpatía?

PAULA

Sí; no tener el aquel que hace falta para el querer.

MISTER FOG

¿Simpatía? ¿El aquel?

PAULA

Cabal.

MISTER FOG

Tú, Paula, ¿saber lo que acabas de decir? ¿Tú darte cuenta de lo que haber dicho ahora?

PAULA

¿Alguna barbaridad?

MISTER FOG

Barbaridad, no, no. Barbaridad, no. Una cosa profunda, honda. Marchar, marchar a la cocina, que pronto será la hora de cenar. Y ojo, ojo, que yo lo veo todo. *(Ligera pausa. Se marchan Alejo y Paula. Míster Fog parece caer en una meditación profunda.)* ¡Míster Fog! ¡Pobre míster Fog! Miseria de miserias. Locura de locuras. ¡Ah, la humanidad! ¡La dichosa humanidad! ¡La simpatía! La simpatía... el aquel... el no sé qué... Todo es eso y todo está ahí. Un hombre ser bueno, honrado, laborioso, pero no tener suerte, la desgracia perseguirle, todo salirle mal. ¡No tiene simpatía! ¡No tiene el aquel!

Y otro hombre ser un pillete, un charlatán, un desleal, ¡ao! ¡yes!. un desleal, y todo salir bien, para él; todo sonreírle; todo logrársele; todos quererle y aplaudirle... ¡Ah, miseria, miseria! El mundo ser una cosa despreciable... ¡Brandy, brandy, mucho brandy! *(Entra doña Dorotea.)*

DOÑA DOROTEA

¡Míster Fog!

MISTER FOG

Señora.

DOÑA DOROTEA

Yo necesito alguien que me comprenda.

MISTER FOG

Yo comprender a usted.

DOÑA DOROTEA

¡Ay! No sé lo que me pasa... No puedo ver ese retratito... Noche de Animas y cena de gala. ¡Qué excitada estoy, míster Fog!

MISTER FOG

Cálmese usted, señora, ¿quiere un poco de azahar?

DOÑA DOROTEA

¿De qué?

MISTER FOG

De azahar.

DOÑA DOROTEA

Brandy, míster Fog.

MISTER FOG

Pues una copita.

DOÑA DOROTEA

Una copita y un consuelo. *(Se sirven una copa.)*

MISTER FOG

Cuénteme sus penas.

DOÑA DOROTEA

Usted es mi salvador, querido míster. ¡Cuánto le quiero a usted!

MISTER FOG

(¡Diablo! ¡Qué efusiva estar esta noche la señora!)

DOÑA DOROTEA

¿Usted está diciendo?

MISTER FOG

Yo estar diciendo que ser usted una persona práctica.

DOÑA DOROTEA

Gracias, míster. Usted me comprende. ¡Ay! ¡Jesús! ¡Qué horror! Me parece que no aparta la vista de mí ese retrato. Y luego, con la preocupación por la pobre Laurita.

MISTER FOG

¿Habla usted de la pobre Laurita?

DOÑA DOROTEA

Sí, de Laura, míster Fog; de Laura. ¿Usted no sabe? ¿No le han contado nada?

MISTER FOG

Yo, nada saber.

DOÑA DOROTEA

Enamoriscada, sí, enamoriscada como una chiquilla loca, de un pelafustán.

MISTER FOG

¿Qué decir usted?

DOÑA DOROTEA

¿Y los demás? ¿Dónde están los demás? ¿No cenamos esta noche? ¡Jesús! Esas campanitas de la iglesia no dejan de tocar. ¡Ay, no sé lo que va a ser de mí! Algo va a pasar aquí esta noche. ¡Qué ocurrencia! Celebrar un aniversario en una noche de Animas. ¡Míster Fog!

MISTER FOG

¡Señora!

DOÑA DOROTEA

Diga usted algo. ¿Usted no dice nada?

MISTER FOG

Esto pasar; esto ser un accidente fugitivo. Dentro de cien años no tener nada.

DOÑA DOROTEA

¡Anda, pues es un consuelito! ¡Pobre Cosme! ¡Pobre Laurita! Todos, todos desgraciados. Hi, hi, hi.

MISTER FOG

¿Usted llorar ahora? ¡Ah, señora! No ser bueno llorar antes de comer; quitarse con el lloro el apetito.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, míster, qué desgraciada soy! ¿Dónde están todos? Quiero verlos. ¿Dónde se han metido? ¡Cosme! ¡Laurita!... ¡Jesús!... ¡Qué horror! *(Se marcha doña Dorotea.)*

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! ¡Ser un horror muy grande! ¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria! *(Da unas vueltas por la escena y se sienta. Suena dentro la voz de Laura, que dice:* Mamá, mamá.)

MISTER FOG

Laurita, yo sospechar lo que piensa esta pequeña chica, pero quererme enterar por ella misma. *(Aparece en la puerta Laura. Camina lentamente; marcha como extática, iluminada. Míster Fog está sentado en un sillón, repantigado, fingiendo dormir.)*

LAURA

¿Míster Fog?... ¿Estará dormido? No sé lo que me sucede.

MISTER FOG

(Como soñando.) ¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria!

LAURA

Parece que está soñando.

MISTER FOG

La India... el Mediterráneo... Oriente...

LAURA

Es extraño. Sin duda está soñando con esos lejanos países. ¡Míster Fog!

MISTER FOG

¡Miseria, miseria! El Mediterráneo... el Oriente.

LAURA

¡Míster Fog!

MISTER FOG

¡Ao! ¿Quién llama?

LAURA

Perdone usted, mi querido míster Fog.

MISTER FOG

¡Ah, Laurita! ¿Dice usted: querido míster Fog?

LAURA

Sí, míster Fog: yo quiero hablar con usted.

MISTER FOG

(Levantándose y cogiendo las manos de Laura.) Laurita,, sus manos en mis manos. Así, ahora míreme usted bien. Sus ojos en mis ojos.

LAURA

Ya le miro, míster Fog; ya le miro.

MISTER FOG

Y yo veo en sus ojos, en esos ojos tan bellos, tan ensoñadores...

LAURA

¡Ah, míster Fog! La vida es triste.

MISTER FOG

¿La vida es triste? Pero hay ensueños, bellas quimeras, fantasías, para alegrar la vida. La vida es triste; pero el ensueño poder ser placentero.

LAURA

El ensueño, sí; míster Fog, el ensueño y el olvido. ¡Olvidar, olvidar! Y lejos, lejos de los parajes en que hemos pasado nuestras tristezas.

MISTER FOG

¿Lejos, Laurita? ¿Hablar usted de viajar, de correr por el mundo?

LAURA

Míster Fog, ¿cómo es el otro mar?

MISTER FOG

Yo no entender a usted, Laurita. Yo no saber cuál es el otro mar.

LAURA

El otro mar es el mar azul. Cuando yo, este verano, contemplaba, en San Sebastián, desde nuestra casa, el mar, el Cantábrico, yo pensaba en otro mar, que yo no he visto todavía. El mar que yo contemplaba era inmenso, hosco, turbulento; había a veces en él borrascas terribles; las lejanías de las costas, a un lado y a otro, eran sombrías en los días grises. Yo miraba y miraba por la mañana, por la tarde, este mar; pero pensaba en el otro.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! El Mediterráneo; el mar azul, el mar sosegado, el mar histórico.

LAURA

El Mediterráneo, sí; el Mediterráneo, con su luz, su esplendor, sus reverberaciones, sus islas doradas, sus ensenadas, en que el agua es de color morado, azul, violeta.

MISTER FOG

Y usted, Laurita, ¿querer ver ese mar?

LAURA

Yo estoy triste, querido míster Fog, y quiero olvidar mis penas, mis tristezas, en los viajes.

MISTER FOG

¿Y usted por qué sentir tristezas, penas? ¿No tener usted cuanto hace falta en la vida?

LAURA

Todo, todo... no, míster Fog; yo no lo tengo todo.

MISTER FOG

¿Y no hay nadie que pudiera darle lo que le falta?

LAURA

¿Alguien?

MISTER FOG

Sí, alguien. En toda la humanidad, ¿no haber una persona seria, digna, laboriosa, que poder hacer a usted feliz?

LAURA

¿Todo en la vida es la seriedad, lo grave, lo solemne, míster Fog?

MISTER FOG

(Cogiéndole otra vez las manos y mirándole a los ojos.) Laurita, tú mirarme otra vez a los ojos. Yo mirarla a usted.

LAURA

Ya le miro; así, con fijeza.

MISTER FOG

Un momento, un momento. ¡Ya está!

LAURA

¿Qué es lo que ha visto usted en mis ojos?

MISTER FOG

Yo ver un poco de romanticismo.

LAURA

¿Romanticismo es tener una pasión, querer libremente, querer el ensueño y el ideal?

MISTER FOG

¿Querer a quién? Diga usted, Laurita, ¿querer a quién? *(Breve pausa. Laura se desase de las manos de míster Fog y da unas vueltas por la escena, abstraída, absorta.)*

LAURA

¡Qué bonito será el otro mar! ¡Ver tierras lejanas! ¡Llenarse los ojos de luz! ¡Pasar horas y horas entre el azul del mar y del cielo!

MISTER FOG

Laurita, yo querer a usted por ser un poco romántica.

LAURA

Yo quererle también a usted, míster Fog, por ser un hombre bueno. ¿Verdad que la vida es ilusión?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes!

LAURA

¿Verdad que nada vale en el mundo como el primer impulso del corazón?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes!

LAURA

¿Verdad que todo es despreciable al lado de la vida generosa, espontánea y libre?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes!

LAURA

¿Verdad que debemos sacrificarlo todo a nuestro ideal?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! ¡El ideal! ¡Brandy, mucho brandy!

LAURA

¡Qué contenta estoy, después de haber hablado con usted!

MISTER FOG

¡Mundo, mundo! ¡Miseria, miseria!... ¿No comemos en esta casa?

LAURA

Ya deben de estar todos en el salón. Voy a ver si vienen. *(Se marcha Laura.)*

MISTER FOG

¡Ilusión, ilusión! La felicidad no existir. La felicidad ser el olvido... el olvido de todo. No acordarse de nada; no querer saber nada... ¡Brandy, mucho brandy! *(Se acerca al aparador y se sirve una copa.)* ¿Dónde estar la gente de esta casa? ¿Tener todos miedo de venir al comedor? ¡Eh, Alejo! Alejito, hijo mío... *(Entra Alejo.)*

ALEJO

¿Manda el señor?

MISTER FOG

Alejo, decirme, ¿no haber venido don Rafael Ochoa?

ALEJO

Sí, señor; ha venido; andaba preguntando por el señor.

MISTER FOG

¡Ah, decirle que venga!

ALEJO

Está bien, señor; ahí viene. *(Se marcha Alejo y entra Rafael.)*

RAFAEL

Buenas noches, míster.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! Noches buenas; buenas noches. Yo envidiarle a usted, señor Ochoa.

RAFAEL

Míster, yo quisiera...

MISTER FOG

Usted no querer, no desear, no ambicionar nada.

RAFAEL

Míster, un momento; yo deseo hablar con usted.

MISTER FOG

Estamos hablando.

RAFAEL

Yo quisiera pedirle al amigo un consejo.

MISTER FOG

¿Un consejo al amigo? Yo soy su amigo.

RAFAEL

Por eso, porque lo es usted, yo deseo abrirle mi corazón.

MISTER FOG

¿Su corazón está cerrado? Abralo, ábralo usted.

RAFAEL

Mi corazón, desde hace tiempo, está oprimido por una angustia.

MISTER FOG

¡Arriba la vida! ¡No ser pesimista!

RAFAEL

¡Y qué le vamos a hacer, querido míster! Yo no soy feliz.

MISTER FOG

Lo tiene usted todo en la vida.

RAFAEL

Me falta lo principal. Un cariño que la fatalidad no me quiere dar.

MISTER FOG

Se lucha contra la fatalidad.

RAFAEL

Imposible luchar; amo y no soy correspondido.

MISTER FOG

¿Usted amar? Yo no saber nada. ¿No corresponderle a usted?

RAFAEL

No, míster. Desde hace tiempo mi vida está aniquilada.

MISTER FOG

¿Y quién aniquilar su vida?

RAFAEL

No hago reproches a nadie; no me quejo; no prorrumpo en suspiros y llantos. Devoro en silencio mi amargura. Usted lo sabe. Sí, míster, usted lo sabe.

MISTER FOG

Yo no saber nada.

RAFAEL

Sí, lo sabe usted. Laura es la causa de mi pena.

MISTER FOG

¿Laura no quererle a usted?

RAFAEL

Laura no corresponder al afecto puro, desinteresado, que yo le profeso. ¡Qué me importa el dinero! Con mi posición tengo bastante, y me sobra, para vivir. El dinero no es la felicidad.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! El dinero no ser la felicidad.

RAFAEL

Y ella tiene su pensamiento en otro.

MISTER FOG

¿Su pensamiento?

RAFAEL

Y su corazón. ¿No lo sabe usted? ¿No sabe usted que Laura está enamorada, perdidamente enamorada, de un señorito vulgar?

MISTER FOG

¿Ser vulgar ese señorito? ¡Ah, la vida, la vida!

RAFAEL

Sí, la vida, la vida... Hable usted; dígame usted lo que he de hacer; aconséjeme, mi querido míster Fog. ¿Qué debo hacer? ¿A usted no se le ocurre nada? Usted es mi amigo.

MISTER FOG

Señor Ochoa...

RAFAEL

Míster Fog...

MISTER FOG

Yo darle a usted un consejo.

RAFAEL

Lo espero con ansiedad. *(Breve pausa. Rafael se acerca a míster Fog y lo mira ansiosamente.)*

MISTER FOG

¡Brandy, mucho brandy!

RAFAEL

Sí, olvido, olvido. Pero ¿cómo olvidar? ¿Cómo borrar del cerebro esta imagen indeleble?

MISTER FOG

Brandy, mucho brandy. ¿No se come en esta casa? *(Dando palmadas.)* ¡Eh, Alejo! Alejo, hijo mío, ¿dónde están los señores? *(Entra Alejo.)*

ALEJO

Señor; los señores no quieren venir al comer. Les he avisado ya dos veces.

MISTER FOG

¿No querer venir al comedor? *(Entra Paula.)*

PAULA

No quieren venir; la señora está desconsolada; no cesa de llorar.

MISTER FOG

¿Llorar la señora? ¿Oye usted, señor Ochoa?

RAFAEL

Vamos, vamos a ver lo que sucede. Un poco excitación, sin duda.

MISTER FOG

La noche; las campanas; las Animas, ¡ao! ¡es!, las Animas. *(Se marchan míster Fog y Rafael.)*

ALEJO

¡Vaya una nochecita!

PAULA

Sí, es cosa rica. ¡Y lo que va a pasar todavía!

ALEJO

El señor está excitadísimo.

PAULA

Y la señora, llora que te llora.

ALEJO

Le tienen miedo al retrato.

PAULA

Y ahí está ese señor tan simpático, sin hacerle daño a nadie.

ALEJO

¿Tú crees que no hace daño?

PAULA

¡Como no haga!

ALEJO

Pues tiene maleficio.

PAULA

El maleficio es el que ha metido en esta casa el míster ese con su afición al brandy. *(Imitándole.)* "¡Brandy, mucho brandy!" Y a propósito...

ALEJO

¿Tú también? ¡Claro, todos!

PAULA

¿Otra copita?

ALEJO

Locos todos.

PAULA

¿Locos? No creo que el beber sea una locura. *(Se sirven una copa.)*

ALEJO

¡Ay, qué mala sombra la de ese retrato! ¡Maleficio, maleficio!

PAULA

Ya están ahí los señores.

ALEJO

Pongámonos serios.

PAULA

¡Cómo vienen!

ALEJO

A rastras. *(Entran primero don Cosme y Rafael; Rafael trae cogido a don Cosme, que parece desplomarse y le lleva casi a rastras.)*

RAFAEL

Vamos, don Cosme; un poco de formalidad.

DON COSME

¡Qué excitación! ¡Qué excitación! La noche, la noche...

RAFAEL

Ánimo; adelante; esto no es nada.

DON COSME

¿Cree usted que no es nada? ¡Allí está, allí está! *(Señalando el retrato.)*

RAFAEL

¿Pero qué le sucede a usted?

DON COSME

¡El retrato, el retrato!

RAFAEL

¡Qué niñería! Vamos; serénese usted. *(Entra doña Dorotea, gimoteando, llorosa, cogida del brazo de míster Fog: éste la sostiene y la conduce poco a poco por el comedor.)*

DOÑA DOROTEA

¡No puedo, no puedo! ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

MISTER FOG

¿Ser desgraciada? ¡Ao! No; no ser desgraciada.

DOÑA DOROTEA

No puedo andar; me caigo. ¡Qué debilidad tengo! *(Entra Laurita.)*

LAURA

Vamos, mamá; son aprensiones tuyas.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! Son aprensiones de la señora.

DOÑA DOROTEA

¡Jesús! ¡Qué horror! Allí lo veo... No, no; no quiero.

LAURA

¡Pero ésta es una casa de locos!

RAFAEL

¿Ve usted, Laurita? Yo no he visto nunca mayor absurdo.

DON COSME

No tengo apetito; no quiero comer.

DOÑA DOROTEA

¿Comer aquí, en esta noche? ¿A la vista de ese retrato?

RAFAEL

Señores, yo no quiero ser un obstáculo; si ustedes lo creen prudente yo me retiro.

LAURA

No, no, Rafael, por Dios.

DOÑA DOROTEA

No nos deje solos.

DON COSME

No se vaya usted.

RAFAEL

Pero es que lo que está ocurriendo... es, vaya, lo diré: es completamente ridículo.

DON COSME

¿Y qué quiere usted que hagamos? Las cosas son así.

MISTER FOG

Ser una sentencia profunda.

RAFAEL

Vaya, a la mesa. Si a ustedes les parece...

MISTER FOG

A la mesa, doña Dorotea, don Cosme; a la mesa, Laurita; tenga la bondad de sentarse.

DON COSME

No tengo apetito.

DOÑA DOROTEA

Ni yo.

RAFAEL

Un instante nada más; sentémonos.

MISTER FOG

El apetito se hace comiendo. La vida es la vida. Yo tener mucho apetito.

RAFAEL

Doña Dorotea, si a usted le parece... Don Cosme, tenga la bondad.

DOÑA DOROTEA

¡Ay, qué trabajo me cuesta!

DON COSME

Es como si me llevaran al patíbulo. *(Se sientan todos a la mesa.)*

MISTER FOG

Ya estar sentados todos. Un poco de animación, de alegría.

DOÑA DOROTEA

¿De alegría? ¡Qué ganas de llorar tengo!

RAFAEL

Señor, serenidad: consuélese. *(Comienzan Alejo y Paula a servir la comida. De pronto, al salir Paula con el servicio, da un traspié y deja caer con estrépito lo que traía en las manos.)*

ALEJO

¡Ay! *(Se levantan todos precipitadamente.)*

DON COSME

¿Qué pasa?

DOÑA DOROTEA

¿Qué es eso?

PAULA

¡No sé lo que he visto de pronto!

DON COSME

¿Ha visto usted algo?

PAULA

Era como si me mirara el retrato.

DOÑA DOROTEA

¿El retrato?

PAULA

¿Y no oyen ustedes las campanas? *(Doblan las campanas de la iglesia próxima.)*

RAFAEL

No seamos niños; no pasa nada; sentémonos otra vez.

MISTER FOG

Un pequeño accidente. Seguir comiendo; no suceder nada.

DON COSME

¿Pero ustedes creen que debemos seguir?

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! Seguir comiendo.

RAFAEL

A comer, a comer. *(Se sientan y reanudan la comida.)*

MISTER FOG

Comamos. *(Breve pausa.)*

RAFAEL

¿En qué piensa usted, Laurita?

LAURA

En lo infinito.

RAFAEL

¿Nada más?

LAURA

Y en la lejanía.

RAFAEL

¿En ninguna otra cosa?

LAURA

En un deseo eterno.

RAFAEL

¿No piensa usted en otra cosa?

LAURA

Infinito, lejanía, deseo eterno...

DOÑA DOROTEA

¿No oyen ustedes las campanas?

RAFAEL

Dejen ustedes que toquen lo que quieran.

MISTER FOG

¡Ao! Nosotros, cenar, cenar muy a gusto.

RAFAEL

Laurita, no esté usted tan pensativa.

LAURA

¿No quiere usted que piense?

RAFAEL

Quiero que esté usted un poquito risueña.

LAURA

¿Risueña, cuando todos están tristes?

RAFAEL

Risueña para que su sonrisa sea como una florecita en un zarzal.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Yes! Ser poético, muy poético el señor Ochoa.

DOÑA DOROTEA

No puedo, no puedo; se me atraganta la comida.

DON COSME

Lo mismo me sucede a mí.

MISTER FOG

Tranquilidad, alegría.

DON COSME

¿Alegría dice este hombre?

DOÑA DOROTEA

¡Vaya una alegría que estamos teniendo todos!

MISTER FOG

A cenar, a cenar. *(De pronto se apagan las luces.)*

DOÑA DOROTEA

¡Jesús!

LAURA

¡Dios mío!

DON COSME

¿Qué es esto?

DOÑA DOROTEA

¿Qué pasa?

RAFAEL

¡No es nada, no es nada!

DON COSME

¡Luz, luz!

LAURA

¡Que traigan luces! *(Entra Alejo con unos candelabros con bujías.)*

ALEJO

No es nada; una avería en la luz eléctrica. Debe de ser de importancia; toda la casa ha quedado a oscuras.

MISTER FOG

Continuemos, continuemos.

DON COSME

¿Continuar?

DOÑA DOROTEA

Yo no como más.

DON COSME

¡Qué nochecita!

RAFAEL

Es imposible luchar contra ustedes.

MISTER FOG

No pasar nada.

RAFAEL

Laurita, ¿sigue usted con sus ensueños?

LAURA

Soñar es vivir.

RAFAEL

¿Soñar en cosas bonitas?

LAURA

Soñar en lo que no hemos visto nunca.

RAFAEL

¿Y si esas cosas que no se han visto nunca son tristes?

LAURA

La tristeza es mejor que la alegría.

RAFAEL

¿Por qué?

LAURA

Porque cuando estamos tristes, lo desdeñamos todo. *(Se oyen voces fuera de* ¡socorro!, ¡auxilio! *Todos acuden precipitadamente a la puerta.)*

DON COSME

¿Qué pasa?

DOÑA DOROTEA

¡Dios mío!

RAFAEL

¿Qué sucede?

DOÑA DOROTEA

¿Otra nueva desgracia? *(Se oyen dentro ru-*

mores y Paula grita: "¡Vengan, vengan todos! ¡Aquí, aquí.")

DOÑA DOROTEA

¿Qué es?

DON COSME

¿Qué sucede?

LAURA

Pero ¿qué es eso?

DON COSME

Corramos.

PAULA

¡Vengan ustedes!

TODOS

¡Vamos, vamos! *(Se levantan y van desfilando, rígidos, sobrecogidos de espanto, lentamente.)*

ACTO TERCERO

En la misma noche y la misma decoración. Horas después de la cena. La estancia casi en tinieblas. Laura, a la derecha, sentada, lee en un libro. Don Cosme y doña Dorotea.

DON COSME

Laura, Laurita. ¿No te acuestas?

DOÑA DOROTEA

¿Por qué no te acuestas?

DON COSME

¿No te acuestas?

LAURA

No.

DOÑA DOROTEA

¿Vas a estar leyendo toda la noche?

LAURA

Un rato nada más.

DON COSME

¿Y te acostarás después? ¿Dónde anda míster Fog? ¿Y don Rafael? ¿No se marcharon aún? Digo, míster Fog no se tiene que marchar; vive con nosotros.

DOÑA DOROTEA

¿Qué lees? *(Toma el libro y mira.)* "Viaje a Oriente". ¿Te distrae esto?

DON COSME

Tú eres un poco romántica. Laurita siempre lo ha sido. Yo también soy romántico; pero no sé lo que me pasa esta noche; no estoy en mí. Me parece que no soy yo mismo; me hace la impresión de que estoy en otro mundo, en otra vida. ¿Quieres algo?

LAURA

Dadme un beso y dejadme sola.

DOÑA DOROTEA

Toma, mi vida, un beso; pero acuéstate pronto; no te quedes dormida aquí.

LAURA

Dormir... soñar... tengo ganas de soñar; sin dormir ya sueño. *(Laura contempla el retrato y se echa a llorar.)*

DON COSME

La vida... la vida. ¿Quién dice esto? Míster Fog; ése es otro romántico. La vida... la vida.

DOÑA DOROTEA

Adiós, Laura; acuéstate pronto; yo estoy rendida.

LAURA

Sí, mamá.

DON COSME

Ese retratito me ha puesto no sé cómo... Yo estoy cansado, fuera de mí.

LAURA

Dejadme; en seguida me acuesto.

DON COSME

Que descanses.

DOÑA DOROTEA

Adiós, Laurita.

LAURA

Adiós. *(Se marchan los dos. Breve pausa. En toda la escena que sigue y la otra se supone que Laura, dormida, tiene un ensueño. Aparece en la puerta un viejecito. Le envuelve un vivo foco de luz verde. Va vestido de negro.)*

DON LORENZO (VIEJO)

¡Laura, Laura! *(Laura se yergue como una sonámbula, como una iluminada, y contempla la aparición.)*

LAURA

¿Quién es?

DON LORENZO (VIEJO)

Soy yo. *(Laura hace ademán de retroceder.)*

LAURA

¿Qué es lo que veo?

DON LORENZO (VIEJO)

No te inquietes; no tengas miedo. ¿No te he dado yo la libertad?

LAURA

¡Ah! ¿Es usted don Lorenzo? ¿Don Lorenzo el del retrato?

DON LORENZO (VIEJO)

Deja que me acerque un poquito más a ti. Tienes unos ojos preciosos. Y unas manos finas, blancas.

LAURA

Diga usted lo que quiera.

DON LORENZO (VIEJO)

Digo, Laura, que tú eres una niña un poco entusiasta, con ilusiones... ¿Y para qué te van a servir las ilusiones?

LAURA

La ilusión es la vida; la ilusión es la esperanza, el ideal.

DON LORENZO (VIEJO)

¡Ah, cuántas veces he pensado yo eso siendo muchacho! ¡La ilusión es la vida! Y vemos,

poco a poco, que las ilusiones, una vez realizadas, nos dejan un amargor indeleble en el alma. Y cuando llegamos a viejos, en los años fríos, estériles, nos encontramos decepcionados, sin consuelo.

LAURA

¡Pero hemos vivido con ilusiones!

DON LORENZO (VIEJO)

Sí, hemos vivido de celajes, de neblinas sutiles, de nubecillas. Somos como vasos que hubieran contenido una esencia y no conservaran un rezago del antiguo perfume.

LAURA

¡Pero si hemos gozado durante la juventud!...

DON LORENZO (VIEJO)

¡Gozar durante la juventud! Ese es el gran engaño. Hemos ido, simplemente, preparándonos una vejez terrible. Dejemos, Laurita, alguna ilusión para la vejez. Que cuando seamos viejos, cuando tú lo seas—yo ya lo he sido—podamos tener el consuelo de pensar una cosa: de pensar que si hubiéramos realizado una determinada ilusión hubiéramos podido ser felices. Necesitamos engañarnos nosotros mismos. La ilusión que yo quiero que dejes para la vejez es... ¿Te lo digo? Lo estás pensando tú hace días, muchos días. Yo lo leo en tu pensamiento. No necesitas decírmelo.

LAURA

¿Usted quiere que yo renuncie a esta ilusión mía de ahora, grande, generosa?

DON LORENZO (VIEJO)

Yo quiero que tengas en plena juventud un poco de esta serenidad que tengo yo ahora.

LAURA

¡No! ¡Qué horror! ¡No quiero verle! Me causa una profunda tristeza todo lo que usted dice.

DON LORENZO (VIEJO)

(Sonriendo bondadosamente; dando golpecitos con el bastón en el suelo.) Escucha, Laurita... ¡Si supieras lo entusiasta, lo impetuoso que yo he sido en la mocedad! Me sentía capaz de ser artista, gran artista; tenía seguridad de que iba a ganar mucho dinero. La casa de mis padres era estrecha para mí; España entera me parecía una cárcel. Y un día me marché; huí una noche como ésta, noche de Animas.

LAURA

¡Una noche como ésta! Sí, lo sé.

DON LORENZO (VIEJO)

Lo sabes; pero es cosa distinta el oírlo de mis propios labios. Escapé. No te quiero contar mis desdichas, mis amarguras, mis trabajos. Alguna vez pensaba en vosotros; yo sabía que tenía unos parientes lejanos en Europa; estaba a veces tentado de llamaros. Y no os llamaba; sonreía es-

cépticamente, diciendo: "¡Bah! Serán lo mismo que todos; cuando muera les dejaré mi fortuna; ahora corría el riesgo de que me enturbiaran la vida, de que alteraran mi tranquilidad con sus afanes." Y no os llamaba.

LAURA

¡Pero nos ha hecho usted felices ahora!

DON LORENZO (VIEJO)

¿Os he hecho felices? Tú lo piensas; pero tú no lo sabes. Yo no fuí feliz con el dinero. Poco a poco fuí despreciándolo todo. ¿Y sabes cuándo fuí un poco dichoso? Cuando renuncié a todo. En el fondo de mi espíritu no había ya más que un poco de ceniza. De ceniza fría y salobre.

LAURA

¡Qué horror!

DON LORENZO (VIEJO)

¿Horror la serenidad? ¿Horror la paz y el sosiego del espíritu? Laura, hija mía; mira lo que vas a hacer. Tú piensas en mí. Miras mi retrato.

LAURA

Sí, miro el retrato, pero es el retrato de don Lorenzo el joven, no el de usted.

DON LORENZO (VIEJO)

Pero el viejo te ofrece ahora una experiencia que no tenía el joven.

LAURA

Déjeme usted. Tengo mi ilusión Quiero vivir

plenamente la vida; tengo ansia de luz, de libertad, de ideal.

DON LORENZO (VIEJO)

Bien. ¿No me quieres a mí? Sigue tu marcha. Adiós. ¿Me perdonas?

LAURA

Y le quiero.

DON LORENZO (VIEJO)

Perdóname. Adiós, Laura; vuelvo a la región serena en que no hay deseos, afanes ni quimeras.

LAURA

¿Esto es un sueño? *(Se marcha don Lorenzo. Laura permanece absorta, emocionada. Habla con suavidad y dulzura. Primero, la voz como un susurro leve; con exaltación creciente luego; con angustia, trágica; para acabar, como al principio, con un débil, vagoroso lamento, abatida, anonadada.)* ¿Vivir? ¿Soñar?... Soñar cosas bonitas, gratas. Parece que nuestro espíritu, todo nuestro ser, se desliza blandamente, con suavidad, con dulzura inefable, por un campo de flores. Todo es luz y placidez. La alegría llena nuestro espíritu. Sonreímos a todo; nos sentimos animados de una piedad suprema. Y de pronto, sin saber por qué, una sensación extraña nos sobrecoge. ¿Estamos viviendo o soñando? ¿Es lo que gustamos un sueño o es la realidad de la vida? La luz viva y grata ha desaparecido. La angustia oprime nuestro pecho. Sí; deseamos saber si somos o no víctimas de un engaño, si soñamos

o no. Intentamos despertarnos; gritamos; nuestras súplicas, nuestras voces, parece que han de atraer a las gentes. Nos contemplamos en una terrible soledad. Nuestras manos se crispan; tocan febrilmente las cosas; se agarran a la realidad con desesperación. Y todo se desliza, huye, se pierde en la lejanía. En la lejanía del tiempo y del espacio. ¡No podemos saber si dormimos! ¡Son ineficaces todos nuestros desesperados esfuerzos para salir del sueño! Cansados, rendidos de la terrible lucha, caemos otra vez en la sima profunda. Y nuestra conciencia se pierde en el no ser. *(Se desploma anonadada en una silla.)* ¡Dios mío! ¡No saber cuál es la realidad, la verdadera realidad! ¿Lo es el sueño? ¿Lo es la vida despierta? Ilusión, imagen fugitiva, eternidad... *(Se oye fuera una voz que dice:* "¿Eh, eh? ¿Dónde está Laurita? ¿Dónde está esa linda muchacha?" *Aparece don Lorenzo, joven. Joven y apuesto. Un nimbo de luz roja rodea su persona. Viste con arreglo a la moda romántica. Sonríe; ríe a carcajadas. Su pelo cae en una melenita sedosa.)*

DON LORENZO (JOVEN)

¡Eh, Laurita! ¡Laurita!... ¿Dónde está Laurita?

LAURA

¿Quién es? ¿Dónde estoy? ¿Qué sucede?

DON LORENZO (JOVEN)

¿Qué dices, Laura? ¡Bonita muchacha!

LAURA

¿Quién es usted?

DON LORENZO (JOVEN)

¿Usted? ¡Ja, ja, ja! Nada de tratamientos. ¿Usted? No, no; llámame de tú.

LAURA

¿De tú? Sí; miedo no tengo; pero no sé lo que siento viéndole a usted.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Otra vez? Ea, Laura; que me enfado. ¡Fuera temores! ¡La vida es la vida! Yo lo digo, Lorenzo, joven, impetuoso, romántico... romántico como tú. ¡Fuera temores!

LAURA

¡Esos ojos! Y ese hechizo de toda su persona...

DON LORENZO (JOVEN)

¿Qué dices en voz baja? ¡Ah, sí! Estás encantada, ¿verdad? Todos lo decían; lo dicen. Porque yo soy ahora joven como antes. No soy viejo. ¡Muera la vejez! La vida es ilusión. La vida es una sucesión de deseos.

LAURA

¡Oh, qué bien! Así quiero oír hablar. Sí; la vida es una serie de deseos.

DON LORENZO (JOVEN)

Y debemos realizar esos deseos, esas ilusiones. Cada deseo que satisfacemos, es un espec-

táculo nuevo. Ilusión del arte, del amor, de los viajes, del poder, del dinero... En cada una de esas ilusiones satisfechas ponemos toda nuestra sensibilidad. Realizar un deseo es como asomarnos a un mundo nuevo, a un mundo que no conocemos. ¿No tienes tú el dinero que basta para satisfacer todos los deseos?

LAURA

Sí; tengo el dinero.

DON LORENZO (JOVEN)

Tienes la posibilidad de vivir, de sentir, de gozar de todos los espectáculos del mundo. No dejes de realizar ningún deseo, ninguna ilusión. No quieras sentarte, al cabo de la vida, en el borde del camino, y ver cómo desfila la caravana...¡hacia lo desconocido, desconocido para ti!...mientras tú la miras alejarse con ojos ansiosos.

LAURA

Sí; eso es lo que yo quiero. Tú eres mi ilusión ahora, mi ideal.

DON LORENZO (JOVEN)

¡Siempre en marcha! ¡Siempre adelante! ¿Quién habla de prudencia, de precauciones, de reservas para la vejez? ¡Ja, ja, ja! Cierra tus oídos a esas palabras de apocamiento; marcha siempre hacia adelante; vive siempre en tensión de espíritu.

LAURA

¡Oh, lo que me agrada oírte! Bebo como un licor exquisito tus palabras.

DON LORENZO (JOVEN)

¡Vive siempre un poco en peligro! Un poco o un mucho. Vivir es ir ascendiendo de plano en plano hasta lo más alto: vivir es dominar. Y para dominar, para vivir plenamente, hay que estar en peligro. Un poco o un mucho. En peligro de nuestra salud, de nuestra sensibilidad, de nuestro sosiego. Expuestos a la impopularidad, a la maledicencia, a la calumnia. Jugando como juega un niño tranquilamente con la impopularidad, con la maledicencia, con la calumnia. Sólo cuando vivimos en peligro sentimos el goce pleno de la vida.

LAURA

¡Más! Dí más; dime esas cosas tan bonitas; esas cosas que están dentro de mi espíritu, pero que yo no podría decir tan bien como tú las dices.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Quieres que te diga más cosas? ¿Quieres que te dé el consejo más eficaz para la vida?

LAURA

La vida como tú la ves es la que yo quiero vivir. Así, como tú sientes, siento yo.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Oyes cómo tocan esas campanas?

LAURA

Sí, las oigo.

DON LORENZO (JOVEN)

Era una noche como ésta cuando yo me marché.

LAURA

Sí, una noche de Animas.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Ves ese retrato?

LAURA

Sí, es tu retrato.

DON LORENZO (JOVEN)

Mi retrato cuando yo era joven como tú.

LAURA

Así me gustas tú a mí.

DON LORENZO (JOVEN)

No te intimides por las campanas. ¡Qué importa la tristeza! Los muertos no son los muertos; los verdaderos muertos son los vivos que no saben, o no pueden, o no quieren realizar sus deseos.

LAURA

¡Y yo realizaré el mío! ¡Yo haré lo que tú hiciste en esta noche!

DON LORENZO (JOVEN)

Oye, Laurita: escucha estas palabras mías; acuérdate siempre de ellas. Tienes el dinero. El dinero es la libertad. El dinero es el goce impune de todos los espectáculos del mundo.

Con el dinero puedes tener la voluptuosidad de escaparte de todas las normas. ¡Sé independiente siempre! Cuando te hayan clasificado en un casillero, tú, de un salto, escápate de esa norma que han fabricado para ti. No te sujetes a ninguna. Con el dinero puedes permitirte esa independencia suprema. Renuévate a ti misma. Sé varia, múltiple y contradictoria.

LAURA

Sí, sí; quiero ser independiente; desenvolver mi personalidad; extender mi vida por el mundo.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Me has oído bien?

LAURA

Sí, te he oído.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Te acordarás de mí?

LAURA

Me acordaré.

DON LORENZO (JOVEN)

¿Será siempre grato ese recuerdo?

LAURA

Será muy grato.

DON LORENZO (JOVEN)

Pues ahora... un apretón de manos.

LAURA

Un apretón de manos.

DON LORENZO (JOVEN)

Y digamos los dos: ¡Viva el deseo!

LAURA

¡Viva el deseo!

DON LORENZO (JOVEN)

Adiós y hasta siempre.

LAURA

Hasta siempre. *(Se marcha don Lorenzo, joven. Breve pausa. Laura levanta la cabeza, se restriega los ojos, trata de leer. Al cabo, se levanta de la silla. Entra míster Fog.)*

MISTER FOG

Laurita.

LAURA

¡Ah, míster Fog!

MISTER FOG

¿Qué hacía usted, Laurita? Tiene usted los ojos de haber dormido. ¿Ha dormido usted?

LAURA

No, no he dormido; no ha sido un sueño. ¿Usted cree que ha sido un sueño? Los he visto; he hablado con ellos.

MISTER FOG

¿Han estado aquí?

LAURA

Sí, don Lorenzo. Ha estado aquí don Lorenzo, el viejo y el joven.

MISTER FOG

¡Caramba! ¡Qué cosas! Noche de Animas...

LAURA

Han estado aquí; yo he hablado con ellos. Primero con don Lorenzo, viejo; después con don Lorenzo, joven.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Cosa extraordinaria! Y ¿han sido amables con usted?

LAURA

¿No lo quiere usted creer? He hablado yo con don Lorenzo.

MISTER FOG

¡Ao! ¡Cosa estupenda! ¡Qué sueños se tienen en la vida!

LAURA

Y el joven era lo mismo, exactamente lo mismo que ese retrato.

MISTER FOG

¡Yes! ¡Yes! Ese retrato ha vivido esta noche. Y usted, Laurita, no ha soñado, no. Ha tenido usted una alucinación.

LAURA

¿Alucinación? ¡Realidad! Y me decía unas cosas tan bonitas...

MISTER FOG

¿El joven?

LAURA

El joven... ¡Viajar, soñar, olvidar, bajo el cielo azul en el mar azul. ¿Es bonito el Mediterráneo? Yo quiero saber; quiero saber. ¿Habré vivido yo antes en el Oriente?

MISTER FOG

¿Antes?

LAURA

En otra vida anterior.

MISTER FOG

¿En otra vida anterior?

LAURA

Me siento atraída por el otro mar, por el Mediterráneo; tengo ansias profundas de ese Oriente que no conozco.

MISTER FOG

¡Ao! Yo estar estupefacto.

LAURA

¿Está lejos la India? Primero, el Mediterráneo; luego, pasado el Canal de Suez, el mar Rojo; después, la India... Háblemе usted, míster

Fog; lo quiero; hábleme usted de esos lejanos países. ¿Son bonitas las islas del Mediterráeo?

MISTER FOG

Córcega y Cerdeña, Sicilia, Malta, Creta, Chipre...

LAURA

¡Cómo evocan en mí esos nombres cosas que no he visto nunca! ¡Y es extraño! Me estremezco toda. ¿Habré visto yo todas esas cosas en otra existencia? ¿Y las ciudades?

MISTER FOG

Palermo, Trípoli, Alejandría...

LAURA

Y luego se pasa el canal...

MISTER FOG

Aden, Colombo, Pondichery, Madras, Calcuta...

LAURA

Todos esos nombres hacen vibrar mi espíritu. ¡Y siento lo que no he sentido jamás!

MISTER FOG

¡Ao! Estoy maravillado. (Lo comprendo todo. ¡Que cada cual goce de su momento!)

LAURA

¿Hay mucha luz en el Mediterráneo?

MISTER FOG

Mucha luz.

LAURA

¿Y luce mucho lo blanco en el azul?

MISTER FOG

¡Yes!

LAURA

¿Y las islas resaltarán en el azul del mar como una sutil pincelada de gris y de rosa?

MISTER FOG

¡Yes!

LAURA

¿Y las fachadas blancas de las casas reflejarán vivamente a lo lejos, en la remota lejanía, la luz solar?

MISTER FOG

¡Yes!

LAURA

¡Qué bonito será todo eso!

MISTER FOG

Colombo, Kandy, Trincomali...

LAURA

Navegar, navegar; ir alejándonos poco a poco de lo que conocemos; ir desprendiéndonos poco a poco de lo que nos oprime. En el horizonte se ven las velas blancas de los barcos que

pasan. Y vamos caminando. Ya está muy lejos Europa; no nos acordamos ya de España; respiramos otro ambiente y vemos otro cielo. Sentimos un profundo sosiego. Hemos luchado por arrancarnos a todo lo que nos rodeaba. Estamos lejos, tranquilos; gozamos de plena seguridad. No vendrá nadie, nadie, a turbar nuestra paz. Podemos abrir todas las mañanas nuestra ventana seguros de que este minuto de sosiego no ha de ser interrumpido... Y ahora, cuando nos hallamos libres y seguros, es cuando comenzamos a pensar otra vez, con emoción, en todos los nuestros y en la lejana España.

MISTER FOG

¡Ah, Laurita Yo estar fatigado; todo el día charlando. No poder resistir más. (Lo veo; lo veo. Se marcha. ¡Que cada cual goce de su momento!) *(Sale míster Fog. Laura se dirige al retrato y se queda un momento extática ante él. Entra Rafael; viene con el gabán puesto y el sombrero y el bastón en la mano.)*

RAFAEL

¡Laura!

LAURA

¿Quién?

RAFAEL

Soy yo.

LAURA

(Exasperada.) ¿Todavía más?

RAFAEL

Soy yo. ¿Puedo hablar con usted un minuto?

LAURA

¿Un minuto nada más?

RAFAEL

¿Está usted impaciente?

LAURA

Estoy... como estoy.

RAFAEL

Lo siento.

LAURA

Si lo sintiera usted, no vendría a hablarme.

RAFAEL

Es preciso que hablemos; quiero decirla a usted...

LAURA

Quiere usted decirme que hace un año está usted haciéndome el amor: que me quiere rendidamente; que el dinero no le importa nada; que maldice ese muro de millones que se interpone entre los dos.

RAFAEL

¡Basta, basta! Sí; quiero decirla a usted... *(Cambiando repentinamente: con exaltación.)* Quiero decirte que todo eso es verdad y que deseo que en esta noche, antes de que...

LAURA

¡De que me marche! Dígalo usted... *(Cambio repentino también; con creciente exaltación.)* Dilo, no me importa. No me oculto de ti. ¿Dónde están todos? Durmiendo. Si estuvieran aquí, también me marcharía. Sigo mi rumbo: quiero ser mía. ¿El dinero? El dinero no te importa a ti; a mí tampoco. Mira, mira... *(Saca unos billetes de un bolso, los tira al suelo y los pisotea furiosamente.)* Mira lo que hago yo con el dinero. ¡Ilusión, entusiasmo! Esa es la vida.

RAFAEL

¿Tú hablas así? ¿Tú fuerte? ¿Tú decidida?

LAURA

¡Yo! Y tú ahora vienes a enturbiar, a manchar, a destruir este momento de ilusión que yo tengo. ¡Te odio!

RAFAEL

¡Me quieres!

LAURA

¡No! ¡Te odio!

RAFAEL

¡Sí, sí; me quieres! *(Se oye en la calle un silbido largo y agudo. Al oírlo Laura se estremece toda, se pasa la mano por los ojos y respira anhelante.)* ¿Oyes? ¿Crees que no lo sé todo? Esa es la señal, la señal de tu marcha. Anda; te esperan.

LAURA

¡Y me voy!

RAFAEL

Márchate. ¡Sé fuerte!

LAURA

(Con abatimiento.) Esta ilusión mía, tú la has destruído ahora. ¿Qué importa que realicemos o no el deseo? Lo importante es el momento en que creemos que vamos a poder realizarlo. ¡Momento delicioso, supremo! Este momento de ahora, tú has tratado de destruirlo.

RAFAEL

¡Yo, no! Te esperan en la calle. Yo no te sirvo a ti; soy un hombre vulgar. Anda, márchate; la señal está dada.

LAURA

(Recobrando su exaltación.) ¡Miserable, miserable!

RAFAEL

El amor está cerca del odio. ¿Qué crees tú que te va a deparar la suerte? ¿Crees tú en el romanticismo, en el entusiasmo, en la generosidad de quien te está esperando?

LAURA

Tus palabras me atormentan. ¡Estaba serena, firme y ahora dudo!

RAFAEL

¡No dudes! ¡Adelante! Yo te esperaré...

LAURA

¡Dios mío! Sí; he de seguir mi destino. Adiós... ¡Rafael, perdóname!

RAFAEL

¿Yo perdonarte? Te quiero. ¡Si supieras lo que he sufrido todo un año!... *(Se oye otro silbido largo y agudo. Laura, con un ímpetu enérgico, avanza resuelta hacia la puerta del jardín.)*

LAURA

La fatalidad me empuja; me voy.

RAFAEL

Laura, adiós. ¡Que la felicidad te acompañe! *(Se marcha Laura. Rafael la ve alejarse en la oscuridad desde la puerta que da al jardín. Después permanece un momento pensativo, con la cabeza inclinada. Se dirige a la puerta del comedor para marcharse. Y aparece silenciosamente Laura en la puerta por donde se marchó. De repente, como por un aviso telepático, Rafael se vuelve y la ve. Con lentitud se dirige hacia ella y la coge delicadamente entre sus brazos; Laura, inerte, anonadada, gemebunda, apoya su cabeza en el hombro de Rafael.)*

TELÓN

COMEDIA DEL ARTE

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Don Antonio Valdés	*Francisco Fuentes.*
Pacita Durán	*Társila Criado.*
Don José Vega	*Modesto Rivas.*
Paco Méndez	*Clodio Sancho.*
Doña Manolita	*Joaquina Maroto.*
Joaquín Ontañón	*Ramón Albolafia.*
El Doctor Perales	*José María Torre.*
Un niño	*N.*

Actores y actrices.

A Francisco Fuentes

Admirable actor, escrupuloso director de escena, profundo conocedor del teatro.

Su admirador y amigo,

AZORÍN.

ACTO PRIMERO

Plazoleta de un jardín. Bancos. Al levantarse el telón, un momento la escena desierta; entra Antonio Valdés.

VOCES

(Fuera.) ¡Eh, eh!

DON ANTONIO VALDES

¿Qué decís? ¿Qué es lo que queréis?

VOCES

¡Aquí, aquí!

DON ANTONIO VALDES

¿Qué decís?

VOCES

¡Que no se vaya nadie!

DON ANTONIO VALDES

¿Que no me vaya yo?

VOCES

¡Sí, sí!

DON ANTONIO VALDES

No me marcho: he venido a ver esto.

VOCES

¡No se puede trabajar hoy!

DON ANTONIO VALDES

No trabajaré; no traigo el papel; hemos venido todos a distraernos un rato.

VOCES

¡No se permite trabajar!

DON ANTONIO VALDES

No estudiaré.

VOCES

Ahí va don José; él le vigilará a usted y le impedirá trabajar.

DON ANTONIO VALDES

Sí; decidle que... *(Pausa. Valdés saca del bolsillo un papel y comienza a leer.)* "Hija de un viejo ciego, Antígona, ¿a qué país, a qué pueblo hemos llegado? ¿Quién acogerá hoy con una pobre limosna a Edipo errante?"

VOCES

¡No vale; no vale estudiar!

DON ANTONIO VALDES

No estudio; contemplo los árboles, el jardín.

VOCES

¡Que le estamos viendo, don Antonio!

DON ANTONIO VALDES

¿Qué estáis viendo?

VOCES

Estamos viendo cómo estudia usted su papel.

DON ANTONIO VALDES

Hoy no hay más que actores que pasan unas horas en el campo. Yo no soy actor ahora, yo no trabajo.

VOCES

¡Ahí va don José!

DON ANTONIO VALDES

¡Que venga el gran poeta! Pepe, te espero. Ven, quítame los papeles; aparta de mi mente la idea del trabajo; haz de mí un holgazán; arráncame la pasión por el arte; conviérteme en un bruto... ¡Sálvame!

VOCES

¡Bravo, bravo! ¿de qué obra inédita es eso? *(Pausa.)*

DON ANTONIO VALDES

"¿Quién acogerá hoy con una pobre limosna a Edipo errante? Poco pide, menos logra; y ese poco le basta porque los sufrimientos, la vejez, le enseñan la resignación." *(Entra Pepe Vega.)*

DON JOSE VEGA

Oye, Antonio, gran actor: bromas, no: no vale trabajar. Habéis salido hoy toda la compañía al campo para divertiros un poco y no es lícito el trabajo. No te lo perdono, no te lo consentiremos.

DON ANTONIO VALDES

El trabajo del actor, del artista, del hombre cerebral. ¡Ah! Querido Pepe, ¿podemos prescindir nosotros de trabajar siempre?

DON JOSE VEGA

Es verdad, Antonio. Ya lo sé; estamos viciados, intoxicados por el trabajo.

DON ANTONIO VALDES

La ficción lo es todo para nosotros.

DON JOSE VEGA

La ficción es más bella que la Naturaleza.

DON ANTONIO VALDES

Y no podemos gozar del cielo azul, de las montañas, del mar, de los bosques...

DON JOSE VEGA

Hagamos un esfuerzo, Antonio. ¿Has visto tú la alegría infantil de toda tu gente?

DON ANTONIO VALDES

Mi gente, este grupo de actrices y actores que yo dirijo, es todo bondad, son todos como ni-

ños, aman las cosas o las odian con la misma pasión que los niños.

DON JOSE VEGA

El aire puro del campo les embriaga.

DON ANTONIO VALDES

¿No te sucede a ti lo mismo? Trabajando siempre en el mundo de la ficción, cuando nos ponemos en contacto con la Naturaleza, nos sentimos desorientados. El arte ha entrado hasta lo más hondo en nuestro espíritu.

DON JOSE VEGA

Y no sabemos si la realidad es la que estamos viendo o la que fingimos nosotros.

DON ANTONIO VALDES

¡No poder librarnos de la ficción!...

DON JOSE VEGA

Y lo que es más grave, más angustioso; no querer librarnos.

DON ANTONIO VALDES

Yo creo que en la ficción está nuestro consuelo.

DON JOSE VEGA

Si lo pensamos bien, sí.

DON ANTONIO VALDES

¡Qué sería de nosotros sin el mundo ideal que imaginamos!

DON JOSE VEGA

Antonio, qué tristeza tan profunda me causa a mí el renacer de las cosas en la primavera.

DON ANTONIO VALDES

Se siente, más que nunca, en estos días la fatalidad de nuestro destino.

DON JOSE VEGA

¿Cómo acabaremos, Antonio?

DON ANTONIO VALDES

Tú y yo, y todos nosotros, actores y poetas, ¿cómo hemos de acabar? Y nos quieren imponer el orden, la previsión, la austeridad...

DON JOSE VEGA

¿A nosotros? Sin un poco de generosidad, de romanticismo, ¿qué sería del arte y del artista? ¿Es que la creación libre y espontánea es compatible acaso con la ordenación rigurosa en todos los actos de la vida? En estos días de primavera se siente, sí, una profunda melancolía. Yo la siento. Me la producen la serenidad y la templanza del ambiente. La tengo cuando contemplo a lo lejos la silueta azul de las montañas... *(Risas.)* Y cuando yo veo a todos nuestros compañeros los artistas, alegres, satisfechos, pienso en la terrible suerte de todos.

DON ANTONIO VALDES

Y yo siento la misma tristeza; y pienso también en el trabajo terrible de todos, en las noches y en los días de constante batallar, y creo

que quien vive así, en este ambiente de exasperación, tiene derecho a un poco de negligencia. *(Entra el doctor Perales.)*

EL DOCTOR PERALES

Actor, poeta, ¿soy indiscreto?

DON ANTONIO VALDES

Nunca, doctor.

DON JOSE VEGA

¡Qué pregunta!

EL DOCTOR PERALES

Perfectamente. ¿De qué hablaban el gran actor y el gran poeta?

DON JOSE VEGA

Fantasías.

DON ANTONIO VALDES

Filosofías.

EL DOCTOR PERALES

¿Sobre qué eran esas fantasías, esas filosofías?

DON ANTONIO VALDES

Sobre la vida, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Perfectamente. ¿La vida es buena o es mala?

DON JOSE VEGA

Usted opinará, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Yo no opino nada. La vida es buena y es mala. Excelente día. ¡Admirable!

DON JOSE VEGA

Hermoso.

EL DOCTOR PERALES

Actor; vuestra gente está trabajando toda la semana, todo el mes, todo el año. Vuestro doctor, es decir, yo, el doctor Perales, os acompaña en vuestras alegrías y en vuestras tristezas. Las tristezas son más que las alegrías... Un día salimos al campo, vamos a distraernos; la comida es exquisita; el aire, primaveral, tenue y transparente. Todo es contento y sosiego. Y antes de terminar la comida, nuestro gran actor se levanta y desaparece.

DON ANTONIO VALDES

No he desaparecido, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Y después se va tras él don José Vega, nuestro gran poeta.

DON JOSE VEGA

He venido mandado por todos los demás compañeros para evitar que el actor estudiase.

EL DOCTOR PERALES

Muy bien. El gran actor se levanta de la mesa; finge que observa el paisaje y, de pronto, saca un papel y se pone a estudiar.

DON ANTONIO VALDES

No estudiaba.

EL DOCTOR PERALES

¿Qué es lo que estaba estudiando nuestra gloria de la escena?

DON ANTONIO VALDES

No estudiaba, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Yo lo diré: estudiaba su papel en el *Edipo en Colona*. El *Edipo en Colona* es la obra elegida para su beneficio por el gran actor, y nuestro artista, que no puede dejar de trabajar en ningún momento, se separaba de sus compañeros para estudiar un poco.

DON JOSE VEGA

Exacto.

DON ANTONIO VALDES

Es verdad; me preocupa un poco o un mucho ese papel.

EL DOCTOR PERALES

¿He dicho que es cosa rara la elección de esa obra? ¿No? Pues lo digo ahora. ¿Por qué nuestro actor ha elegido esa terrible tragedia?

DON JOSE VEGA

Es una de las más bellas tragedias del teatro griego. Hermosísima, pero ¿no hay un poco de preocupación personal al elegir esa tragedia? Trágico destino, como el de Edipo, pesa sobre el artista.

DON ANTONIO VALDES

Doctor, yo no estoy preocupado.

DON JOSE VEGA

¿Sobre quién en el mundo no pesa ese destino?

EL DOCTOR PERALES

Perfectamente. Nuestro gran actor no está preocupado: eso dice él. Nuestro gran poeta añade que el destino pesa sobre todos. Perfectamente. El doctor Perales no les cree. Vamos, queridos artistas, estamos solos; es éste un momento de intimidad frente a las montañas azules, bajo el cielo azul, un poquito de depresión, melancolía. ¿El artista puede gozar plenamente de la vida? Cuando la vida del artista va a terminar, ¿el artista puede decir que ha gozado de la vida?

DON JOSE VEGA

Ha gozado de su ficción.

DON ANTONIO VALDES

Ha gozado del arte, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Pero el arte es el goce pleno de la acción? ¿El arte es la violenta sensación de la vida? ¿El arte es el amor?

DON ANTONIO VALDES

El arte puede ser el amor.

EL DOCTOR PERALES

No, no; el arte pide, reclama, exige, toda la

vida, y el amor pide, reclama, exige, también, toda la vida.

DON ANTONIO VALDES

¿Lo cree usted, doctor?

DON JOSE VEGA

No, no lo cree.

EL DOCTOR PERALES

Sí, sí, lo creo y lo cree el actor, lo cree el poeta. Un artista se halla en la plenitud de la vida; ha llegado a la más alta posición en el arte. Ha sacrificado su vida al arte. Y cuando se halla en la mitad de la vida, cuando va a comenzar para él el triste descenso por el otro lado de la montaña...

VOZ

(Fuera.) ¡Eh, doctor, doctor!

EL DOCTOR PERALES

Voy, voy; un momento, acabo una consulta... Cuando ese gran artista se halla en el momento crítico de su vida...

VOZ

¡Doctor, doctor, le reclamamos!

EL DOCTOR PERALES

Un momento, termino de redactar una receta... Una receta urgente... Cuando después de años y años consagrados con tenacidad, con entusiasmo, al arte, el artista advierte que la vida

va a comenzar a escapársele de entre las manos, entonces...

VOZ

¡No podemos estar sin usted, doctor!

EL DOCTOR PERALES

Bien, bien; continuaré en otra ocasión. Adiós, adiós; vuelvo a la mesa con los demás compañeros. ¿Quién viene por allí? ¿Quién está ahí, detrás de esos árboles? Ya, ya... *(Se marcha el Doctor.)*

DON ANTONIO VALDES

¿Has oído, Pepe?

DON JOSE VEGA

Sí; extraordinario el doctor.

DON ANTONIO VALDES

¿Has comprendido?

DON JOSE VEGA

Ni una palabra.

DON ANTONIO VALDES

¿No has comprendido la alusión?

DON JOSE VEGA

No.

DON ANTONIO VALDES

¿No sospechas lo que quería decir?

DON JOSE VEGA

No, no ha terminado de hablar.

DON ANTONIO VALDES

No era preciso que terminara: ha dicho bastante.

DON JOSE VEGA

¿Y qué es lo que ha dicho?

DON ANTONIO VALDES

¿No has oído la pregunta del final, cuando se marchaba?

DON JOSE VEGA

Ha preguntado que quién estaba allí, entre los árboles.

DON ANTONIO VALDES

Pues mira quién está.

DON JOSE VEGA

Está Pacita Durán.

DON ANTONIO VALDES

Pacita Durán, la meritoria de nuestra compañía.

DON JOSE VEGA

Pacita Durán, mimosita, tímida.

DON ANTONIO VALDES

Carácter reservado, reconcentrado,

DON JOSE VEGA

Insignificante, poca cosa, en opinión de sus compañeros.

DON ANTONIO VALDES

Sobre todo de sus compañeros.

DON JOSE VEGA

Una de tantas.

DON ANTONIO VALDES

¿Una de tantas? Ya lo veremos... Hacia aquí viene, hacia aquí estaba viniendo desde que me levanté yo de la mesa. Voy a ausentarme un momento. Tú habla con ella. Cuando hayas terminado tus observaciones, volveré. Poeta: intuición para el alma femenina. *(Se marcha Valdés. Habla Vega, dirigiéndose a Pacita Durán, que está todavía fuera de la escena.)*

DON JOSE VEGA

Vamos, señorita Durán, a escena. ¡Pronto! ¡Animación, viveza! *(Entra Pacita Durán.)*

PACITA DURAN

¿Siempre en el teatro?

DON JOSE VEGA

Siempre.

PACITA DURAN

¡Qué bonito teatro! Arboles de veras, montañas a lo lejos, cielo azul.

DON JOSE VEGA

Seriedad, señorita; no divaguemos. Va a comenzar el ensayo. Usted, naturalmente, ensaya su papel.

PACITA DURAN

Con mucho gusto.

DON JOSE VEGA

Vamos a ver, señorita Durán: ¿cuál es su papel?

PACITA DURAN

Don José, el que usted quiera, usted dispone.

DON JOSE VEGA

No, yo no dispongo. Su inclinación de usted, señorita, su propensión natural... ¿Cuál es su papel?

PACITA DURAN

¿Qué sé yo? Una actriz que comienza ahora a trabajar, una aprendiza de actriz.

DON JOSE VEGA

Un poco de fantasía, la fantasía es el alma del arte. Usted es una mujer de pueblo, o una princesita, o una mujer enamorada, una mujer celosa...

PACITA DURAN

¿Una mujer enamorada, don José?

DON JOSE VEGA

¿No le gusta ser una mujer enamorada, señorita Durán? En el amor hay muchos matices.

PACITA DURAN

¡Oh, sí, sí!

DON JOSE VEGA

Y el arte es variedad en la expresión. Expresión en el rostro, en las manos, en los ojos, en el movimiento. Usted, Pacita, es una mujer enamorada.

PACITA DURAN

¿Pero enamorada de quién, don José?

DON JOSE VEGA

Vayamos despacio. Sí, Pacita, no lo niegue usted. No lo niegue; la ficción es la realidad. Y entra usted en escena. La entrada en escena es muy importante. El público está ansioso, esperando. El autor ha ido preparando al público. Usted entra en escena.

PACITA DURAN

¿Y quién es el galán?

DON JOSE VEGA

¡Ah! El galán no es ya joven. Es un pintor, un artista, un gran artista, pero pobre. Pobre y en la declinación de la vida. Su bella obra ha sido ya realizada. Y ve el gran artista que se acerca la vejez. ¿Qué será de él en esos años tristes? Un poco de fantasía, señorita Durán.

PACITA DURAN

¿Y el pintor me tiene a mí a su lado?

DON JOSE VEGA

Le tiene a usted a su lado.

PACITA DURAN

¿Y yo le sostengo en sus aflicciones?

DON JOSE VEGA

Y usted le sostiene en sus aflicciones.

PACITA DURAN

¿Y yo puedo trabajar para él, cuando él no pueda trabajar?

DON JOSE VEGA

No cabe duda.

PACITA DURAN

¿Y él me quiere a mí?

DON JOSE VEGA

Con entusiasmo.

PACITA DURAN

¿Y él me consagra a mí todo lo que le resta de vida? ¿Y vivimos los dos tranquilos, felices, sin pensar en nada ni en nadie?

DON JOSE VEGA

En plena dicha.

PACITA DURAN

¿Y ahora, por ejemplo, después de haber salido por la mañana, regreso yo a casa? ¿Y lo encuentro a él?...

DON JOSE VEGA

Un momento. Regresa usted a casa, y encuentra usted a una gran señora.

PACITA DURAN

¿Y qué hace, en mi casa, al lado de mi gran artista, hablando con él esa gran dama? ¡No, no; eso no puede ser, no puede ser!

DON JOSE VEGA

Calma, calma, señorita Durán. Las grandes damas van a todas partes; las grandes damas se enamoran a veces de los artistas eminentes. Y esa gran dama ha visto un cuadro del gran pintor. Y ha querido ir al estudio del artista.

PACITA DURAN

¡No, no, no puede ser eso! ¡No irá ninguna gran dama al estudio de ese pintor, de mi pintor! ¡Yo no lo consentiré, no quiero, no quiero!

DON JOSE VEGA

Calma, calma, señorita: ¿qué no puede ir una gran dama al estudio de un pintor? Adelante. Pues no es pintor el personaje. ¿Puede una señora, una gran señora, aplaudir a un actor en el teatro? El pintor se ha transformado en un actor.

PACITA DURAN

¿Qué dice usted, don José?

DON JOSE VEGA

¿No le agrada a usted la transformación?

PACITA DURAN

¡Oh, sí, mucho, mucho!

DON JOSE VEGA

Pues si le agrada mucho, adelante. Usted admira a ese actor, es un gran actor, ¿eh? No es un actor mediocre.

PACITA DURAN

Un actor eminente.

DON JOSE VEGA

¿Un actor más grande que Máiquez?

PACITA DURAN

¡Ya lo creo!

DON JOSE VEGA

¿Más que Romea?

PACITA DURAN

Mucho más.

DON JOSE VEGA

¿Más que Calvo?

PACITA DURAN

¡Qué duda cabe!

DON JOSE VEGA

¿Más grande que Vico?

PACITA DURAN

Sí, don José: más grande que Vico.

DON JOSE VEGA

Y ese actor tiene una expresión en los ojos...

PACITA DURAN

Sus ojos son inteligentes, expresivos, hermosos. Todo lo dice con los ojos. En silencio dice el amor, la ternura, la pasión, la cólera, la melancolía...

DON JOSE VEGA

Y las manos de ese actor...

PACITA DURAN

Las manos de ese actor son tan expresivas como sus ojos. Con sus manos, sin hablar, lo expresa todo.

DON JOSE VEGA

¿Y el gesto de ese actor...?

PACITA DURAN

Y el gesto de ese actor es tan variado, tan rápido, tan múltiple, que las palabras son casi inútiles. El gesto, como los ojos, como las manos, expresa todas las pasiones.

DON JOSE VEGA

Va usted comprendiendo la situación. El entusiasmo pone elocuencia a sus palabras. Y ese actor ya no está en la primera juventud. No; la vida comienza para él a declinar.

PACITA DURAN

¿Y qué importa? Está en el período más be-

llo de la vida. Ha vivido la ardorosa juventud y ha llegado para él un momento de serenidad, y en esa serenidad irradia su ingenio.

DON JOSE VEGA

Es usted expresiva. Comprende usted la escena. Decíamos... ¡Ah, sí! Ha pasado ya para nuestro actor el ímpetu de la juventud y se siente un poco triste.

PACITA DURAN

¿Triste? ¡Oh, no! No quiero que esté triste. No se puede estar triste cuando se tiene vida, genio, entusiasmo, admiración de las gentes...

DON JOSE VEGA

Bien, bien. Pacita. El gran actor está un poco triste. ¿Cuál será el final de su vida? El final de la vida de los artistas, señorita Durán, suele ser un poco desgraciado.

PACITA DURAN

Pero puede tener junto a su corazón un corazón que le consuele.

DON JOSE VEGA

Y un cariño constante.

PACITA DURAN

Y unas manos que le cuiden en todos los momentos.

DON JOSE VEGA

Manos piadosas y delicadas. El gran actor

prepara su beneficio. ¿Qué obra representará esa noche? Ha de representar una obra apropiada a su genio. Y un poeta que se siente también ya un poco viejo, un poco cansado, un poeta con el pelo largo y el sombrero ancho—viejo estilo—, un poeta que quiere que el arte conserve un poco de romanticismo, de generosidad... Permítame usted, señorita Durán. Me encuentro un poco conmovido... *(Las manos de Pacita en las manos de Vega. El poeta mira a la muchacha enternecido. Pausa.)*

PACITA DURAN

¿Qué tiene usted? ¿Qué le sucede, don José? Yo también me conmuevo profundamente oyéndole hablar del viejo poeta. No; viejo, no; cansado, no. Romanticismo, sí. Romanticismo siempre. *(Vega se desase repentinamente de Pacita.)*

DON JOSE VEGA

¿Qué estábamos diciendo? Hablábamos del beneficio de nuestro gran actor... Y un poeta ha hecho para él una traducción del *Edipo en Colona*. El gran artista representará la obra de Sófocles. ¿Lo recuerda usted, señorita Durán? Edipo es el más infortunado de todos los hombres; ya no hay esperanzas para él. Tan desgraciado ha sido, que él mismo se ha arrancado los ojos por no ver el mundo. Y al comenzar la tragedia el infortunado monarca aparece por los caminos guiado por su hija Antígona.

PACITA DURAN

Sí, sí, por Antígona, buena, generosa, que le asiste y le consuela. *(Declamando.)* "Edipo, padre infortunado, veo a lo lejos las torres de las murallas que rodean la ciudad; el lugar en que nos encontramos es tranquilo, apacible; está poblado de laureles, de viñedos y de olivos. Y entre el follaje, los ruiseñores entonan sus cantos melodiosos."

DON JOSE VEGA

¡Ah, señorita Durán! ¿Conoce usted mi traducción? ¿Sabe usted el papel de Antígona?

PACITA DURAN

Todo, todo, fervorosamente, con toda el alma.

DON JOSE VEGA

¿Con toda el alma?

PACITA DURAN

"Los ruiseñores entonan sus cantos melodiosos. Descansa en esta peña. El camino que has hecho es trabajoso para un anciano."

DON JOSE VEGA

Edipo es una imagen de todos nosotros, de todos los artistas que viven por el ideal. ¿Quién piensa en nuestro porvenir? Edipo, ciego y viejo, lleva sobre sus hombros el peso de todos los dolores... ¡No puedo, no puedo! *(Se sienta en un banco. Pone los codos en los muslos y se cu-*

bre la cara, inclinada. Pausa. Pacita le toca en la espalda.)

PACITA DURAN

Don José, ¿qué le sucede?

DON JOSE VEGA

Nada, nada.

PACITA DURAN

¿Está usted triste?

DON JOSE VEGA

No, no. *(Vega se levanta y se limpia los ojos.)*

PACITA DURAN

¿Lloraba usted?

DON JOSE VEGA

Pacita, hija mía, acércate al viejo poeta. Ven, ven a mí; quiero darte un beso en la frente. *(La besa.)* Un beso puro, inmaterial. Pacita, yo no te conocía. Nadie sabe lo que vales. Y eres una gran artista. De tu carácter reconcentrado ha surgido el ímpetu del entusiasmo. Cuando seas famosa, que lo serás, acuérdate de este beso que te ha dado un poeta.

PACITA DURAN

Don José, don José, yo no quiero verle triste. Yo no quiero tampoco que esté triste el gran actor. ¿Oye usted? Yo tengo confianza en la vida.

DON JOSE VEGA

La emoción me abruma. *(Se sienta en un banco. Entra Ontañón.)*

JOAQUIN ONTAÑON

¡Eh, eh, en escena y siempre en escena!... El gran actor cómico Ontañón está aquí. Dicen que estoy un poco... un poco... No; un momento de expansión, de olvido... ¿Conservatorio? ¿Calle? ¡Fuera el Conservatorio! Calle y siempre calle... Variedad de tipos, de gestos, de trajes. Ontañón ha estudiado en la calle el arte de la escena. Me dan un papel: lo estudio. He de buscar mi tipo: paseo por las calles, entro en los cafés, en las tiendas, en las iglesias; subo a los tranvías. ¿No lo encuentro? Me siento en la terraza de un café. La gente pasa por las aceras. De pronto doy un grito y pego un salto. Se derriba el velador, se rompe el servicio. Los camareros acuden. Una señora se desmaya. Todos gritan: "¡Ontañón está loco!" La gente corre. Yo corro también. ¿Qué ha pasado? Que Ontañón, que estaba sentado en la terraza del café, ha visto cruzar a lo lejos su tipo, el tipo que buscaba. Y ha corrido a observarlo... ¿Conservatorio?... ¿Calle?... ¡Siempre calle! *(Se sienta en un banco. Entra el doctor Perales.)*

EL DOCTOR PERALES

¿Qué sucede? ¿Qué pasa? ¿Qué es esto?

PACITA DURAN

Nada, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Un poco excitada. Don José, ¿usted también nervioso?

DON JOSE VEGA

Perfectamente bien, doctor.

EL DOCTOR PERALES

No, no; un poco excitado. ¿Y Ontañón? ¿Qué hace Ontañón?

JOAQUIN ONTAÑON

¡Ja, ja, ja! Tengo ganas de reír.

EL DOCTOR PERALES

Ontañón, más excitado que nadie. Todos, un poco nerviosos, inquietos, desasosegados. Y don Antonio, ¿por dónde está? No comprendo lo que sucede aquí.

DON JOSE VEGA

La primavera, doctor.

EL DOCTOR PERALES

Indudablemente.

PACITA DURAN

¡Ay, el papel de Antígona!

JOAQUIN ONTAÑON

¡Ja! ¡Ja!

EL DOCTOR PERALES

Todos excitados. ¿No sirve para nada la Naturaleza? ¿Son mejores los telones y las bambalinas? ¿Dónde está don Antonio? Seguramente, perdido por el jardín, estudiando su papel.

DON JOSE VEGA

Por el jardín debe de andar.

PACITA DURAN

Sí, sí, estará estudiando.

EL DOCTOR PERALES

Por allá veo venir a Manolita Redondo, nuestra primera dama. Viene en un momento oportuno. Y viene con ella su hijo Paquito. *(Entra Manolita con un niño de la mano.)*

DOÑA MANOLITA

¿Ha visto usted, doctor? Esto no puede ser. Vengo sofocada, excitadísima.

EL DOCTOR PERALES

¿Usted también, Manolita?

DOÑA MANOLITA

Excitadísima, doctor.

DON JOSE VEGA

¿Qué pasa?

PACITA DURAN

¿Qué sucede?

EL DOCTOR PERALES

Vamos, cálmese usted, serenidad.

DOÑA MANOLITA

¡Qué algarabía, qué voces!

EL DOCTOR PERALES

¿Quién da las voces?

DOÑA MANOLITA

Todos: todos están enzarzados en una discusión terrible.

DON JOSE VEGA

¿Sobre qué discuten?

DOÑA MANOLITA

Yo les decía: "Vamos a pasear por el jardín." Pero no querían. Allí están discutiendo.

EL DOCTOR PERALES

¿Y no quieren pasear?

DOÑA MANOLITA

No; están gritando todos a la vez.

DON JOSE VEGA

¿Qué es lo que están discutiendo?

DOÑA MANOLITA

Discuten sobre la interpretación escénica de los personajes antiguos.

PACITA DURAN

"Los ruiseñores entonan sus cantos melodiosos."

EL DOCTOR PERALES

¡Eh!

DON JOSE VEGA

La primavera, doctor.

EL DOCTOR PERALES

No, la primavera, no; es que la Naturaleza no sirve para nada.

DON JOSE VEGA

La ficción es mejor.

EL DOCTOR PERALES

¿Sobre qué discuten?

DOÑA MANOLITA

Hablan del carácter de Edipo.

EL DOCTOR PERALES

¿Pero es que no hay árboles, ni montañas, ni cielo que admirar aquí?

PACITA DURAN

La ficción es más bella que la Naturaleza.

DON JOSE VEGA

El arte crea el paisaje.

PACITA DURAN

"Edipo: padre infortunado."

EL DOCTOR PERALES

Todos alucinados. ¿Y éste también? ¿Qué haces, Paquito?

PAQUITO

¡Que quiero ser actor!

EL DOCTOR PERALES

¿Actor cómico, como el señor Ontañón?

PAQUITO

No; actor trágico.

EL DOCTOR PERALES

¿Actor trágico, como don Antonio Valdés?

PAQUITO

Sí, como don Antonio Valdés.

EL DOCTOR PERALES

¿Para hacer llorar a la gente?

PAQUITO

Sí, como llora mamá cuando trabaja don Antonio.

EL DOCTOR PERALES

¿Llora tu mamá cuando trabaja don Antonio?

PAQUITO

¡Ya lo creo!

DOÑA MANOLITA

No haga usted caso, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Le molesta a usted que se crea que llora cuando trabaja don Antonio?

DON JOSE VEGA

Eso le honra a usted, Manolita.

DOÑA MANOLITA

Callen, callen ustedes.

EL DOCTOR PERALES

Paquito: el porvenir es tuyo. A ti te aplaudirán las muchedumbres... ¿Y Valdés? ¿Dónde está Valdés? *(Observa por todos los lados del teatro.)* ¡Antonio! ¡Antonio!

DON JOSE VEGA

Estará estudiando.

EL DOCTOR PERALES

No hay derecho a estudiar ahora.

PACITA DURAN

¿Quiere usted que vaya yo a buscarlo?

EL DOCTOR PERALES

No, no, Pacita; tú, aquí; ya vendrá él... Ya viene por allí. *(Se oye la voz de Valdés, que declama el papel de Edipo en el comienzo de "Edipo en Colona".)*

DON ANTONIO VALDES

"Hija de un viejo ciego, Antígona, ¿en qué país, a qué pueblo hemos llegado?"

PACITA DURAN

(Aparte, a Vega.) ¡Yo quisiera hacer el papel de Antígona en el beneficio de don Antonio!

DON JOSE VEGA

¿Tú hacer ese papel?

PACITA DURAN

Lo he estudiado bien.

DON JOSE VEGA

¡Silencio, silencio!

PACITA DURAN

¡Yo quisiera trabajar esa noche! *(Entra Valdés representando el papel de Edipo. Valdés se dirige hacia Pacita.)*

DON ANTONIO VALDES

"¿Quién acogerá hoy, con una pobre limosna, a Edipo errante? Poco pide; menos logra; y ese poco le basta, porque los sufrimientos, la vejez le enseñan la resignación." *(Pacita se ha colocado junto a Valdés con un movimiento rápido e impetuoso y da la réplica al actor en el papel de Antígona.)*

PACITA DURAN

"Edipo, padre infortunado, veo a lo lejos las torres de las murallas que rodean la ciudad. Descansa en esta peña; el camino que has hecho es mucho para un anciano..."

DON ANTONIO VALDES

"Siéntate y guarda a tu viejo padre."

PACITA DURAN

"Tanto tiempo hace que cumplo este deber, que no he de aprenderlo."

DON ANTONIO VALDES

"¿Puedes decirme dónde estamos?"

PACITA DURAN

"Cerca de Atenas, sí; pero este lugar no sé cuál es."

DON ANTONIO VALDES

"Antígona, hija mía. ¿Nos han abandonado todos?"

PACITA DURAN

"Sí, padre mío, todos nos han abandonado."

DON ANTONIO VALDES

"¿Y tendrás tú fe siempre en mí?"

PACITA DURAN

"Fe y entusiasmo tendré siempre."

DON ANTONIO VALDES

"No puede una niña sacrificar su juventud a la vejez."

PACITA DURAN

"Yo tengo fe, tengo confianza; lo sacrificaré todo."

DON JOSE VEGA

Oye, Antonio, perdona; eso no es el texto de mi traducción.

DON ANTONIO VALDES

Comedia del arte. El autor da la situación, y el actor pone las palabras.

EL DOCTOR PERALES

Sí, comedia del arte.

JOAQUIN ONTAÑON

Tragedia del arte.

DON ANTONIO VALDES

"¿Dices que tienes entusiasmo?"

PACITA DURAN

"Mucho entusiasmo."

DON ANTONIO VALDES

"Es un sacrificio terrible el que deseas hacer."

PACITA DURAN

"No, padre mío. Cuando hay afecto, no existe el sacrificio."

DON ANTONIO VALDES

"El viejo Edipo no puede aceptar ese sacrificio de tu juventud."

PACITA DURAN

"Yo no te abandonaré nunca, padre mío."

DON ANTONIO VALDES

"¿Hay aquí un bosquecillo de laureles?"

PACITA DURAN

"Hay un bosquecillo de laureles y hay también rosales."

DON ANTONIO VALDES

"¡Qué cansado estoy, querida Antígona!"

PACITA DURAN

"¡Hay aquí una piedra donde puedes sentarte a descansar!" *(Valdés se acerca en un aparte a Vega.)*

DON ANTONIO VALDES

¿Le has hablado? ¿Qué dice?

DON JOSE VEGA

Está apasionadamente enamorada de ti.

DON ANTONIO VALDES

Es una niña; yo no tengo derecho a sacrificarla.

DON JOSE VEGA

¿Podrás vencerte?

DON ANTONIO VALDES

Procuraré hacerlo.

JOAQUIN ONTAÑON

¿No sigue la representación?

DON ANTONIO VALDES

Hay que dar un tono un poco más solemne a este comienzo.

EL DOCTOR PERALES

No se permite trabajar, querido Valdés. *(Pacita se acerca en un aparte a Vega.)*

PACITA DURAN

¿Qué le ha dicho a usted? Conozco estos apartes teatrales.

DON JOSE VEGA

Dice que eres una actriz admirable.

PACITA DURAN

Quiero hacer el papel de Antígona.

DON JOSE VEGA

Creo que lo harás.

DOÑA MANOLITA

¿Qué sucede aquí?

DON ANTONIO VALDES

Vamos, vamos, hay que acentuar un poco más este comienzo. Principiemos otra vez.

DON JOSE VEGA

¿Pero te empeñas en trabajar, Antonio?

DON ANTONIO VALDES

Un momento, atención... En seguida terminamos. Vamos, atención... "Hija de un viejo ciego, Antígona." (Pacita, he decidido que haga usted el papel de Antígona en la noche de mi beneficio.)

PACITA DURAN

¡Oh! ¿De veras, de veras?

DON ANTONIO VALDES

¡Atención! Diga usted la parte de su papel.

PACITA DURAN

¡Qué emocionada estoy! ¡No puedo hablar, no puedo hablar!

EL DOCTOR PERALES

¿Qué ocurre?

PACITA DURAN

No sé lo que me sucede.

EL DOCTOR PERALES

Excitada, excitadísima.

PACITA DURAN

Déjenme ustedes. No puedo, no puedo hablar.

JOAQUIN ONTAÑON

Siempre en escena.

DON JOSE VEGA

Comedia del arte.

JOAQUIN ONTAÑON

Tragedia, tragedia del arte.

DOÑA MANOLITA

¡Ya, ya veo lo que sucede!

PACITA DURAN

Tengo ganas de reír y de llorar.

DON ANTONIO VALDES

A escena, a escena... Antígona, hija mía.

PACITA DURAN

Edipo, padre infortunado, ¡qué feliz soy!

DON ANTONIO VALDES

Ríes, lloras.

DON JOSE VEGA

Comedia del arte.

JOAQUIN ONTAÑON

¡Tragedia, tragedia del arte!

ACTO SEGUNDO

Sala modesta. Puerta a la izquierda, por donde saldrá Ontañón; puerta a la derecha, que comunica al cuarto de Valdés. En el fondo, a la derecha, se abre un ancho vano que deja ver un comedorcito; por aquí ha de entrar Pacita, y en los momentos que se indiquen se sentará en una de las sillas, en tanto que Manolita y Ontañón la atienden y consuelan. El grupo de los personajes, a la izquierda, para dejar libre la parte de la derecha, por donde ha de aparecer Pacita. En escena Manolita y Paco.

DOÑA MANOLITA

¿Qué hace don Antonio?

PACO MENDEZ

Está en su cuarto. El chico que le lleva de paseo se ha marchado ya.

DOÑA MANOLITA

¿Qué hace?

PACO MENDEZ

Lee unas poesías en un libro de ciegos.

DOÑA MANOLITA

¡Pobre! ¡Quién iba a decir que don Antonio Valdés iba a quedarse ciego!

PACO MENDEZ

Debe ser un gran tormento el no poder ver, mamá.

DOÑA MANOLITA

Figúrate; y más para un artista como él. ¡Quedarse sin vista un gran actor en lo más glorioso de su vida!

PACO MENDEZ

¡Sí que fué una cosa terrible!

DOÑA MANOLITA

¿Te acuerdas tú de cuando don Antonio tenía vista, de cuando trabajaba?

PACO MENDEZ

¡Ya lo creo! Hace de eso diez años.

DOÑA MANOLITA

¡Cómo pasa el tiempo!

PACO MENDEZ

Yo me acuerdo de un día en que fuimos al campo.

DOÑA MANOLITA

¿En que comimos toda la compañía de don Antonio en el campo?

PACO MENDEZ

¿No tenía yo entonces ocho años?

DOÑA MANOLITA

Justo; ocho años. Dos años después fué la desgracia de don Antonio.

PACO MENDEZ

Aquel día del campo, mamá, ¿fué cuando se reveló como actriz Pacita Durán?

DOÑA MANOLITA

¡Ya te acuerdas tú de Pacita Durán! ¿Para qué tienes todos los retratos de Pacita Durán en tu cuarto?

PACO MENDEZ

Para nada, mamá.

DOÑA MANOLITA

Sí, aquel día le prometió don Antonio a Pacita un buen papel en su beneficio. ¡Lo que son las cosas! Don Antonio eligió el *Edipo*. ¡Y mira tú qué casualidades! ¿Quién le había de decir que iba a quedarse él ciego?

PACO MENDEZ

Pacita hizo de Antígona.

DOÑA MANOLITA

Y tuvo un triunfo estupendo. Todo el mundo estaba sorprendido. Pacita todavía no era nada. Y de pronto... Un prodigio, una actriz de genio.

PACO MENDEZ

¿Es que Pacita, mamá, estaba enamorada de don Antonio?

DOÑA MANOLITA

Enamorada, enamorada... Podía estarlo; don Antonio tenía un tipo arrogante y además era el más grande actor de España. ¿Quién no había de sentir entusiasmo por don Antonio?

PACO MENDEZ

¿Pero don Antonio correspondía a Pacita?

DOÑA MANOLITA

Mira, Paquito: ésas son cosas que a ti no te deben interesar.

PACO MENDEZ

¿Por qué no, mamá?

DOÑA MANOLITA

Pacita, desde aquella noche, fué una gran actriz.

PACO MENDEZ

Es una gran actriz y es muy buena.

DOÑA MANOLITA

Buena de veras. Un gran corazón.

PACO MENDEZ

Ha querido siempre a don Antonio.

DOÑA MANOLITA

Ha sido agradecida.

PACO MENDEZ

¿Tú crees, mamá, que es ella quien socorre a don Antonio?

DOÑA MANOLITA

No sé. Don Antonio vive con nosotros. Aquí está atendido por nosotros como si estuviera en su casa. No tiene a nadie en el mundo; pero a él no le falta nada.

PACO MENDEZ

Mejor que tú lo cuidas no lo cuidaría nadie.

DOÑA MANOLITA

Lo cuido por simpatía hacia él. Si fuéramos ricos, yo ese dinero que trae todos los meses el doctor Perales no lo tomaría.

PACO MENDEZ

¿Y no crees tú que es Pacita quien manda ese dinero al doctor Perales para que te lo entregue a ti?

DOÑA MANOLITA

Yo no quiero saber nada, Paquito. ¡Que no fuera yo rica! Pero ¿qué tenemos nosotros desde que me retiré de la escena? Ya sabes cómo vivimos; más modestamente no podemos vivir.

PACO MENDEZ

Pero yo debutaré pronto, mamá.

DOÑA MANOLITA

Tú debutarás y serás un gran actor. Tú, Pa-

quito, eres mi esperanza. Y teniendo tan buen maestro como don Antonio...

PACO MENDEZ

Don Antonio cree que con las lecciones que él me da paga el hospedaje de esta casa.

DOÑA MANOLITA

No sé si él se figurará eso.

PACO MENDEZ

Pero él sospechará...

DOÑA MANOLITA

¡Cómo no ha de sospechar! Don Antonio no olvida a Pacita, ni Pacita se olvida de él.

PACO MENDEZ

Le ha escrito muchas cartas desde América. ¡Y olían tan bien!

DOÑA MANOLITA

¿Te has fijado en el perfume de las cartas de Pacita?

PACO MENDEZ

Sin proponérmelo, mamá. ¿Viene pronto Pacita?

DOÑA MANOLITA

Hace dos días, ya lo sabes, que ha desembarcado en Cádiz.

PACÓ MENDEZ

¿Va a venir en seguida a Madrid?

DOÑA MANOLITA

Creo que piensa hacer una temporada corta en Andalucía; después vendrá a Madrid.

PACO MENDEZ

¡Qué placer el trabajar con una actriz así!

DOÑA MANOLITA

¿Querrías tú trabajar con Pacita Durán?

PACO MENDEZ

¡Qué felicidad!

DOÑA MANOLITA

Don Antonio me habla bien de ti.

PACO MENDEZ

¡Si don Anotnio tuviera vista y pudiera enseñarme del todo!...

DOÑA MANOLITA

Sin vista hace lo que puede; él no puede ver tus gestos, tus movimientos; pero su gran inteligencia hace que se los imagine; cuando te está dando lecciones es como si te estuviera viendo.

PACO MENDEZ

No puedes figurártelo. Muchas veces me asombra. "No, no—me dice—, no pongas la cara así: ese movimiento no es como tú lo haces." Y yo digo: ¿cómo hará para adivinar lo que yo hago?

DOÑA MANOLITA

El se fija en el tono de la voz.

PACO MENDEZ

¿Por la voz conoce él todo lo que se hace? *(Entra el doctor Perales.)*

EL DOCTOR PERALES

¿Se puede pasar? ¿Cómo vamos?

DOÑA MANOLITA

Bien, bien, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Qué dice este mozo? ¿Cómo estás?

PACO MENDEZ

Perfectamente, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Noticias?

DOÑA MANOLITA

Nada, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Y don Antonio?

DOÑA MANOLITA

En su cuarto. Ha salido esta tarde, a primera hora, con el chico que le acompaña, y se ha retirado luego.

EL DOCTOR PERALES

¿Qué hace en su cuarto?

DOÑA MANOLITA

Lee: ha comprado un libro de ciegos, un libro de poesías... Y lee y lo vuelve a leer. Ya se sabe muchas de memoria.

EL DOCTOR PERALES

¿Le hace falta algo? ¿Necesita algo?

DOÑA MANOLITA

Nada. Tiene todo lo que desea. Vive contento, satisfecho, en una perfecta tranquilidad.

EL DOCTOR PERALES

Nadie podía sospechar que llevase tan resignadamente su desgracia. Si necesita algo, si desea algo, dígamelo usted. No vacile. No debe faltarle nada a nuestro querido don Antonio.

PACO MENDEZ

¡Qué generoso es usted, doctor!

DOÑA MANOLITA

Sí. ¡Tiene un corazón...!

EL DOCTOR PERALES

¿Yo generoso? Ea, no quiero llevarme una fama que no me corresponde... Perdonen ustedes, yo vivo de mi trabajo; tengo numerosa familia; si yo pudiera...

DOÑA MANOLITA

¿Entonces no es usted, doctor?

EL DOCTOR PERALES

¿No soy yo qué?

DOÑA MANOLITA

¿No es usted quien atiende a don Antonio?

EL DOCTOR PERALES

Paquito, ¿y esos estudios?

DOÑA MANOLITA

Doctor: perdone usted; lo hemos preguntado tantas veces... ¿Es verdad que es Pacita quien atiende a don Antonio?

EL DOCTOR PERALES

Oiga usted, Manolita.

DOÑA MANOLITA

¿Qué quiere usted, doctor?

EL DOCTOR PERALES

Oiga usted... será preciso... Vamos a ver...

DOÑA MANOLITA

¿Ocurre algo? *(Ligera pausa.)*

EL DOCTOR PERALES

¿Si ocurre algo? Esta madrugada, a las dos... Tú, Paquito, ni una palabra de esto... ¿Me prometen ustedes reserva?

DOÑA MANOLITA

Hable usted sin miedo.

EL DOCTOR PERALES

He recibido un telegrama... ¿Y qué dirán ustedes que decía?

DOÑA MANOLITA

Dígalo usted.

PACO MENDEZ

Acabe usted, doctor.

EL DOCTOR PERALES

El telegrama decía: "Llego a las ocho de la mañana. Salga estación." *(Paquito, de pronto, se pone en pie, emocionado.)*

DOÑA MANOLITA

¿Pacita?

PACO MENDEZ

¿Pacita en Madrid?

EL DOCTOR PERALES

He ido a la estación.

DOÑA MANOLITA

¿Traía muchas alhajas?

PACO MENDEZ

¿Estaba hermosa?

EL DOCTOR PERALES

¿Alhajas? Ninguna. Sí, después he visto en sus orejas dos perlas, dos perlas gruesas. Nada más.

DOÑA MANOLITA

¿Cómo iba vestida?

EL DOCTOR PERALES

Vestía sencillamente. La compañía se ha quedado en Sevilla. Ella regresa hoy o mañana.

PACO MENDEZ

¿Tan pronto?

EL DOCTOR PERALES

Ha venido sólo para abrazar a don Antonio y volverse a marchar.

DOÑA MANOLITA

Vendrá muy rica; habrá ganado mucho dinero.

PACO MENDEZ

¿Venía sola?

EL DOCTOR PERALES

Venía y no venía sola. No les he contado a ustedes lo mejor, es decir, lo mejor, no; lo mejor es el regreso de Pacita; pero lo otro es bueno también. Bueno, claro, según se mire.

DOÑA MANOLITA

¿Cuál es lo otro?

EL DOCTOR PERALES

Lo otro es... yo estaba en el andén: hablaba con Pacita; de pronto siento que me abrazan

por detrás; me vuelvo, y era Pepe Vega quien me abrazaba.

DOÑA MANOLITA

¿Ha venido don José también?

PACO MENDEZ

¿Ha venido el gran poeta?

EL DOCTOR PERALES

En el mismo vapor que Pacita, y luego, a Madrid, en el mismo tren.

DOÑA MANOLITA

¡Ocho años fuera de España!

EL DOCTOR PERALES

Sí, ocho años. Se fué antes de que don Antonio perdiera la vista.

DOÑA MANOLITA

¿Trae dinero?

EL DOCTOR PERALES

¿Dinero? Se fué para buscar un poco de dinero, para trabajar... Y, nada; nada, lo mismo que siempre.

PACO MENDEZ

¿Nada?

DOÑA MANOLITA

¿Qué ha hecho al verle a usted?

EL DOCTOR PERALES

Nos hemos mirado en silencio. No sabíamos lo que decir. Luego, si no estamos en la estación, yo creo que hubiéramos llorado.

PACO MENDEZ

Y Pacita ¿qué decía?

EL DOCTOR PERALES

Pacita reía... para no llorar.

DOÑA MANOLITA

¿Ha preguntado por todos?

EL DOCTOR PERALES

Por todos... Silencio, un poco de silencio...

DOÑA MANOLITA

Silencio, ¿por qué?

EL DOCTOR PERALES

Pacita vendrá esta tarde. La he informado de todo lo que hace don Antonio. Vida metódica. A las seis de la tarde, en punto, la lección a Paquito. "¿La lección a Paquito?", ha preguntado Pacita.

PACO MENDEZ

¿Ha preguntado eso, doctor? ¿Es verdad?

EL DOCTOR PERALES

Lo ha preguntado. Tiene una memoria prodigiosa; se acuerda de todo. Dice que lee una

vez el papel y que no necesita leerlo más. Ha preguntado también por don Joaquín Ontañón, nuestro gran actor cómico.

DOÑA MANOLITA

¿Y va a venir a ver a don Antonio?

PACO MENDEZ

¿Vendrá, doctor?

EL DOCTOR PERALES

Vendrá esta tarde, ahora mismo, dentro de media hora. Quiere llegar en el momento en que don Antonio esté dándole la lección a Paquito. Don José vendrá también. Ella entrará sin decir nada. Desde la puerta presenciará la lección... Un poco teatral esta escena, ¿eh?

DOÑA MANOLITA

La pasión por el teatro.

EL DOCTOR PERALES

La tenemos todos.

PACO MENDEZ

¿Vendrá a las seis?

EL DOCTOR PERALES

Vendrá a las seis; sin que sepa nada don Antonio, ella hará su entrada en escena. Nosotros estaremos callados. Tú, Paco, no interrumpas la representación. Pacita estará en la puerta; tú sigues representando. ¿Lo has entendido?

PACO MENDEZ

Lo he entendido.

EL DOCTOR PERALES

¿Don Antonio está en su cuarto? Voy a verle. Silencio, reserva, mucha reserva. *(Se marcha el doctor. Se oye fuera, en el pasillo, la voz de Ontañón. De cuando en cuando, una carcajada femenina.)*

JOAQUIN ONTAÑON

¡Eh! ¿No se puede entrar en este castillo encantado? ¡Eh! ¿Quién es la castellana linda de este castillo?

DOÑA MANOLITA

Ya está ahí Ontañón.

PACO MENDEZ

Y haciendo diabluras, como siempre.

DOÑA MANOLITA

Ontañón es un niño grande; siempre lo ha sido.

PACO MENDEZ

Voy a ver lo que hace; habrá ido a la cocina.

DOÑA MANOLITA

Estará imaginando alguna extravagancia. No puede ser que él no haga todas las tardes algo suyo. *(Se marcha Paco. Manolita se levanta. Va hacia un espejo, se contempla un instante, coge una fotografía de Pacita que hay sobre la*

mesa, contempla el retrato, se vuelve después a mirar al espejo, comparándose con la fotografía; se arregla los rizos de la frente, se pasa la mano con suavidad por la cara. Torna a compararse con el retrato. Al cabo, levanta los hombros y arquea las cejas con un gesto de resignación. Vuelve Paco.)

DOÑA MANOLITA

¿Qué hace Ontañón?

PACO MENDEZ

Está de rodillas ante la muchacha. Trata de convencerla de que ella es una hermosísima princesa y le hace una declaración romántica.

DOÑA MANOLITA

¡Qué hombre!

PACO MENDEZ

Es un gran actor.

DOÑA MANOLITA

Lleva el arte en la masa de la sangre. Para él es teatro el mundo entero; comienza la función por la mañana y la acaba al acostarse.

PACO MENDEZ

Tiene un temperamento de actor como yo no lo he visto nunca.

DOÑA MANOLITA

Y un gran corazón.

PACO MENDEZ

¡Qué hombre tan alegre!

DOÑA MANOLITA

Nadie ha visto triste nunca a Ontañón.

PACO MENDEZ

Ya viene.

DOÑA MANOLITA

Se habrá caracterizado como otras tardes *(Se oye la voz de Ontañón.)*

JOAQUIN ONTAÑON

¡Trapero, traperito de Madrid!... ¡Trapero!... *(Entra Ontañón representando el tipo de un trapero.)*

JOAQUIN ONTAÑON

Trapero... ¿Quién vende sombreros, pantalones, chalecos, levitas?... Trapero... Traperito de Madrid... Nacido en las Cuatro Calles... una mañana de abril... Las rosas daban su olor... El cielo era como añil.

DOÑA MANOLITA

Pero Joaquín, ¿siempre con tu tema?

PACO MENDEZ

¡Bravo, don Joaquín!

JOAQUIN ONTAÑON

Señora, a los pies de usted.

DOÑA MANOLITA

Oiga usted, don Joaquín.

JOAQUIN ONTAÑON

Oigo, reverente, y a sus pies.

DOÑA MANOLITA

Vamos; ahora, en serio.

JOAQUIN ONTAÑON

¿En serio? ¡Favor, socorro, que me matan, que me asesinan!

DOÑA MANOLITA

Pero Joaquín, ¿no se te podrán decir dos palabras en serio?

JOAQUIN ONTAÑON

¿Dónde estoy? ¿Qué me sucede? ¡Ay de mí! ¡Me quieren condenar a oír una cosa en serio!

DOÑA MANOLITA

Mira, Joaquín, ocurre que...

PACO MENDEZ

Mamá, ¿se lo vas a decir?

DOÑA MANOLITA

Es preciso que lo sepa; pero él no se lo dirá a nadie.

JOAQUIN ONTAÑON

No se lo diré a nadie, lo prometo. ¿De qué se trata?

DOÑA MANOLITA

Pacita...

PACO MENDEZ

Sí, Pacita...

JOAQUIN ONTAÑON

Lo supongo, lo preveo, lo adivino, lo atisbo, lo barrunto, lo sospecho. Pacita ha venido a Madrid.

DOÑA MANOLITA

Justo, cabal.

PACO MENDEZ

Pacita ha llegado esta mañana a Madrid.

DOÑA MANOLITA

Y estará aquí dentro de un momento.

JOAQUIN ONTAÑON

¿Pacita en Madrid? ¿De regreso de América? Treinta baúles, cincuenta sombreros, siete doncellas, cajas de alhajas, billetes del Banco... ¡Oh, la vida, la vida! ¡Bien por nuestra Pacita. ¿Te acuerdas tú, Paco? Tú eras muy niño. Tú no has conocido a Pacita de meritoria en la compañía de don Antonio.

PACO MENDEZ

Sí, sí; la he conocido; me acuerdo mucho.

DOÑA MANOLITA

Y es preciso, Joaquín, que cuando llegue a la casa Pacita, no digas nada.

JOAQUIN ONTAÑON

¿Que no diga yo nada?

DOÑA MANOLITA

Ella entrará sin que lo sepa don Antonio. Quiere verle cuando está dando la lección a Paquito.

JOAQUIN ONTAÑON

¿Comedia del arte? Estoy en mi elemento.

DOÑA MANOLITA

Pacita estará en la puerta viendo cómo Paco da su lección. Después...

JOAQUIN ONTAÑON

Teatro. ¡Viva el teatro!

DOÑA MANOLITA

Lo hemos convenido así con el doctor Perales. El doctor está ahí dentro con don Antonio.

JOAQUIN ONTAÑON

¡Qué ganas tengo de ver a Pacita!

PACO MENDEZ

¡Y yo también!

JOAQUIN ONTAÑON

¿Tú también, rapaz? Pacita es hoy la primera actriz española. En lo trágico, ¡eh!, en lo trágico. ¿No es Ontañón el primer actor cómico del planeta? Trapero, traperito de Madrid... *(Se oye la voz de don Antonio dentro.)*

DON ANTONIO VALDES

¡Joaquín, Joaquín! Ya te oigo, allá voy.

JOAQUIN ONTAÑON

Ya sale el maestro. *(Entran don Antonio y el doctor Perales.)*

DON ANTONIO VALDES

Tú siempre viviendo tus papeles... ¿Qué papel has representado esta tarde?

JOAQUIN ONTAÑON

¡Trapero! ¡Traperito de Madrid!

DON ANTONIO VALDES

Muy bien, Joaquín, siempre en el teatro. ¿Es que puede haber algún artista, verdadero artista que no esté siempre, a todas horas, pensando en su arte, diciendo su arte? Paquito, ya estamos dentro de la lección del día. Doctor, Manolita, un momento de silencio. El arte debe ser para el artista su constante cuidado. ¿Qué crees tú, Paco, que es el arte del actor?

PACO MENDEZ

¿El arte del actor?

DON ANTONIO VALDES

Sí, nuestro arte. ¿Crees tú que es cálculo o inspiración?

PACO MENDEZ

Estudio, estudio siempre, don Antonio.

DON ANTONIO VALDES

Y usted, doctor, ¿qué cree?

EL DOCTOR PERALES

Estudio... y un poquito de otra cosa.

DON ANTONIO VALDES

Eso es; un poquito de otra cosa; pero ese poquito de otra cosa no es cosa humana, sino divina. El pleito es antiguo; ya lo sabéis. El actor, dicen unos, debe hacer sus papeles por cálculo. El actor, contestan otros, debe fiarlo todo a la inspiración. Y ni una cosa ni otra. Es decir, las dos cosas. Todos los grandes actores han sido las dos cosas. Vais a verlo. Yo voy a representar un papel, he de empaparme de ese papel, he de compenetrarme con él, he de profundizar en él todo lo que pueda. Y para crear ese tipo que un poeta ha imaginado, iré por las calles, asistiré a las tertulias, frecuentaré toda clase de gentes. En suma, observaré atentamente con minuciosidad los gestos, los movimientos, los ademanes, las inflexiones de voz del personaje que he de representar. Y ya me he empapado de realidad. Ya está mi espíritu lleno, henchido, de pormenores reales. La noche de la representación llega. Me llama el traspunte. Minuto solemne, terrible, siento una profunda emoción, y entro en escena... Entonces todo se me olvida. Los pormenores de la realidad están en el fondo del espíritu, pero yo voy hablando, hablando... No sé lo que hago. Una vibración nerviosa me conmueve todo. Siento angustia y placer al mismo tiempo. Sin

saber nada, sin darme cuenta de nada, de pronto lanzo un grito, hago un gesto, un ademán, que electrizan al público, que le emocionan y que le hacen aplaudir calurosamente... ¿Sabía yo al entrar en escena que iba a realizar ese gesto? No. ¿Sabía que tal frase iba a decirla con una entonación que ha llenado de horror trágico a los espectadores? No; de ningún modo. No: la realidad ha surgido porque estaba acopiada, almacenada, y, por encima de todos los pormenores de la realidad, ha ido aleteando, mariposeando la inspiración. Y eso es todo.

EL DOCTOR PERALES

¡Bravo, bravo!

DOÑA MANOLITA

¡Qué bien! ¡Qué gran actor!

PACO MENDEZ

¡Oh, maestro, qué bien dicho!

JOAQUIN ONTAÑON

Admirable Antonio.

DON ANTONIO VALDES

No, no; gran actor, no. No habléis de mí. ¡Gran arte, el de Pacita!

DOÑA MANOLITA

Pero Pacita se lo debe todo a usted.

DON ANTONIO VALDES

Pacita se lo debe todo a sí misma. ¡Cuánto

habrá adelantado en esos cuatro años de América!

PACO MENDEZ

Dicen que es una actriz formidable.

DON ANTONIO VALDES

Lo creo. El arte de Pacita es lo que acabo de decir; estudio e inspiración. La inspiración la componen las cosas imprevistas. ¿Es que un poeta que comienza a escribir sabe todo lo que va a expresar después? Lo imprevisto es lo más gustoso, lo más exquisito del arte.

EL DOCTOR PERALES

Yo creo que en Pacita hay más estudio que inspiración.

DON ANTONIO VALDES

Es un error, doctor. ¿Quéréis que os diga cómo es el arte de Pacita Durán? Pacita Durán no es la misma en la primera representación que en las otras. No; en el intervalo de la primera a la segunda representación, la actriz ha ido trabajando, no ha dejado de pensar en el personaje representado. Y la segunda vez que hace ese papel es ya otra. Ha añadido ya más cosas al personaje. Los detalles son muchos más. La realidad es más vivaz, más auténtica... Y la tercera noche, todavía el relieve y el color suben de punto. Un espectador que haya ido siguiendo a Pacita de una noche a otra, podrá decir que siendo admirable la actriz en la

primera representación es ya otra distinta en las noches sucesivas.

EL DOCTOR PERALES

Esa era la gran actriz francesa Rachel, don Antonio. Así trabajaba, según dicen.

DON ANTONIO VALDES

Exactamente. Así han sido algunos grandes actores.

PACO MENDEZ

Lo notable en Pacita, don Antonio, es su manera de representar los personajes de las obras clásicas.

EL DOCTOR PERALES

Los periódicos de América insisten mucho en ese punto.

DON ANTONIO VALDES

El secreto de Pacita es un secreto a voces. Paco, atiende esto. El secreto de Pacita en las representaciones clásicas es muy sencillo. Pacita pone un alma nueva, de ahora, en los personajes antiguos. Y no hay más. ¿Comprendéis todo el alcance de la innovación? La psicología humana es lo mismo ahora que hace mil años. Se sienten ahora como hace mil años el amor, el odio, los celos, la ambición. Los trajes antiguos importan poco. Por debajo de los trajes están las pasiones, los sentimientos, los afectos, que son iguales a los de ahora...

PACO MENDEZ

Pero eso es lo que usted hacía.

JOAQUIN ONTAÑON

Eso es tuyo, Antonio.

DON ANTONIO VALDES

No habléis de mí. Pacita no le debe nada a nadie. Es única, genial.

PACO MENDEZ

¡Qué actriz tan grande!

DOÑA MANOLITA

Caprichosita.

DON ANTONIO VALDES

¿Has dicho caprichosita?

DOÑA MANOLITA

A veces tiene unas cosas...

DON ANTONIO VALDES

Como todos los artistas de genio. ¿Es que el artista puede amoldarse a la pauta común?

DOÑA MANOLITA

Es que a veces Pacita tiene unas extravagancias...

DON ANTONIO VALDES

¿Extravagancias?

DOÑA MANOLITA

Buena, sí; gran corazón, pero un poquito extravagante.

DON ANTONIO VALDES

No, no.

PACO MENDEZ

No, mamá; de ningún modo.

EL DOCTOR PERALES

Rarezas, rarezas que tenemos todos.

DON ANTONIO VALDES

Ea, a la lección práctica. Ya hemos divagado bastante. La teoría sin práctica no es nada. Quedamos ayer en la escena quinta del acto tercero de *El Trovador*. ¿No es eso? ¿La has estudiado bien?

PACO MENDEZ

Sí, don Antonio...

DON ANTONIO VALDES

Ya sabes la situación. Leonor está en la celda de un convento; se oye de pronto fuera la canción del trovador. Leonor escucha ansiosa, emocionada. Bueno, vamos a tu salida...

PACO MENDEZ

"Te encuentro al fin, Leonor."

DON ANTONIO VALDES

"¡Huye! ¿Qué has hecho?"

PACO MENDEZ

"Vengo a salvarte, a quebrantar osado
los grillos que te oprimen, a estrecharte
en mi seno, de amor enajenado.
¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
que te estrecho en mis brazos, que respiras
para colmar, hermosa, mi esperanza,
y que extasiada de placer me miras..."

DON ANTONIO VALDES

Un momento; un poco más de ímpetu, de pasión; ten en cuenta que ése es tu amor primero, un amor apasionado, de adolescente. Tú debes querer como se quiere en el primer amor. Vamos allá.

PACO MENDEZ

"Vengo a salvarte, a quebrantar osado
los grillos que te oprimen..."

(Aparece Pacita en el fondo, en el comedorcito; Manolita, Ontañón y el doctor Perales, que estaban sentados, se levantan en silencio al verla, atraídos irresistiblemente por su presencia; Paco se detiene y la contempla extasiado. Pacita, conmovida, les hace señas que callen.)

DON ANTONIO VALDES

¿Por qué te detienes? Sigue. *(Pacita hace señas a Paco para que continúe.)*

PACO MENDEZ

(Sin apartar la vista de Pacita.)
"¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
que te estrecho en mis brazos, que respiras..."

DON ANTONIO VALDES

¿Qué te pasa, Paco? Es raro; no sé lo que me sucede a mí también. Continúa.

PACO MENDEZ

"... que respiras
para colmar, hermosa, mi esperanza..."

DON ANTONIO VALDES

No te conozco hoy, Paco. Se dice así:
"Vengo a salvarte, a quebrantar osado
los grillos que te oprimen."
No puedo, no puedo. Yo he sentido algunas veces en la vida una influencia extraña. Sin saber por qué, me he sentido a veces paralizado. No puedo, no puedo; ¿es que mi inteligencia flaquea? No lo creo; no estoy enfermo, y sin embargo, siento un estremecimiento nervioso... Es una cosa rara, una sensación extraña, mi cuerpo todo vibra. *(Siguen las señas entre Pacita y los demás personajes. Pacita llora y se limpia los ojos con el pañuelo. Los demás personajes le dicen que ya basta y que se retire. La actriz se retira de la puerta.)*

EL DOCTOR PERALES

Tranquilidad, don Antonio, tranquilidad.

DON ANTONIO VALDES

¿Qué sucede aquí? ¿Y este perfume de mujer que antes no había? Lo percibo, lo percibo bien. Estoy ciego, pero mis otros sentidos se han agudizado. Aquí percibo ahora un rastro de

mujer. ¡Es Pacita! ¡Pacita está aquí! ¡No juguéis conmigo! ¡Por favor! ¡Compasión, piedad!

EL DOCTOR PERALES

¡Calma, don Antonio!

JOAQUIN ONTAÑON

Te diré, Antonio.

EL DOCTOR PERALES

Ha de llegar, en efecto, de un momento a otro.

DON ANTONIO VALDES

¡Cómo! ¿Sabíais que estaba en Madrid y me lo ocultabais? ¿Qué es esto?

EL DOCTOR PERALES

Sí, está en Madrid.

DON ANTONIO VALDES

¿Y me lo ocultabais? ¡Esto es intolerable, esto es una farsa indigna! ¡Compasión, compasión para el pobre ciego, para el pobre artista caduco! Piedad, piedad.

JOAQUIN ONTAÑON

Vamos, Antonio, por Dios.

EL DOCTOR PERALES

No, no, don Antonio. Un poco de sosiego.

DON ANTONIO VALDES

¡Es una farsa indigna! ¡No lo tolero! Sí...

haced lo que queráis. Soy un viejo; soy un pobre. Haced de mí lo que queráis.

JOAQUIN ONTAÑON

Antonio, Antonio. Calma, calma.

DON ANTONIO VALDES

Pacita está aquí, aquí, en esta casa. ¡Pacita, Pacita! *(Entra Pacita precipitadamente, sollozando y se dirige a Valdés.)*

PACITA DURAN

¡Don Antonio!

DON ANTONIO VALDES

¡Pacita! *(Se abrazan y permanecen abrazados un instante. Pausa.)* ¡Me habéis engañado! ¡Me habéis engañado todos!

PACITA DURAN

Perdón, perdón.

DON ANTONIO VALDES

Traicionera, traicionera.

PACITA DURAN

Perdón, perdón. He querido contemplar a usted en silencio; contemplar cómo daba usted la lección. He querido ver de qué modo era usted el gran actor de siempre; Joaquín, Paco...

DON ANTONIO VALDES

Te perdono, te perdono.

PACITA DURAN

¿Cómo estáis todos?

DON ANTONIO VALDES

¡Qué comedia! ¡Qué angustia!

PACITA DURAN

Todo teatral.

JOAQUIN ONTAÑON

Teatral.

DON ANTONIO VALDES

Ven, ven a mi lado, Pacita.

DON ANTONIO VALDES

¡Cuéntame tus proyectos!

PACITA DURAN

He de hacer una temporada en Andalucía, una temporada corta. Después vendré a Madrid. Regreso esta noche a Sevilla.

DON ANTONIO VALDES

¿Esta noche? ¿Tan pronto?

PACITA DURAN

Sólo he venido por ver a usted, don Antonio. Le veo bueno, fuerte. Y le he visto a usted representar hace un momento maravillosamente.

DON ANTONIO VALDES

¿Representar? ¿Quién se acuerda del teatro?

PACITA DURAN

¿Que quién se acuerda del teatro? Usted no puede dejar de ser el gran actor de siempre.

DON ANTONIO VALDES

Yo ya pasé.

PACITA DURAN

No ha pasado usted, don Antonio.

DON ANTONIO VALDES

¿Qué quieres decir con eso, Pacita?

PACITA DURAN

¿No siente usted la nostalgia de la escena?

DON ANTONIO VALDES

Pacita, Pacita, tú estás avivando sin querer mi íntima tristeza.

PACITA DURAN

Sin querer, no; queriendo.

DON ANTONIO VALDES

¿Queriendo? ¿Tú te alegras de que yo vuelva a pensar en el teatro y me entristezca por no poder trabajar?

PACITA DURAN

Pero es que va usted a trabajar.

DON ANTONIO VALDES

¿Trabajar yo?

JOAQUIN ONTAÑON

¿Trabajar Antonio?

DOÑA MANOLITA

¿Trabajar don Antonio?

PACITA DURAN

Sí, sí, trabajar; trabajar en una gran función que yo preparo.

DON ANTONIO VALDES

Vamos, Pacita, seriedad.

PACITA DURAN

Seriedad, sí. Yo preparo esa gran función y usted ha de trabajar en ella. Representaremos el *Edipo*.

DON ANTONIO VALDES

¡Oh, el *Edipo*, la tragedia en que tú te revelaste como una gran actriz!

PACITA DURAN

La tragedia que desgraciadamente puede usted representar ahora en toda propiedad.

DON ANTONIO VALDES

Es verdad, Pacita. Pero ¿tú crees?... ¿Crees tú que yo puedo?... Puedo volver... volver a trabajar.

PACITA DURAN

Lo creo, don Antonio.

DON ANTONIO VALDES

La tentación es fuerte; la pasión por el teatro me domina.

PACITA DURAN

Sí, sí, don Antonio. Usted vuelve al teatro; vuelve usted por una noche o por varias. La representación de ese *Edipo* será una cosa maravillosa. Yo estoy viendo ya la emoción de los espectadores.

DON ANTONIO VALDES

Y yo estoy ya emocionado. ¡Volver yo al teatro! "¡Hija de un viejo ciego, Antígona!"

PACITA DURAN

"Padre mío infortunado..."

DON ANTONIO VALDES

¿Y cuándo será esa representación?

PACITA DURAN

Esa representación será en honor de don José Vega.

DON ANTONIO VALDES

¿Ha venido Pepe? ¿Está en Madrid?

PACITA DURAN

Y es extraño que no se encuentre ya entre nosotros.

DON ANTONIO VALDES

¿Cómo está? ¿Ha venido contigo? ¿Cómo viene?

PACITA DURAN

Viene bien; fuerte, sano; pero estaba deseando volver a España. Ha estado por allá seis u ocho años.

DON ANTONIO VALDES

Se manchó antes de ocurrirme a mí la desgracia. ¿Una función en su honor? Es decir, ¿un beneficio? Un beneficio. ¡Dios mío, Dios mío!

PACITA DURAN

Sí, en su honor; en honor del gran poeta.

DON ANTONIO VALDES

Un beneficio. ¿Pepe está pobre? ¿Está pobre como antes de marcharse? ¡El más grande poeta de España está pobre! ¡Pobre y viejo! Comedia, tragedia del arte... *(Aparece don José en la puerta. Se detiene un momento en el umbral con la cabeza baja, los brazos caídos y las manos juntas. Lleva puesto el ancho sombrero. Asoman por debajo las largas melenas. Pausa ligera. Don José se quita el sombrero con un ademán solemne y avanza silenciosamente.)*

PEPE

Decíamos ayer...

DON ANTONIO VALDES

¡Pepe!

PEPE

¡Antonio! *(Se abrazan.)*

JOAQUIN ONTAÑON

¡Gran poeta!

PEPE

Señores, paz para todos.

DON ANTONIO VALDES

No me habías visto ciego.

PEPE

Y tú ahora no puedes verme a mí, Antonio.

DON ANTONIO VALDES

No puedo verte.

PEPE

No puedes ver este pelo mío, que está blanco.

DON ANTONIO VALDES

Somos viejos y estamos como cuando éramos niños.

PEPE

¡Y qué importa que seamos pobres!

DON ANTONIO VALDES

No deseamos nada. Nosotros vivimos como entre sueños.

PEPE

Y tenemos piedad para quienes no pueden comprendernos.

DON ANTONIO VALDES

Y queremos estar con nuestra pobreza por encima de las sordideces de la vida.

PEPE

Y deseamos desdén para todo lo que no sea nuestro ideal.

DON ANTONIO VALDES

Y sólo pedimos un poco de cordialidad a los compañeros.

PEPE

Y con ese poco de cordialidad somos felices.

PACITA DURAN

Sí, cordialidad, cordialidad, todos en el arte, como hermanos.

DOÑA MANOLITA

¿Y cuándo será esa función, Pacita?

PACITA DURAN

Don Antonio representará el *Edipo en Colona.*

PEPE

¿Tú, Antonio?

DON ANTONIO VALDES

Sí, yo, en una función en tu honor. Por ti lo hago yo todo.

PEPE

Pacita, divina Pacita...

DON ANTONIO VALDES

Otra vez el *Edipo,* y ciego de veras. ¡A este-

na, a escena! "¡Hija de un viejo ciego, Antígona!"

PACITA DURAN

"Edipo, padre infortunado."

DON ANTONIO VALDES

¡En escena, en escena! ¡Siempre en escena!

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Cortina o telón primer término; se supone el saloncillo de un teatro. La puerta donde llaman, invisible. Sólo un diván. La mutación ha de ser al final sin bajar el telón, haciendo la oscuridad en la escena. En este acto, Vega, el doctor Perales, Ontañón y Paco visten de "smoking". Al levantarse el telón entra Paquito rápidamente y se pone a arreglar el diván. Voces y ruido, fuera.

VOCES

¡Aquí, aquí!

PACO MENDEZ

¡Despacio! *(Entran dos mozos del teatro, trayendo a don Antonio Valdés desvanecido. Viste el actor traje de Edipo, en la obra de Sófocles. Entran también el doctor Perales, Pacita y Manolita.)*

EL DOCTOR PERALES

Despacio, despacio... Ponerlo ahí, en el diván.

PACITA DURAN

Así, con suavidad, que descanse la cabeza en alto.

EL DOCTOR PERALES

Y que no entre nadie. Cerrad la puerta.

PACITA DURAN

¿Qué le parece a usted, doctor?

EL DOCTOR PERALES

Lo que he dicho: un desvanecimiento. El pulso está bien.

DOÑA MANOLITA

¡Qué desgracia!

EL DOCTOR PERALES

No exageremos; un ligero desvanecimiento. Se recobrará en seguida.

PACO MENDEZ

Yo estaba entre bastidores y lo he visto caer.

DOÑA MANOLITA

Yo también. He visto cuando se llevaba las manos a la cabeza y caía al suelo.

PACITA DURAN

¡La mía si que ha sido emoción! Dos emociones; primero, cuando le he oído que comenzaba a decir cosas que no estaban en el papel; después, cuando lo he visto desplomarse.

DOÑA MANOLITA

Y el efecto en el público ha sido terrible.

PACITA DURAN

¿Cuánto tiempo hemos estado representando? Yo creo que no han pasado sino unos pocos minutos y me han parecido un siglo. *(Llaman a la puerta.)*

DOÑA MANOLITA

¿Quién es?

EL DOCTOR PERALES

No se puede entrar.

DOÑA MANOLITA

Un momento, un momento; saldremos en seguida. *(Se oye la voz de Pepe.)*

PEPE

Soy yo, Pepe Vega; abrid. *(Abren y entra Pepe Vega.)* ¿Y Antonio? ¿Cómo está? ¿Qué ha sido?

EL DOCTOR PERALES

Un poco de calma. Ya va recobrándose, no tardará en estar completamente bien.

PEPE

¡Qué lástima! ¡No he visto nunca una cosa semejante! ¡Qué manera de representar!

PACITA DURAN

De representar lo que no estaba en el papel.

PEPE

Gesto y entonación de terrible tragedia, como no los he visto yo nunca.

PACITA DURAN

¿Dónde estaba usted?

PEPE

En las butacas; quería ver desde fuera, desde la sala, el arte de Antonio. No lo he visto nunca como esta noche. ¡Qué manera de entrar en escena, de hablar, de accionar!

PACITA DURAN

Y usted ¿qué ha sentido cuando, a los pocos momentos de comenzar, ha visto que don Antonio hablaba por su cuenta?

PEPE

He sentido vértigo.

PACITA DURAN

Pues figúrese usted mi asombro y mi desorientación. ¡Pobre don Antonio!

EL DOCTOR PERALES

Un poco de calma. El pulso está bien, no tardará en volver en sí.

PEPE

¿Podrá seguir la representación?

EL DOCTOR PERALES

Ahora lo veremos.

PACITA DURAN

La representación se puede aplazar para otro día.

EL DOCTOR PERALES

Veremos, veremos... ¡Don Antonio!

DOÑA MANOLITA

¿Cómo se encuentra usted, don Antonio? *(Pausa.)*

DON ANTONIO VALDES

¡Pacita, Pacita!

PACITA DURAN

Vamos, don Antonio, ánimo, no ha sido nada.

DON ANTONIO VALDES

¿Quién está aquí? ¿Y Pepe?

PEPE

Aquí estoy, Antonio; no te preocupes, todos estamos aquí.

EL DOCTOR PERALES

No ha sido nada, don Antonio. Ya se encuentra usted bien; un poco de valor.

DON ANTONIO VALDES

¿Valor? ¿No lo he tenido para hacer en escena lo que he hecho?

PEPE

Y ha sido formidable, magnífico.

DON ANTONIO VALDES

Contadme, contadme; yo no me he dado cuenta de nada. La sala estaba soberbia, ¿verdad?

PEPE

Brillantísima. La gente, de pie en los pasillos, en los palcos, entre las butacas.

DON ANTONIO VALDES

Pero cuando se ha levantado el telón ¿qué ha sucedido?

PEPE

Un silencio profundo.

DON ANTONIO VALDES

Sí, sí; no es eso. La impresión íntima del público, la impresión verdadera, ¿cuál ha sido?

EL DOCTOR PERALES

No se excite usted, don Antonio, un poco de calma.

DON ANTONIO VALDES

Estoy bien, doctor.

EL DOCTOR PERALES

¿Bien del todo?

DON ANTONIO VALDES

¿No lo ve usted? "¡Hija mía, Antígona!" ¿Pero es que creen ustedes que aun estando yo muriéndome no iba a seguir representando?...

EL DOCTOR PERALES

No se excite usted, don Antonio; un poco de serenidad.

DON ANTONIO VALDES

Me encuentro mejor que antes; no tengo ya nada.

PACITA DURAN

La emoción ha sido terrible.

DON ANTONIO VALDES

Sí, la emoción hacía vibrar todo mi cuerpo.

PACITA DURAN

Yo no sabía qué contestar a usted cuando ha empezado a decir cosas que no estaban en el papel.

DON ANTONIO VALDES

Cuando he salido a escena, después de decir las primeras frases, la emoción ha hecho que me olvidara de todo. No veía al público, pero sentía su presencia. Y era algo así como si me fueran apretando el corazón. Me sentía yo en ese momento visto, observado con ansiedad por la muchedumbre. Entonces he pensado en todo lo que es la vida del actor; en nuestros dolores, en nuestros infortunios... Y todo eso lo he ido diciendo, impetuosamente.

PACITA DURAN

Sí, sí, don Antonio; hablaba usted con un ímpetu formidable. Yo estaba emocionadísima.

DON ANTONIO VALDES

Sí, sí, Pacita, yo no podía verte, pero te sentía llorar. El silencio era profundo. Nunca he tenido ante ningún público esa impresión de silencio. Y yo iba hablando, hablando; no me daba cuenta de nada. Sin embargo, ha habido un momento en que sentía confusamente que me hallaba en el trance más decisivo de mi vida. Después de tantos años sin representar, volvía a la escena y era ahora cuando me despedía realmente del público. Tú, Pacita, ¿por qué llorabas?

PACITA DURAN

Lloraba sin poderlo remediar. Y miraba al público, que seguía anhelante la representación. Yo me sentía abrumada, no sabía qué contestar al parlamento de usted, don Antonio. Y veía acercarse el momento en que yo tenía que replicar. Algunos espectadores se habían puesto en pie. Había señores en los palcos y en las butacas que lloraban.

DON ANTONIO VALDES

¿Lloraban?

PACITA DURAN

¿Cómo iba a terminar esta escena única? De pronto estalló en la sala un formidable aplauso, y yo le vi a usted vacilar, llevarse las manos a los ojos y caer desplomado.

DON ANTONIO VALDES

¿Llevarme las manos a los ojos? ¡Oh, sí, he

querido ver, contemplar esa muchedumbre que me aplaudía! ¡Y era imposible! ¿No podía salir del fondo de las tinieblas en que vivo, no podía ver un minuto nada más, un segundo nada más, ese público que me aplaudía, que aplaudía a un pobre artista?

PACITA DURAN

No, no hable usted así.

PEPE

Pobre artista, no; gran artista, magnífico artista. *(Se oye la voz de Ontañón.)*

JOAQUIN ONTAÑON

Abrid, abran ustedes.

EL DOCTOR PERALES

¿Quién es?

DOÑA MANOLITA

¿No podéis esperar un poco?

JOAQUIN ONTAÑON

Abrid, soy Ontañón.

DON ANTONIO VALDES

Abrid a Joaquín. *(Entra Ontañón.)*

JOAQUIN ONTAÑON

¿Y Antonio? ¿Y Antonio?

DON ANTONIO VALDES

¿Qué hay, Joaquín?

JOAQUIN ONTAÑON

¿Estás bien? ¿Bien del todo?

DON ANTONIO VALDES

Ya estoy bien.

JOAQUIN ONTAÑON

¡Qué susto me has dado! Y ¿qué hacemos? El público espera. He hablado con todos. Hay una gran ansiedad.

DON ANTONIO VALDES

¿Qué decían en la sala?

JOAQUIN ONTAÑON

Cuando se ha levantado el telón ha habido un momento de duda, nada más que un momento.

DON ANTONIO VALDES

¿De duda? Habla, Joaquín.

JOAQUIN ONTAÑON

Un momento de duda, de malestar.

DON ANTONIO VALDES

¿De malestar? No me habíais dicho nada.

JOAQUIN ONTAÑON

De malestar, de inquietud por ti. Creían que no ibas a poder desempeñar tu papel después de tanto tiempo alejado de la escena.

DON ANTONIO VALDES

¿Creían eso? Y vosotros, ¿qué creéis?

PACITA DURAN

El triunfo ha sido inmenso. Lo pasado, pasado.

DON ANTONIO VALDES

¡Ah, no creían en mí! ¡Me veían ya decadente, incapaz para representar un papel!

JOAQUIN ONTAÑON

Antonio, no te atormentes. Ha sido nada más que un momento. Desde el instante en que has comenzado a hablar ha cambiado todo.

DOÑA MANOLITA

Un éxito nunca visto.

JOAQUIN ONTAÑON

Es verdad. Pero ¿qué hacemos? El público espera.

PACITA DURAN

¿Qué hacemos, don Antonio?

DON ANTONIO VALDES

Que siga la representación.

PACITA DURAN

¿Comenzaremos otra vez?

DON ANTONIO VALDES

Hay tiempo; no habíamos representado sino el principio de la obra; debemos comenzar.

PACITA DURAN

¿Qué dice usted, doctor?

EL DOCTOR PERALES

No hay inconveniente. Don Antonio puede trabajar si quiere.

DON ANTONIO VALDES

¿Si quiero? Con todo entusiasmo. Mientras tenga un soplo de vida. ¡Acabado! ¡Decadente! Veremos. Veremos.

EL DOCTOR PERALES

Calma, don Antonio.

PACITA DURAN

¡Por Dios!

DON ANTONIO VALDES

¡A escena! ¡A escena! *(Se marchan. Quedan en la puerta, los últimos, Pepe y Paco.)*

PACO MENDEZ

Un instante nada más, don José.

DON JOSE VEGA

¿Qué quieres, Paco?

PACO MENDEZ

Perdóneme usted.

DON JOSE VEGA

¿Qué te pasa?

PACO MENDEZ

Le ruego que me perdone.

DON JOSE VEGA

¿No vienes al escenario?

PACO MENDEZ

Quisiera hablar con usted un minuto.

DON JOSE VEGA

Pero ¿ahora?

PACO MENDEZ

Sí, ahora.

DON JOSE VEGA

Ven a levantar el telón.

PACO MENDEZ

No puedo sufrir más.

DON JOSE VEGA

¿Qué dices?

PACO MENDEZ

¿Usted sabe que Pacita Durán va a dar una representación de *El mágico prodigioso?*

DON JOSE VEGA

Sí, lo sé.

PACO MENDEZ

¿Sabe usted que soy un admirador entusiasta de la Durán?

DON JOSE VEGA

Lo sospecho.

PACO MENDEZ

¿Y no sospecha usted mi pretensión?

DON JOSE VEGA

Estoy impaciente, Paco; dí lo que tengas que decir en dos palabras.

PACO MENDEZ

En dos palabras: yo quiero debutar con la Durán.

DON JOSE VEGA

¿Tú debutar con Pacita?

PACO MENDEZ

Lo deseo frenéticamente.

DON JOSE VEGA

¿Frenéticamente? *(Pausa ligera.)* El mundo, hijo mío, es un teatro. Un teatro en que se representa la misma función desde hace siglos, desde que comenzó a vivir la humanidad. Cambian los personajes, los trajes, las decoraciones; pero la obra es la misma.

PACO MENDEZ

Sí, don José, la misma.

DON JOSE VEGA

Lo que me dices ahora me trae el recuerdo de una escena ocurrida en un jardín, hace años, bastantes años; una joven se acercó a mí y me pidió con ansiedad, frenéticamente, como tú ahora, el debutar en una obra que iba a representar un gran actor...

PACO MENDEZ

¡Don José!

DON JOSE VEGA

Uno de los actos de esa obra única que se presenta desde hace siglos y siglos en el escenario del planeta, ¿sabes tú cómo se titula?

PACO MENDEZ

¿Cómo?

DON JOSE VEGA

Se titula *Amor*.

PACO MENDEZ

Usted, tan gran poeta, tan bondadoso, tan fino, sabrá comprenderme.

DON JOSE VEGA

Sí, Paco, te comprendo. El tiempo pasa y la obra es la misma; te comprendo.

PACO MENDEZ

¡Oh, si yo pudiera trabajar con Pacita Durán!

DON JOSE VEGA

Las cosas recomienzan.

PACO MENDEZ

¿Oye usted? Parecen aplausos.

DON JOSE VEGA

Un rumor lejano.

PACO MENDEZ

(Con impaciencia. Ahora, vehemente.) Pase usted, querido maestro.

DON JOSE VEGA

(Tranquilamente. Atajando con el ademán a Paco.) Hay tiempo.

PACO MENDEZ

¡Estarán ya en escena!

DON JOSE VEGA

Espera un poco; tal vez éste sea el último momento en que pueda hablarte; ya en el torbellino en que vas a entrar lo desdeñarás todo.

PACO MENDEZ

Todo no.

DON JOSE VEGA

Todo lo que no sea tu ideal.

PACO MENDEZ

Y otras muchas cosas, tampoco.

DON JOSE VEGA

¿Ves esta impaciencia que tú tienes? Yo la he tenido.

PACO MENDEZ

¿Usted?

DON JOSE VEGA

¡Claro! ¿Te figuras que no he sido mozo como

tú? Yo he pasado por esos momentos de ansiedad, de zozobra, de temor, en que te veo ahora. Te contemplo en estos instantes y evoco mi juventud.

PACO MENDEZ

¿No oye usted?

DON JOSE VEGA

No es nada; llegaremos a tiempo. Y esos momentos son deliciosos, exquisitos, son los de la espera. La esperanza es acaso más dulce que la certidumbre.

PACO MENDEZ

(Con viva impaciencia.) Vamos, vamos querido maestro.

DON JOSE VEGA

¡Aprisiona, aprisiona esos momentos, que ya no volverán!

PACO MENDEZ

Salgamos.

DON JOSE VEGA

Sí, vamos. Una luz nueva nace para ti; sé feliz, ten fe.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Gabinete en un restaurante. Mesa en que se habrá cenado hace rato. Flores, frutas, botellas. Al fondo, ancho ventanal o galería. En escena todos los personajes de la obra: unos están sentados en divanes y charlan; otros pasean por la escena.

EL DOCTOR PERALES

¡Ea, amigos, la última, realmente la última copa de champán! *(No acude nadie a la mesa donde está el Doctor. El Doctor golpea con un cuchillo una botella.)* ¡Ea, caballeros, a beber la última copa!

DON JOSE VEGA

¡Que llama el doctor!

EL DOCTOR PERALES

Vamos a beber la última copa. Señores, a la salud de la gran actriz, que nos ha regalado con esta espléndida cena. *(Acuden todos. Llenan las copas, las chocan y beben.)*

DOÑA MANOLITA

¿Qué hora será?

JOAQUIN ONTAÑON

Va a amanecer pronto.

DON ANTONIO VALDES

¿A qué hora sale el sol?

EL DOCTOR PERALES

A las cuatro y cuarenta y cuatro.

JOAQUIN ONTAÑON

Exacto, cronométrico.

EL DOCTOR PERALES

He visto la hora en el calendario ayer mismo.

DON ANTONIO VALDES

¿Arranca usted todos los días la hoja del calendario?

EL DOCTOR PERALES

La arranco y me sale una cana.

DON JOSE VEGA

¡Cómo pasa el tiempo!

DOÑA MANOLITA

¡Qué noche tan larga!

DON ANTONIO VALDES

Larga, ¿por qué?

DON JOSE VEGA

Sí, larga. ¿No habéis observado que cuando pasan muchas cosas en un día parece el día más largo?

EL DOCTOR PERALES

En cambio, cuando no pasa nada, parece que el día ha sido como un segundo.

PACITA DURAN

Principió la representación del *Edipo* a las diez y son...

DON ANTONIO VALDES

¿No oís cantar los gallos?

JOAQUIN ONTAÑON

Yo he bebido mucho. Cuando bebo me dan ganas de llorar. ¡Churritos calientes! ¡Ja, ja, ja! ¡Quiquiriquí!

DON JOSE VEGA

¡Qué bien habéis estado esta noche!

PACITA DURAN

Y eso que teníamos la impresión triste de lo ocurrido a don Antonio...

DON JOSE VEGA

Es que cuando se está triste se trabaja mejor. Yo siempre he hecho lo menos malo de todo lo mío cuando me sentía triste.

EL DOCTOR PERALES

¿Por qué es eso, don José?

DON JOSE VEGA

La tristeza me reconcentraba en mí mismo. El espíritu se recogía en esos momentos. No se

desea nada... Lo desdeñamos todo; no nos importa ya nada de la gloria y del mundo. Y entonces, con perfecta independencia, con maravillosa serenidad, se va creando la obra.

DON ANTONIO VALDES

Tú lo has dicho, Pepe; cuando se desdeña todo, da lo mismo hacerlo bien que hacerlo mal. Y entonces es cuando se hace siempre bien.

PACITA DURAN

¡Cuántas supersticiones tenemos! Yo no entro nunca en escena sin conceder todo lo que me piden.

DOÑA MANOLITA

Yo, antes de salir, había de tocar hierro.

DON ANTONIO VALDES

¿Sabéis lo que hacía yo? Contaba siempre algo que fuera número par: cuatro sillas, seis luces. ¿Oís? Tocan a misa del alba en una iglesia. Las campanadas son como de cristal y parece que se van desgranando en un calderito de plata.

DON JOSE VEGA

¿Qué piensas hacer en la temporada próxima, Pacita?

DON ANTONIO VALDES

Si se representara esto dirían que era absurdo e incongruente.

DON JOSE VEGA

Y así es la vida: sin chistes, ni situaciones cómicas.

JOAQUIN ONTAÑON

¡Churritos calientes!... *(Ontañón hace flexiones con dos botellas de champagne.)* Aún estoy ágil yo. ¿Por qué no me habré dedicado al circo? ¡Quiquiriquí! *(En primer término, Paco habla con don José.)*

PACO MENDEZ

Don José, ¿le ha dicho usted algo a Paz de mi deseo?

DON JOSE VEGA

Pero, Paco, tú comprenderás...

PACO MENDEZ

Yo deseo, ansío, hacer esa obra con la Durán. Vamos, un poquito de piedad para mí... ¿Es que no cree usted que yo soy actor?

DON JOSE VEGA

Calma, calma, Paco, ya hablaremos de eso. *(Paco se aleja hacia el fondo. Avanza Pacita.)*

PACITA DURAN

¿Qué dice Paco?

DON JOSE VEGA

¿No lo adivinas?

PACITA DURAN

Sí, lo sospecho, lo sé.

DON JOSE VEGA

Y tú...

PACITA DURAN

Yo... yo me domino. El es un niño.

DON JOSE VEGA

¿Te dominas? ¿De veras? ¿Toda el alma, todas las energías, todo el entusiasmo, para el arte? ¿Y la vida que pasa? ¿Y la juventud que no vuelve? ¿No sientes el amor?

JOAQUIN ONTAÑON

¡Quiquiriquí!

PACITA DURAN

Siento... siento algo que no puedo expresar en este minuto de un amanecer de primavera, cuando brilla todavía el lucero de la mañana... No sé lo que siento, no puedo decirlo...

DON JOSE VEGA

La noche está magnífica.

EL DOCTOR PERALES

Va a amanecer.

DOÑA MANOLITA

Está ya amaneciendo.

PACITA DURAN

Apagad la luz, que gocemos mejor del amanecer. *(Apagan la luz. Campanas.)*

DON ANTONIO VALDES

Pepe, Pepe, ¡qué tristeza no ver la luz! La luz

nueva del día. Tú has hecho cosas maravillosas pintando la luz. Sobre todo, la luz suave, melancólica, de los crepúsculos vespertinos, y la luz virginal, pura, de los amaneceres. ¿Queréis ponerme en el balcón, de cara al alba naciente?

PACITA DURAN

Venga usted, venga usted, don Antonio.

DON JOSE VEGA

Ven, Antonio; yo te pondré ante el horizonte.

DON ANTONIO VALDES

¿Brilla aún el lucero de la mañana?

PACITA DURAN

Sí, brilla en el cielo puro. ¡Qué bello es!

DON ANTONIO VALDES

¿Verdad que parece una bolita llena de agua viva?

PACITA DURAN

Sí, irradia con una limpieza y un brillo magníficos.

DON ANTONIO VALDES

Yo lo he contemplado muchas veces, cuando después del trabajo de la noche me quedaba estudiando hasta que se hacía de día. ¿Se va haciendo ya de día?

PACITA DURAN

Se ve una claridad pálida en el horizonte. Ahí abajo hay un jardín.

DON ANTONIO VALDES

Sí, se nota el efluvio de los árboles.

PACITA DURAN

La claridad del alba se va haciendo mayor.

DON ANTONIO VALDES

¿Es una luz suave, blanquecina, como lechosa?

PACITA DURAN

Después se pondrá ligeramente rosado el horizonte.

DON JOSE VEGA

No, no; antes parece como que se tiñe de un ligero color verde.

PACITA DURAN

¡Qué bonito es el lucero de la mañana! ¡Quisiera poder alcanzarlo para hacerlo saltar entre mis manos como un brillante!

DON ANTONIO VALDES

¡Qué felicidad la vuestra! Veis la luz, la luz que va creciendo, creciendo e inflamando el cielo. *(Va aumentando la claridad diurna.)*

PACITA DURAN

Una última copa, y a casa. Definitivamente, la última.

DOÑA MANOLITA

Ya no puedo más.

EL DOCTOR PERALES

Estoy repleto.

DON JOSE VEGA

He bebido yo solo una botella de champán.

PACITA DURAN

Verdaderamente, la última.

DON JOSE VEGA

¡Vaya por la última! *(Se acercan a la mesa. Pacita va llenando las copas, y después, con una en alto, va recitando los versos de Calderón.)*

DON JOSE VEGA

Bebamos por el ideal.

JOAQUIN ONTAÑON

Bebamos por el arte.

PACITA DURAN

No, por el amor.

PACO MENDEZ

Sí, sí, eso es, siempre por el amor.

PACITA DURAN

"¿Cuál es la gloria mayor
de esta vida?"

TODOS

(A coro.)

"Amor, amor."

PACITA DURAN

"No hay sujeto en quien no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive más donde ama
el hombre que donde anima.
Amor solamente estima
cuanto tener vida sabe,
el tronco, la flor y el ave.
Luego es la gloria mayor
de esta vida..."

TODOS

"Amor, amor."

PACO MENDEZ

(Se ha ido acercando a Pacita y con la mirada dirigiéndose a Pacita. Pacita coge una rosa de la mesa, la besa y se la entrega a Paco.)

"Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana
tantas señas de divina..."

DON ANTONIO VALDES

Déjame, Paco, déjame a mí. El aire del amanecer se mete en mis pulmones y me rejuvenece.

"Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana..."

(Las últimas palabras las habrá dicho don Antonio con voz desfalleciente, entrecortada; se deja caer en un sillón; da muestras de una angustia suprema. Todos se acercan a él con ansiedad.)

EL DOCTOR PERALES

¿Qué? ¿Qué es esto?

PACITA DURAN

¡Don Antonio, don Antonio!

DOÑA MANOLITA

¡Qué horror!

EL DOCTOR PERALES

¡Muerto, muerto!

TELÓN

INDICE

	Págs.
Prólogo sintomático	9
Old Spain...	15
Brandy, mucho brandy...	133
Comedia del arte...	247

C.I.A.P.

PRINTED IN SPAIN

PQ6623. A816A19 V1

a39001 004061464b

3-73